

EL GRUPO LINGÜÍSTICO « HET » DE LA PAMPA ARGENTINA

POR R. LEHMANN-NITSCHÉ

Jefe del Departamento de antropología del Museo de La Plata

Introducción

En un trabajo anterior ¹, habíamos reunido, para un solo grupo lingüístico (el *Tshon*), varios idiomas indígenas que se hablan o hablaron desde el Río Negro, al norte de la Patagonia, hasta la gran isla de la Tierra del Fuego, dando como introducción a este estudio, una sinopsis de los distintos nombres, bajo los cuales las respectivas tribus indígenas fueran citadas por los autores o cartógrafos. Una de estas designaciones, la voz *Tehuelche*, ha seguido ocupándonos durante mucho tiempo. En las siguientes líneas publicaremos entonces los resultados de nuevas investigaciones que no modifican las conclusiones de nuestro trabajo anterior (siempre que se refieren a los idiomas y dialectos que representan el grupo lingüístico *Tshon* ²), y que nos han llevado a descubrir un nuevo idioma indígena desconocido hasta la fecha, cuyo nombre encajeza, como título, la presente monografía.

Las tribus indígenas de la Pampa y de la Patagonia en el siglo XVIII

Base para la clasificación étnica de los territorios situados al sur de la desembocadura del Río de la Plata y llamados *Patagonia* por los autores del siglo XVIII, ha sido y sigue siendo la célebre obra del naturalis-

¹ LEHMANN-NITSCHÉ, *El grupo lingüístico Tshon de los territorios magallánicos. Revista del Museo de La Plata*, XXII, p. 217-276, 1914.

² Del vocabulario del grupo *Tshon*, deben eliminarse las voces *ma-gleter*, mi padre (*sub* padre) y *ma-meme*, mi madre (*sub* madre), extractadas de la lista de Hervás, pues pertenecen al grupo lingüístico indicado en el título de la presente monografía; véase más adelante.

ta inglés Tomás Falkner, cuyo original, hoy bastante raro ¹, fué traducido a varios otros idiomas ², ya poco después de su edición primera, aunque no siempre correctamente o por completo. Últimamente, salió una nueva versión castellana ³, hecha por Samuel A. Lafone Quevedo, ampliada con notas y comentarios. Se explica, pues, que la obra, desde su *editio princeps*, es bien conocida y también utilizada por todos aquellos que han estudiado la parte austral del continente sudamericano. Nosotros mismos, varias veces y ante todo en el trabajo citado, hemos bebido de este manantial tan abundante en materia étnica, pero recién al principio del año 1916 nos dimos cuenta que varios datos sobre la nomenclatura y la posición lingüística de las tribus autóctonas, han sido mal comprendidos por todos los que habían consultado el famoso

¹ FALKNER, *A description of Patagonia and the adjoining parts of South America ...* Hereford, 1774. El mapa lleva la fecha 1772.

² FALKNER, *Beschreibung von Patagonien und den angrenzenden Theilen von Südamerika*, Gotha, 1775. El mapa que acompaña esta traducción alemana, es mala copia del original; el doctor Julio Platzmann, más tarde, hizo reproducir esta copia en facsímil y agregarla a la parte lingüística de esa misma traducción alemana cuando la reeditó en 1899, como librito especial; véase: *Thomas Falkner's Nachricht von der moluchischen Sprache, separat und unverändert herausgegeben von JULIUS PLATZMANN. Mit einer Karte*, Leipzig, 1899.

IDEM, *Descriptions des terres magellaniques et des pays adjacens*, Genève et Paris, 1787.

IDEM, *Descripción de la Patagonia y de las partes adyacentes de la América meridional. Colección Angelis*, I, n° 4, Buenos Aires, 1835. — *Idem*, 2ª edición, Buenos Aires, 1910. — *Idem*, en *Historia argentina desde el descubrimiento, población y conquista de las provincias del Río de la Plata hasta nuestros días, aumentada con varios e interesantes documentos históricos*, II, p. 83-150, Buenos Aires, 1854 (reimpresión de la *Colección Angelis*, 1ª edición).

³ FALKNER, *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur. Biblioteca Centenaria*, I, p. 1-126, Buenos Aires, 1911. Esta edición, aunque no exenta de errores, es la que ha servido para las transcripciones en castellano.

La biografía y la bibliografía del famoso etnógrafo inglés, últimamente fueron tratadas por Guillermo Furlong en un estudio especial: *De cirujano a misionero jesuita. Tomás Falkner, S. J., 1707-1784*, Buenos Aires, 1920. Folleto de 45 (3) páginas, tirado de la revista *Estudios*, mayo, septiembre y octubre de 1920. La 2ª edición de la *Colección Angelis*, de 1910, no está citada en este estudio. Según Furlong, Falkner nació en Manchester el 6 de octubre de 1707 y murió en Plowden Yard el 30 de enero de 1784, donde aún existe su modesta tumba. Llegado a Buenos Aires como médico cirujano a bordo de una nao negrera, se convirtió al catolicismo después de sanarse de una grave enfermedad, e ingresó en la Compañía de Jesús el 14 de marzo de 1732. Expulsados los jesuitas, Falkner con unos cuarenta compañeros fueron embarcados y levaron anclas el 29 de septiembre de 1767. Vuelto a su patria, pronto se puso a escribir su obra clásica, que perdurará mientras se mantenga el interés por los estudios sobre el hombre autóctono de Sud América. Por mi parte debo llamar la atención sobre el hecho que Falkner, en ninguna parte de su obra habla de su actitud como jesuita.

libro del misionero inglés. Nosotros mismos, tampoco pudimos evitar los errores que se aclararán por medio de la presente monografía. Durante un viaje hecho en 1915 a la región comprendida entre San Antonio Oeste y Corral Chico (territorio del Río Negro), para estudiar los últimos representantes de los aborígenes llamados Puelche, me di cuenta que era imprescindible consultar *in situ* el libro de Falkner. Llevaba, pues, un ejemplar, cuando el año siguiente viajaba, con el mismo fin, desde Carmen de Patagones hasta Colonia Frías, pudiendo consultar así a los mismos individuos Puelche y Araucanos respecto a muchos detalles de esa obra, dudosos e importantes a la vez. De esta manera llegué a descubrir el idioma *het*, desconocido hasta ahora.

Complemento de la gran obra de T. Falkner, forman los datos sobre los indígenas de la « Patagonia » del siglo XVIII, que se hallan insertados en el tan conocido catálogo de las lenguas del abate Hervás ¹, y otros que están escondidos en el tratado sobre los Abipones del Chaco, escrito por el padre austriaco Martín Dobrizhoffer ². Debe dejarse constancia que los relatos del segundo de estos dos sacerdotes sobre los Patagones, como también sus interesantes detalles sobre la vida de su compañero inglés padre Tomás Falkner, han escapado, hasta la fecha, a la atención de los bibliógrafos, la que fuera sólo dirigida al conocimiento de la lengua de los indios Abipones (indicados en el título), en tal grado, que los capítulos correspondientes a este idioma, fueron reeditados, hace unos cuantos años, en un opúsculo especial ³ y aprovechados para estudios lingüísticos particulares ⁴.

¹ HERVÁS, *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas*, I, Madrid, 1800.

² DOBRIZHOFFER, *Historia de Abiponibus...*, Viennae, 1784.

IDEM, *Geschichte der Abiponer...* Wien, 1783-1784.

IDEM, *An account of the Abipones...*, London, 1822.

Una sinopsis sistemática del libro hoy algo raro, representa el estudio de : SECKT, *Erinnerungen aus der argentinischen Kolonialgeschichte. Schilderungen aus dem Leben eines Chaco-Indianerstammes im 18. Jahrhundert. Zeitschrift des deutschen wissenschaftlichen Vereins zur Kultur und Landeskunde Argentiniens*, V, p. 103-128, 185-208, Buenos Aires, 1919. Debe consultarse también el estudio biobibliográfico de MODERATS DE GADES, *Un capítulo de la « Historia de Abiponibus » del P. Dobrizhoffer*, en *Revista del Paraguay*, I, p. 38-60, 1913.

³ PLATZMANN, *Des Abbé Martin Dobrizhoffer Auskunft über die abiponische Sprache, in unverändertem Neudruck herausgegeben von Julius ... Mit einer Karte*, Leipzig, 1902.

⁴ LARSEN, *Dobrizhoffer: De Abiponibus. Revista de la Sociedad geográfica argentina*, V, p. 309-351, Buenos Aires, 1887. Reproducido en *Revista de La Plata*, IV, p. 241-278, La Plata, 1888.

LAFONE QUEVEDO, *Idioma Abipón. Ensayo fundado sobre « De Abiponibus » de Dobrizhoffer y los manuscritos del Padre J. Brigniel S. J., con introducción, mapa, notas y apéndices. Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, XV, p. 5-368, 1897.

LOS NOMBRES DE LAS TRIBUS INDÍGENAS. SINOPSIS CRÍTICA
Y GENERAL

Correlacionando las correspondientes indicaciones de los tres autores citados, respecto a la Patagonia y sus habitantes ¹, resulta que ellos llaman « Patagonia », a toda la vasta región que desde la altura geográfica de la ciudad de Buenos Aires, se extiende hacia el sur ²; los

¹ Complemento importante de los antiguos autores representan los mapas de la misma época. Con este fin he consultado la mapoteca del Museo Mitre (véase : *Museo Mitre. Planos, vistas y cartas geográficas. Catálogo de la sección XVI*, Buenos Aires, 1913) y los archivos de la sección de geografía de la Facultad de filosofía y letras de Buenos Aires, cuyo catálogo no se ha publicado todavía.

Importante por otra parte es la gran obra del Barón de Río Branco : *Frontière entre le Brésil et la Guyane Française. Atlas contenant un choix de cartes antérieures au traité conclu à Utrecht le 11 avril 1713 entre le Portugal et la France. Annexe au Mémoire présenté par les États Unis du Brésil au Gouvernement de la Confédération Suisse, arbitre choisi selon les stipulations du Traité conclu à Rio-de-Janeiro, le 10 avril 1897, entre le Brésil et la France*, París, 1900. La segunda parte se titula : *Frontière entre le Brésil et la Guyane Française. Second mémoire présenté par les États Unis du Brésil...* (como arriba), t. VI, Atlas, París, 1899 (suplemento de la obra anterior y mapas hechos después del tratado de Utrecht).

La primera obra al ser citada, lo será como Río Branco I, la segunda como Río Branco II.

El mapa más importante para el objeto de la presente investigación, es a excepción del mapa de Falkner, el de Cano y Olmedilla, ya consultado por nosotros para el trabajo sobre el grupo Tshon : *Mapa geográfico de América meridional*, dispuesto y grabado por don Juan de la Cruz Cano y Olmedilla ... teniendo presentes varios mapas y noticias originales ... año de 1775 ... Copia literal y exacta ... Londres, publicado por Guillermo Faden, enero 1º de 1799.

Para el estudio presente, he utilizado también la importante *Relación descriptiva de los mapas, planos, etc., del Virreinato de Buenos Aires, existentes en el Archivo general de Indias*, por PEDRO TORRES LANZAS, jefe de dicho archivo, 2ª edición, aumentada (*Facultad de filosofía y letras. Publicaciones de la sección de historia*, VII, Buenos Aires, 1921), cuya 1ª edición apareció en el tomo II, año 1898, tercera época, de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, de Madrid, nº 10, 11 y 12, correspondientes a los meses de octubre y noviembre de 1898. Los datos etnográficos, marcados en el material de esa *Relación*, son sin embargo escasísimos ; únicamente el mapa nº 164, « que comprende todos los modernos descubrimientos de la costa patagónica », remitido por el virrey Loreto en el año 1788, puede servir para el cotejo con los mapas de Falkner y de Cano y Olmedilla.

² Hervás, por ejemplo, dice expresamente (p. 129) que « la tierra magallánica o de los Patagones ... se extiende desde Buenos Aires hasta el estrecho de Magallanes ».

El estudio de los antiguos mapas confirma que este concepto ha sido corriente en los siglos pasados. Ya en el mapa de Diego Ribero, de 1529 (Río Branco, I, nº 4), la región que corresponde a la desembocadura del Río de la Plata, es significada como « Tierra de Patagones ». Mas tarde, Jacopo Gastaldi, en 1554 (Río Branco, I, nº 10)

habitantes autóctonos de esta misma región, son pues, en el concepto de aquella época, « Patagones ». Es menester tener bien presente este hecho muy importante, para resolver muchas contradicciones, pues hoy en día, recién el Río Negro es considerado como el límite setentrional del término geográfico « Patagonia », quedando la designación de « Indios Patagones », en armonía con la restricción de aquel nombre geográfico. Así se explican fácilmente varios datos de Dobrizhoffer y de Hervás, a saber :

Dobrizhoffer emplea la designación « Patagones », cuando habla de los habitantes de la pampa bonaerense (como hoy se dice) ¹. Durante su estada en la ciudad de Buenos Aires, pudo tratar con algunos indios procedentes del sur de la actual provincia de este nombre, y como bien conocía los rumores corrientes en Europa sobre la talla gigantesca de los « Patagones », descritos por Pigafetta y otros viajeros, extraña que los « Patagones » con que tratara, no eran de altura notable (II, p. 20); esto se explica sin dificultad alguna, pues los indios, célebres por el desarrollo de su cuerpo, eran oriundos de la Patagonia *austral*; pertenecen al grupo lingüístico tshon y nada tienen que ver con los aborígenes de la actual provincia de Buenos Aires. Las pocas palabras de esos « Patagones » de Dobrizhoffer, apuntadas por él, comprueban (como se verá más adelante), que corresponden a dos idiomas distintos, al araucano y al het, pero no a un dialecto del grupo tshon.

Hervás (él mismo lo dice en la p. 130), ha procurado informarse « de los idiomas que hablan las naciones situadas entre Chile y la costa

la llama « Terra gigantum », Abr. Ortelius, en 1570 (*ibidem*, n° 21), « Patagonum Regio ubi incolae sunt gigantes ». La misma cosa se lee en el mapa de Joan Martines, de 1582 (Río Branco, I, n° 28), y en los mapas posteriores muy amenudo. Arnold Florentin van Langeren, 1630 (Río Branco, I, n° 61) pone al sur de la ciudad de « Corduba » la siguiente leyenda : « Patagonum Regio, vbi Incolae sunt Gigantes 9 et ad summum 10 pedes longi. ver hic maxime est saluber ». Desde 1650 (mapa de Nicolás Sansón, *apud* Río Branco, I, n° 72), la *Tierra Magallánica* está limitada por una línea demarcadora, que empieza en el caso que nos ocupa, algo al sur del Cabo San Antonio para seguir en dirección más o menos horizontal hasta la cordillera. Casi todos los mapas posteriores indican la misma frontera, pero no es menester perderse en largas enumeraciones bibliográficas. A veces se halla, siempre para la región un poco al sur de Buenos Aires, la designación « Patagonia » como en el « new and exact map » de Hermann Moll, del siglo XVIII (mapoteca de la sección de geografía de la Facultad de filosofía y letras).

¹ El compañero de Dobrizhoffer, el jesuita alemán Bernardo Havestadt, que actuaba en Chile, menciona en su *Chilidungu sive tractatus linguae chilensis* (Monasterii Westphaliae, 1777) a los « Patagones seu Puelches » y los ubica también en el mapa que acompaña su libro. También Falkner (orig. p. 26, trad. p. 40) usa de vez en cuando el término « Puelches » como equivalente de « Patagones ».

En el mapa de M. Coronelli, del fin del siglo XVII (varias ediciones), aparece por vez primera el *habitat* de los « Pulches ».

oriental de los Patagones ». Según él, hay tres lenguas: la *pampa*, la *puelche* y la *tuelche* (es fuera de duda que la última palabra, es idéntica con *tehuelche*). Respecto a cada una de estas tres lenguas, manifiesta lo siguiente:

Pampa, para él, es un simple término geográfico, pues escribe: « Los *Pampas* deben su nombre a su habitación, o por mejor decir, a sus correrías por los países que situados entre la cordillera Andes de Chile y el río Plata, por los españoles se llaman *Pampas*, nombre que proviene de la palabra peruana *pampa*, la cual significa *campo* y *campiña*... Conjeturo que el fondo de la lengua pampa, es un dialecto querandi alterado con palabras del idioma de los Puelches y de otras naciones que con los Pampas se han unidos para hacer guerra a los españoles » (p. 130, 131).

« Los *Puelches* o *Puelchos* », continúa Hervás en la página 132, « en Buenos Aires llamados *Serranos* porque viven en las sierras o montañas de Bolcan [hoy Balcarce ¹], Casuati [hoy Sierra de la Ventana] y Cairu

¹ Para identificar los nombres orográficos, citados, entre otros, por Hervás y Falkner (por este último también en el mapa, ver más adelante), me he servido del estudio de J. KEIDEL, *La geología de las sierras de la provincia de Buenos Aires y sus relaciones con las montañas de Sud África y los Andes. Anales del Ministerio de agricultura de la Nación, Sección geología, mineralogía y minería*, XI, n° 3, pl. I, Buenos Aires, 1916.

Falkner distingue perfectamente bien los dos sistemas orográficos que hay en el sud de la actual provincia de Buenos Aires (véase lám. I), pues dice respecto al primero (orig. p. 72, trad. p. 71):

« Esa parte de las montañas que cae al naciente y se halla más inmediata al mar, llámase por los españoles del *Volcán*, por error o corruptela del nombre indio *Vuulcan* o *Voolean*; porque existe un abra para la parte del sur y la palabra *Vuulcan* en lengua de los Moluches significa esto mismo: un abra. Volcanes no hay, pero la voz castellana hace creer que los hubiese en la tierra aquella. La parte del medio llámase *Tandil*, y deriva su nombre de un cerro que se levanta a mayor altura que los demás. La última punta de este cordón de cerros, hacia la parte del oeste, se designa con el nombre de *Cayru*. »

La etimología del nombre *Vuulcan* o *Voolean* es exacta; es voz araucana y debe pronunciarse *Huülcan*, con el acento sobre la *ü*; significa « una cosa que se parte » y es equivalente del término castellano: abra; parece que falta en el araucano de Chile (investigaciones propias entre los indígenas); el respectivo verbo es *huül.ün*, *huül.hüedan* que significa: abrirse, pero usado, por lo menos en Chile, solo de frutas, vainas (AUGUSTA, *Diccionario araucano-español y español-araucano*, I, p. 269, Santiago de Chile, 1916). El nombre geográfico que nos ocupa, se usa también en otras partes del habla castellana; por ejemplo, en la cordillera, al sud del lago Nahuel Huapi, hay un paraje *Woolkein* visitado por el capitán Musters en enero de 1870 (MUSTERS, *Unter den Patagoniern...*, mapa, Jena, 1873).

La etimología del nombre *Tandil* (pronunciado hoy y probablemente también en el siglo XVIII con acento en la última sílaba), hasta la fecha no ha sido investigada todavía. He podido comprobar que es corruptela (ya muy antigua) del nombre geográfico araucano *Catanlil* que se compone de: *catá-n*, perforar, y de: *lil*, roca, risco, peñasco (AUGUSTA, *Diccionario*, etc., I, p. 115). *Catánlil*, como lo pronuncian los araucanos, significa, pues, una sierra perforada, agujereada y tal designación co-

[hoy Sierra Chica] son chilenos y hablan la lengua araucana que es propia de éstos.»

« Los *Tuelches* », concluye Hervás (pág. 133), « aunque tienen nombre de la lengua araucana, el cual les dieron los Puelches de la mencionada

rrespondería mejor, según nuestro concepto, a la sierra de la Ventana, pues ella es caracterizada justamente por una erosión natural que se destaca desde lejos como gran perforación o gran agujero, detalle bizarro por el cual nuestra sierra el 17 de octubre de 1770 fué denominada por el capitán don Juan Antonio Hernandez con el nombre « de la Ventana », « siendo cierto que todas las piedras tienen a su remate muchas quebradas, por donde [los indios] entran y salen a uno y otro lado de las pampas » (HERNANDEZ, *Diario... de la expedición contra los indios Tewelches... Colección Angelis*, 2ª edic., IV, p. 551, Buenos Aires, 1910). Debo agregar que *Catalin* es un nombre geográfico usado también en otra región del habla araucana, pues en el territorio del Neuquén, así se llama una sierra y según ésta, un arroyo, pero los actuales dueños de esa región, pensando en el apelativo *Catalina*, han asimilado el nombre indio al idioma de Cervantes y lo han transformado en *Catalin*. En esta variante curiosa se presenta en los diccionarios geográficos. (LATZINA, *Diccionario geográfico argentino*, 3ª edic., p. 100, Buenos Aires, 1899; *Idem, suplemento*, p. 140, Buenos Aires, 1908.) Otras variantes pueden verse en el artículo de ROMUALDO ARDISSONE, *Toponimia de la República Argentina. Humanidades, publicación de la Facultad de humanidades y ciencias de la educación [de la Universidad Nacional de La Plata]*, III, p. 421, 1922.

La etimología del nombre *Calil* o *Vuta Calel*, se explica fácilmente a continuación del párrafo anterior. Falkner dice en una parte (orig. p. 73, trad. p. 72) que los Moluches (Araucanos) llaman a la sierra *Casuhati* (ver más adelante, es nuestra sierra de la Ventana), *Vuta Calel* o *Bulto Grande*. Pues bien : *vuta*, es « grande » ; *ca*, el adjetivo « otro » ; *lil*, « roca, risco, peñasco » (AUGUSTA, *Diccionario, etc.*, I, p. 51 (*füchá*, grande), 71, 115). *Vuta Calel*, se traduce, pues, con : « La Otra Gran Sierra ». En otro párrafo (orig. 110, trad. p. 99), Falkner dice que cerro, en lengua moluche, es *calel*, en lengua tehuelhet, *calille*. Ambas palabras son, sin duda, idénticas, pero la traducción no es del todo exacta. En otra parte, al fin, (orig. p. 102, trad. p. 93), Falkner habla expresamente de los « Calille-het o gente de la sierra ». El empleo del adjetivo « otro » (*ca*) para nombres geográficos, no corresponde a nuestro concepto sobre estas cosas, pero sí al de los indios, pues hay unos cuantos nombres con él compuestos, como ser : *Caleufú* (« Otro Arroyo ») (en el territorio del Neuquén); *Calauquen* (« Otra Laguna ») (*ibidem*), etc.

La etimología del nombre *Gepun* (sierra situada al oeste de la que actualmente se llama de Tandil; indicada en el mapa de Falkner, pero no en el texto; corresponde a las sierras situadas al sur del actual pueblo del Azul) es araucana según el mismo Falkner, que en el vocabulario de esta lengua (última página del tomo) dice : « *gepun*, colour or painting ». Augusta, en su *Diccionario* (I, p. 60), apunta : *ngepü-kan*, dibujar (en tejidos), el dibujo, así que el origen araucano de la voz queda confirmado. El respectivo nombre geográfico todavía sobrevive entre algunos indígenas del Río Negro, pues una india Puelche (es decir, de lengua *künnü*, ver más adelante) me habló de una « sierra fea » que llamó *atiüga göpün* (la primera palabra es puelche y dice : sierra; mis respectivos estudios, todavía no se han publicado). La simple designación *Gepun*, empero, es incompleta, pues falta el sustantivo respectivo, « sierra », « cerro », etc., *mahuída* en araucano. Esto resulta también de un párrafo de don Pedro Andrés García que en su *Diario de la expedición de 1822 a los campos del sur de*

misión de Nuestra Señora del Pilar, hablan un idioma diverso del araucano» (siguen comprobantes lingüísticos, véase más adelante). «Los Tuelches se dividen en dos numerosas y principales tribus que usan dialectos tan diferentes que difícilmente llegan a entenderse mutuamen-

Buenos Aires desde Morón hasta la Sierra de la Ventana (Colección Angelis, 2ª edic., IV, p. 174), habla del «mogote principal de Limahuida o Sierra Amarilla» (hoy día «Sierra Baya»). La designación española no es idéntica a la original, puesto que *lif*, significa: limpio, despejado (AUGUSTA, *Diccionario, etc.*, I, p. 115), pero lo que a nosotros interesa es dejar constancia que el nombre completo de la sierra llamado *Gepun* en el mapa de Falkner, debe ser *Ngepün Mahuida*. Respecto a la traducción de este nombre, puede suponerse que sería: «Sierra Pintada», al estilo de otra «Sierra Pintada» situada en la actual provincia de Mendoza cuyo nombre indio (sin duda araucano) ignoro (ha de ser *Ngepün Mahuida*). Pero ha sucedido que el nombre de la sierra bonaerense así apelada, fué traducido, seguramente, por los mismos Araucanos y para el uso de los españoles, ya en el siglo XVIII con «Sierra de la Tinta» (Pedro Pablo Pabón, en su *Diario* del año 1772, *Colección Angelis, 2ª edic., IV, p. 568*; habla también del «Cerro de la Tinta» y del «Arroyo de la Tinta»), o con «Sierra Tinta» (GARCÍA, *Diario, etc.*, p. 185: «De esta sierra, nombrada la Tinta por los naturales, nace el caudaloso arroyo Azul, donde debe situarse el pueblo...»), y este nombre es que se usa hoy día todavía. Puede ser que la versión de este nombre al guaraní, haya dado origen al nombre de *Guaminí*, conservado hoy todavía para un pueblo y su correspondiente departamento, significando *gáá*, entre otras acepciones parecidas, mancha, pintura, y *miní*, chico; la interpretación de *Guaminí*, como voz araucana, es del todo errónea.

La etimología del nombre *Cayru*, hoy «Sierra Chica» cerca de Olavarría, también, supongo, es araucana e idéntica a la palabra *karü*, verde (AUGUSTA, *Diccionario, etc.*, I, p. 77). También, en este caso, fué suprimido el correspondiente sustantivo *mahuida*. Este nombre *Cayru*, en otros documentos del siglo XVIII lleva un acento en la última sílaba (ver más adelante); también Pedro de Angelis, al reproducir dos manuscritos de 1770 y de 1772, respectivamente, pone acento agudo (IV, p. 549: Sierra del Cairú; IV, p. 569: Laguna del Cairú) y aunque no es editor fiel, resulta que en su época, *Cairú* era nombre usado todavía y pronunciado como lo indica el acento (probablemente por la influencia del guaraní). En el ya citado documento de 1772, don Pedro Pablo Pabón (*Diario... que contiene la explicación exacta de los rumbos, distancias, pastos, bañados y demás particularidades... Colección Angelis, 2ª edic., IV, p. 569*) describe la sierra como sigue: «Todas las sierras de Cairú son transitables, pues la mayor parte de ellas son unas lomadas con muy pocas piedras movedizas, y de golpe subimos hasta la cumbre de todas ellas.» Hoy en día, ya nadie usa el nombre de *Cairu Mahuida* o «Sierra Verde», destacándose otro carácter, la insignificancia de las elevaciones anotadas por Pabón, en el nombre moderno que es: «Sierra Chica».

El segundo sistema orográfico de la actual provincia de Buenos Aires, situado al suroeste del sistema recién tratado, lleva en el texto y en el mapa de Falkner el nombre de *Casuhati*, que se compone de palabras del idioma *-het* (ver más adelante). Escribe el jesuita inglés en la página 73 del original (72 de la traducción española): «El Casuhati es el comienzo de una gran cadena de montañas que forman una especie de triángulo. La parte que forma el Casuhati, es de lejos la más elevada. En el centro de ciertas cerrilladas que no tienen la misma altura, se yergue un excelso monte... De este monte elevado deriva su nombre toda aquella región, porque *casu* en

te los que los hablan. La tribu más cercana vive no lejos de los manantiales del Río Salado, a 41 grados de latitud, y se sirve continuamente de caballos, como también lo hacen los Puelches. La otra tribu hace sus correrías que se extienden hasta el estrecho de Magallanes; por lo que parece que los Tuelches forman una de las naciones llamadas patagónicas (p. 134). » Debo advertir que la ortografía Tuelche ¹, empleada constantemente por Hervás (y también por Dobrizhoffer), tal vez indica la forma sencilla, simple de la palabra *tehuel*, así que la ampliación *eh*, intercalada generalmente dentro de la palabra *tuel*, ha de tomarse como una de estas partículas explicativas o detallantes en que suelen abundar las lenguas americanas.

Falkner, al fin, dedica el capítulo IV de su libro a la « descripción de los habitantes de la parte más austral de América » y empieza como sigue: « Las naciones de indios que habitan estas tierras, llevan entre ellos los nombres generales de *Moluche* y *Puelche*. » Véase el siguiente cuadro, construido a base de las indicaciones de Falkner, y la lámina II.

DIVISIÓN ÉTNICA DE LA PARTE AUSTRAL DEL CONTINENTE SUDAMERICANO
SEGÚN FALKNER

Oeste	Este
<i>Moluche.</i>	<i>Puelche.</i>
Picunche.	Taluhet.
(con una sección al este, llamada Puelche)	Diuihet.
Pehuenche.	Chechehet.
Huilliche.	Tehuelkünnü.
Piche Huilliche.	Leuvuche.
Vuta Huilliche.	Calillehet o Vucha Huilliche.
Chonos.	Chulilaukünnü.
Poy-yus, Peyes.	Shuaukünnü.
Key-yus, Keyes.	Yacanakiünnü.

lengua puelche [-*het*], significa cerro o montaña, y *hati*, alto. Los Moluches lo llaman *Vuta Calel* o Bulto Grande ». Completando este párrafo con otro (orig. p. 110, trad. p. 99): « Los Tehuelhets por cerro dicen *calille*, los Moluches *calel*, pero los Puelches lo llaman *casu* », y con otro más (orig. p. 102, trad. p. 93) donde *Calille-het* se traduce con « gente de la sierra », resulta que el segundo sistema orográfico, coronado por la Sierra de la Ventana (ver los párrafos anteriores de esta nota), llevó en el siglo XVIII dos nombres distintos, a saber: uno perteneciente al idioma *-het* (*Casuhati*), y otro que es del idioma *-che* o araucano (*Calil*, *Calille*, la « Otra Sierra »; *vuta*, grande). Agregamos que en los documentos del siglo XVIII, el nombre *Casuhati* casi siempre lleva un acento sobre la *i*; también Pedro de Angelis pone uno (IV, p. 550). Tratándose de un idioma del cual apenas se ha salvado una docena de palabras, no sabemos si el acento corresponde a la verdadera pronunciación de la lengua *-het*, o más bien, como creo, a la influencia del guaraní.

¹ Usaré en adelante la simple forma indígena Puelche, Tehuelche, Chechehet, etc., también para el plural, sin ajustarla al idioma castellano con agregarle una *s*.

« Los *Moluche* son conocidos, entre los españoles, con los nombres de *Aucaes* y *Araucanos*. Se hallan distribuídos por toda la tierra al lado este y oeste de la cordillera de Chile, desde los confines del Perú [bien entendido, ¡en el año 1774!] hasta el estrecho de Mallanes, y pueden dividirse en las tres distintas naciones de *Picunche*¹, *Pehuenche*² y *Huilliche*³ » [siguen enumeradas las dos divisiones de los *Huilliche*, a saber: los *Piche Huilliche* = H. Chicos y los *Vuta Huilliche* = H. Grandes, estos últimos separados a su vez en las tres secciones de los *Chonos*, *Poy-yus* o *Peyes* y *Key-yues* o *Keyes*⁴.] « Aquellos [los *Picunche*] que viven al este de la cordillera, se extienden hasta algo más abajo de Mendoza, y son llamados por los del otro lado: *Puelche*, significando *puel*, este » [y *che*, gente].

Nuestro autor, al mismo tiempo explica la etimología de *Moluche* como « guerrero » (orig. p. 96, cf. trad. p. 89), afirmando que el componente *molu*, deriva de *molun*, guerrear (también Hervás, I, p. 133, traduce *Moluche*, con « gente guerrera »). Hay en esta interpretación dos incorrecciones, a saber: « guerrear », según los lexicógrafos araucanos, contemporáneos de Falkner⁵, es *malón*, *malocan* (Augusta, en su *Diccionario*, etc., I, p. 129, da: *malón*, guerrilla, correría para saquear las casas o llevarse animales); y *molu*, como escribe Falkner, debe ser *ngolu* y

¹ *Picunche*, nombre araucano; *picun* = norte, *che* = gente.

² *Pehuenche*, *ídem*; *pehuen* = pino (*Araucaria imbricata*).

³ *Huilliche*, *ídem*; *huilli* = sud.

⁴ La etimología de estos tres nombres fué estudiada por nosotros en el artículo *El grupo lingüístico Alakaluf de los canales magallánicos*. *Revista del Museo de La Plata*, XXV, p. 15-69, 1919.

Respecto a la voz *Chonos* dije en las páginas 21-22, lo siguiente: « Sin poder comprobar por el momento, si la voz *Chonos*, realmente deriva de una palabra araucana o quichua, me he convencido que no es idéntica con la palabra *chon*, *ishon* (que significa: hombre) del idioma de los Patagones; puede ser que sea un apodo dado por los indios quichua del norte, a sus vecinos isleños (ya para el siglo XVI puede comprobarse la designación: *Chonos* del Ecuador); que este término hispanizado, fué aplicado por los mismos españoles también a otra población, indígena e isleña, que vivía muy al sur de la costa del Pacífico y nada tiene que ver con sus tocayos del Ecuador. »

El nombre *Poy-yus* es, tal vez, araucano (*ibidem*, p. 36) y significa, modificado en *Poi-hue*, un lugar caracterizado por gran cantidad de la planta *Bromelia bicolor*, o es idéntico con *payun*, barbas.

La etimología de *Key-yus* tampoco está aclarada; tal vez es araucana y « corruptela de *koihue*, el fago tan común en el sur de Chile, o debe interpretarse *kell-hue*, siendo *kell*, *kelle*, *kelli*, nombre de una de las tantas variedades de papas que hoy se cultivan en Chile, y *hue*, paraje » (*ibidem*, p. 37).

⁵ FEBRES, *Diccionario araucano-español o sea Calepino chileno-hispano*, Lima, 1765. Reimpresión de Juan M. Larsen, p. 146, Buenos Aires, 1882. HAVESTADT, *Chilidun-go sive res chilenses...* Monasterii Westphaliae, 1777. Reimpresión de Julio Platzmann, p. 708, Lipsiae, 1883.

significa : oeste (Febrés, p. 96 : *ngul*, *ngullhue*, la parte occidental donde se pone el sol ; Havestadt, p. 668 : *ngullúe*, *occidens* ; Augusta, I, p. 63 : *ngull antü*, tiempo entre las cuatro y cinco de la tarde). Según Lenz ¹, hoy en día se llaman *Moluche* o más bien *Ngoluche*, los indios de la Araucanía central. « Los indios dicen hoy, a veces, hablando con castellanos, *Moluche* o más bien *Muluche*, pero generalmente *Ngulluche*, y esto es la única forma correcta en Mapuche al lado de *Nguluche* ² ». La aserción de Musters ³ : que los *Moluche*, así se llaman según un cacique hereditario de nombre *Malecho*, no necesita ser refutada especialmente.

Moluche deriva, pues, de un término geográfico y significa « gente del oeste » ; es palabra araucana, idioma que, a la época de los jesuitas, ha desempeñado, en la parte austral de Sud América, el papel de lengua general, del mismo modo que el tupí-guaraní en las regiones centrales y septentrionales de nuestro continente. El idioma moluche, aprendido por Falkner y tratado en el último capítulo de su libro, es uno solo, el araucano.

Puelche, por otra parte, significa, según el mismo Falkner (ver el párrafo transcrito), « gente oriental », y los vocabularios araucanos comprueban que esta voz pertenece, en realidad, a esta lengua, siendo *che* : gente, *puel* : este. Debe advertirse, sin embargo, que el significado de *puel*, ha dado motivo a una interesante explicación científica sin que hasta la fecha el asunto haya sido aclarado del todo. Dice Juan M. Larsen, en el apéndice a la reproducción ya citada del calepino chileno-hispano de Febrés (p. 65-66 : « El nombre de *Puelche* es, como se ha hecho notar, de origen araucano, y se interpreta por carambola como significando oriental. Si bien dice Febrés, en el vocabulario hispano-chileno : Oriente, *puel*, *ple* o *mapu* ; también el mismo Febrés en el chileno-hispano, dice : *puel*, enfadoso ; *Puelche*, nación que está al oriente de la cordillera ; quizá se llaman así por muy enfadosos. Tenía Febrés que economizar el papel, pero la cosa está bien clara. Supóngase que se enfadan unos pocos o muchos chilenos antes de la conquista, y quieren emigrar. ¿ Para dónde ? Ir al norte es irse a humillar a los Incas ; ir al sur o al poniente, es cosa de tirarse al agua. ¿ Y entonces, qué ? Pasando donde quiera la cordillera se refugia uno en las regiones del oriente. Esta es la carambola. » R. Lenz trata también las dos supuestas acepciones de la palabra *puel* ; después de reproducir el párrafo correspondiente de Febrés (*Puelche*, nación que está al oriente de la cordillera ; quizá se llaman así por muy enfadosos ; *puelcrùv*, viento este u oriental),

¹ LENZ, *Estudios araucanos*, p. 447, Santiago de Chile, 1895-1897.

² LENZ, *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, p. 509, Santiago de Chile, 1904.

³ MUSTERS, *Unter den Patagoniern*, p. 79, Jena, 1873. No dispongo del original inglés para citar la correspondiente página.

continúa ¹: « La explicación « enfadosos » alude a una supuesta etimología del mapuche, Febrés: *puel*, enfadoso; *puelngen*, serlo; *pueln*, enfadar, ser enfadoso, dar en rostro; *puelun*, es tomar, recibir el enfado, enfadarse y también enfadar. Esta voz se deriva de Febrés: *pue*, el vientre, y se toma por cualquiera pasión, mientras *puel* en *puelche*, *puel-crùv* y *puelmapu*, término moderno con que los mapuches designan a la Argentina en general, será primitiva denominación del punto cardinal « este »; tal vez derivado de *pouel antù*, « el sol que ha llegado ».

Moluche como *Puelche*, son, por consiguiente, nombres dados a ciertos indígenas por su ubicación *geográfica*, que no dicen nada respecto a la posición *lingüística* de los autóctonos así llamados. Es imprescindible no confundir ambos puntos de vista como se ha hecho, pero tal confusión se explica en cierto modo: mientras que, en la etnografía antigua, prevalece el punto de vista *geográfico*, en los últimos decenios, el punto de vista *lingüístico* ha desempeñado papel principal para clasificar las tribus americanas, ante todo desde que las dos expediciones alemanas al Xingú, han demostrado la eficacia de esta clave para catalogar número tan abundantes de distintas agrupaciones indígenas.

Los « Moluche » de Falkner no tienen que ver gran cosa con el objeto de esta monografía y no es menester ocuparse de ellos en forma especial.

De los « Puelche », tratados por Falkner, debe separarse de antemano (compárese el cuadro p. 18), una pequeña fracción de los indios *Picunche* (araucanos), « aquellos que viven al este de la cordillera, se extienden hasta algo más abajo de Mendoza, y son llamados por los del otro lado, *Puelche* » (del párrafo arriba transcrito, ver p. 19). Ellos no nos interesan en la presente investigación y Falkner mismo narra muy poco sobre ellos, así que no volveremos más a hablar de esta rama oriental de los *Picunche* (véase nuestro mapa, lám. II).

Los Puelche representan, entonces, la segunda sección principal de las naciones indígenas que habitan la parte más austral de América (la otra gran sección, son los *Moluche*). Estos « Puelche » son los que tomaremos en consideración. Su *habitat*, según Falkner (orig. p. 99, cf. trad. p. 91), es el siguiente: « Los *Puelche* o *Gente oriental* (así llamados por los [indios] de Chile, porque viven al este de ellos), lindan por el oeste con los *Moluche* hasta dar con el estrecho de Magallanes que es su límite hacia el sur; por el norte, parten términos con los españoles de Mendoza, San Juan, San Luis de la Punta, Córdoba y Buenos Aires, y por el este con el mar océano. Se llaman de diferentes modos, según la situación de sus tierras, o porque descendían de naciones diferentes. Los que se hallan hacia el norte, llevan el nombre *Taluhet*; al oeste y sud de los dichos, están los *Duihet*; al sudeste, los *Chechehet*; y al sur

¹ LENZ, *Diccionario etimológico*, etc., p. 642.

de estos últimos está la tierra de los *Tehuelhet*, o sea en su propia lengua: *Tehuel-Kunny*, esto es, gente austral». Estos últimos (orig. p. 102, cf. trad. p. 93) «se subdividen en muchas secciones, como, por ejemplo, los *Leuwuche* o gente del río, y *Calille-het* o gente de la sierra, entre los que figuran los *Chulilau-künnü*, *Šhuan-künnü* y *Yacana-künnü*. Todos estos, con excepción hecha de los del río, son llamados por los *Moluche*, *Vucha Huilliche*¹.»

Puelche, para Falkner, como él mismo lo manifiesta en el párrafo transcrito, es, entonces, únicamente un término *geo-étnico*, no un término *gloso-étnico*. Esta comprobación tiene consecuencias fundamentales para nuestro tema. El término geo-étnico *Puelche*, no permite hacer conclusiones respecto al *idioma* de aquella «gente del este»; puede haber una sola, o dos, o más lenguas distintas, habladas por ellos, y veremos más adelante que, efectivamente, había varias. Es, por consiguiente, erróneo, llamar a un solo *idioma*, *puelche*; ¿á cuál de los tantos se refiere esta designación? Falkner mismo declara expresamente (orig. p. 100, cf. trad. p. 98-99), que hay tres distintos idiomas, pues, afirma que «todos los *Tehuelhet* hablan un idioma diferente del de los otros *Puelche* y de los *Moluche*, y esta diferencia, no solo se encuentra en los vocabularios, sino también en sus declinaciones y conjugaciones, no obstante que algunas voces están usadas por ambas naciones.»

LOS IDIOMAS DE LAS TRIBUS INDÍGENAS. SINOPSIS CRÍTICA Y GENERAL

Los indios «Puelche» de Falkner, hablaron, pues, *distintos idiomas* que pueden llamarse, por el momento, según las palabras que designan «hombre» o «gente» en cada uno y que están indicadas por el mismo autor. Puede comprobarse así la lengua *-che*, la lengua *-het* y la lengua *-künnü* (como debe leerse, en castellano, la voz *cunnee*, escrita por Falkner según ortografía inglesa), faltando documentos lingüísticos para la cuarta (que pertenece a nuestro grupo *tshon*)². Respecto a los detalles, puede decirse lo siguiente:

La lengua *che* es la araucana. Siendo este idioma tan conocido, no hay por qué ocuparse de él, ya que el mismo Falkner le ha dedicado todo el último capítulo de su libro (compárese la nota 2 en la p. 11 de este

¹ Parece que Falkner no se ha dado cuenta que el término *Vucha Huilliche* es idéntico a *Vuta Huilliche* arriba mencionado, supuesta división de los Huilliche araucanos.

Vuta, *vucha*, *futa*, *fucha*, *f'ta*, *f'cha*, son variantes dialectales de la misma palabra que dice «grande».

² Según el mismo punto de vista, puede llamarse lengua *-kün'k*, el idioma hablado por los Patagones del grupo lingüístico *Tshon*, y así lo haremos en el cuadro demostrativo y comparativo de las cuatro respectivas lenguas (ver p. 40).

trabajo). El araucano, era además la « lengua general » de esta parte austral de América, como también ya fué expuesto, y servía para la comunicación oral entre las tribus indígenas de habla distinta; el mismo Falkner dice en la primera frase del capítulo VI, que era « la que con más generalidad se entendía ».

La lengua *-het*, hasta el presente, o no fué separada de la lengua *-künnü* (así escribiremos en adelante, basándonos en investigaciones propias), o identificada con el « Puelche » de los viajeros posteriores (d'Orbigny), mientras el *-künnü* de Falkner, fué identificado con el « Patagón » de Pigafetta, etc. ¹. Pero nadie, hasta la fecha, se ha dado cuenta que el *-het*, es un idioma especial, independiente del idioma *-che* y del idioma *-künnü*, que representa la lengua autóctona del sur y sudoeste de Buenos Aires, la que se extinguió al fin del siglo XVIII. Sus pocos restos que serán reunidos en una lista aparte (ver más adelante), hasta la fecha no pueden identificarse con otro idioma americano ² y deben considerarse, por el momento y quizás para siempre, como el único material de este idioma aislado, mientras que las indicaciones sobre la distribución geográfica, los usos y costumbres de los indios que lo hablaron, son relativamente amplias, gracias a la providencia inteligente de Falkner. Los representantes de este grupo *-het* fueron llamados por Falkner, *puelche* (claro que en sentido limitado); por Hervás *tuelche*, variante de *tehuelche*; y por Dobrizhoffer *patagones*.

La lengua *-künnü*, al fin, es la tercera que se habló en la región este, ocupada por la « gente del Este » o los *Puelche*. Los indios que hablaron esta lengua, eran los *Tehuel-het* de Falkner. Ambos componentes de este nombre pertenecen a la lengua *-het*, así que la variante *Tehuel-che* (como dirían los Araucanos) o *Tehuel-künnü* (como dirían ellos mismos), son combinaciones híbridas.

¹ Para dar una idea de la enorme confusión que reina en esta materia, citaremos dos de los más conocidos tratados, a saber :

JOHANN CHRISTOPH ADELUNG & JOHANN SEVERIN VATER (*Mithridates oder allgemeine Sprachkunde...* III b, p. 417-423, Berlín, 1813) distinguen en el texto siguiendo a Falkner, entre *Tehuelhet* y *Puelche*, y confunden en un cuadro glosario, palabras de ambos idiomas, extractados de Falkner y Hervás.

HERMANN E. LUDEWIG (*The literature of American aboriginal languages*, p. 155, 184, London, 1858) divide los « Puelche » en *Chechehet*, *Divihet* y *Taluhet* y les atribuye la lengua *-künnü*; dice de los « *Tehuelhet* », que este nombre es el general de los indios que habitan la Patagonia oriental; que se dividen en *Tehuel Cunny* (con las subdivisiones de los *Yacana Cunny*, *Schuan Cunny* y *Culilau Cunny*) y en los *Tehuelhet* en sentido propio o sea *Calillehet*, y atribuye a ambas divisiones la lengua patagónica del grupo *Tshon*.

² Debe notarse, con las reservas del caso, el parecido entre *hati* (alto) en lengua *-het* y *hatun* (grande) en lengua quichua; compárese también el equivalente de madre, *meme* en *-het* y *mama* en quichua.

No obstante de todo lo que anteriormente fué demostrado, ha sucedido que los indios que hablan la lengua *-künnü*, actualmente están conocidos en la literatura etnográfica, bajo el nombre de *Puelche*. Esto ha pasado de la manera siguiente: era A. d'Orbigny que reservó, o más bien, limitó este término *Puelche* (que conocía del libro de Falkner y que habrá oído mencionar en los alrededores de Carmen de Patagones), para los representantes de la lengua *-künnü*. Es entonces desde d'Orbigny, que en la literatura científica, se ha llamado y sigue llamando *Puelche*, única y exclusivamente a los indios del habla *-künnü*, y nosotros mismos, para no aumentar la confusión, usaremos este término *Puelche* en el sentido limitado de d'Orbigny, pues no parece oportuno cambiar una terminología sancionada por la autoridad de un célebre viajero, ante todo cuando este mismo explica bien claro su proceder, disculpándolo al mismo tiempo, pues escribe ¹: « Le nom de *Puelche*, qui, dans la langue *auca* [araucanieune] signifie *homme de l'est*, devait être appliqué à toutes les tribus du littoral de l'Océan atlantique... Quoi qu'il en soit, cette nation, à laquelle je conserve, aujourd'hui, le nom de *Puelche*, possédait, lors de la fondation du Carmen en Patagonie, les rives du Rio Negro, ne vivant que sur les bords de cette rivière, et sur ceux du Colorado. » Y más adelante (p. 267) dice: « La nation qui m'occupe, questionnée sur son nom, m'a souvent répété qu'elle s'appelait *puelche*; et les *Aucas* la nomment ainsi. Les Patagons l'appellent *Yonec* ², et les Espagnols la confondent, sous la dénomination de *Puelche* ou de *Pampas*, avec lesordes des *Aucas*. »

Repito, pues, que desde el viaje de d'Orbigny, los indios del habla *künnü*, fueron designados, en la literatura científica, con el nombre de *Puelche*, y nosotros conservamos para ellos, en lo futuro, esta designación. Al mismo tiempo absolvemos al alma del buen padre Falkner, de los reproches que le fueron imputados por el naturalista francés; este último, como nadie hasta la fecha, no ha comprendido bien la « Descripción de Patagonia y de los países adyacentes » y comete un error cuando escribe (IV, p. 177) que Falkner considera a los *Divihet* y *Taluhet* como *Araucanos*; cuando cree (IV, p. 214) que los *Tehuelhet* de Falkner, son los *Patagones* (del grupo lingüístico *Tshon*) y cuando dice (II, p. 267, nota 4; ver también IV, p. 221, nota 1) que « Falkner confunde siempre, en sus descripciones, los *Patagones* con los *Puelche* ». Estos reproches deben ser rechazados a base de nuestro estudio, pues para Falkner, *Puelche* era un término etno geográfico que se refiere a toda la gente indígena habitante del este de Sud América austral hasta el estrecho de

¹ D'ORBIGNY, *Voyage dans l'Amérique méridionale*, II, p. 228, Paris-Strasbourg, 1839-1843.

² *Yonec* es *Tshonck*, *Tshon*, etc. — R. L.-N.

Magallanes, aunque Falkner, no fijándose bien en la redacción de sus frases, a veces reserva este término para los indios del habla *-het*. Sin embargo, un error notable cometido por Falkner, en buena parte ha dado origen para una confusión que será aclarada en las siguientes líneas, pero este error, ni por d'Orbigny ni por nadie ha sido descubierto hasta la fecha; es la equivocación de Falkner que los *Tehuel*, eran conocidos en Europa bajo el nombre de Patagones y famosos por una talla gigantesca! Esta célebre tribu indígena pertenece al grupo lingüístico *tshon*, como lo hemos demostrado en nuestro trabajo anterior comparando los vocabularios de Pigafetta con los otros. Dobrizhoffer no ha visto representante alguno de esa famosa estirpe de « gigantes »; Falkner trató con *Tamu*, cacique de los *Yacana-künnü*, pero no se le ocurrió examinarle respecto a su idioma, aunque le llamó la atención que no era grande; asegura además que nunca tuvo noticia de aquella nación de gigantes tan mentada por otros, pero que ha visto individuos de todas las tribus de los autóctonos australes (orig. p. 92, 26, 112; trad. p. 86, 40, 100).

El problema « Tehuelche » se soluciona entonces del modo siguiente: este término fué aplicado, sucesivamente, a tres naciones, lingüísticamente distintas y ubicadas, sucesivamente, más y más hacia el sur: mientras en el siglo XVIII, fueron llamados *Tehuelche*, indios que llegaban hasta los alrededores de Buenos Aires, ¡ hoy en día, en nuestra época, son llamados así, los aborígenes del territorio de Santa Cruz, al norte del estrecho de Magallanes! También es d'Orbigny que, sin darse cuenta, limitara el término *Tehuelche* a gente de uno y el mismo idioma, pues escribe (IV, p. 214): « Au Carmen, sur les rives du Rio Negro, les colons espagnols ne les désignent que par la dénomination de *Tehuelche*, la même sans doute qu'emploie Falconer [*id est*: Falkner]; et nous croyons qu'elle leur a été imposée par la nation *Puelche*. Les *Aucas* ou *Araucanos* les disent *Huiliche* (homme du sud); enfin, les *Patagons* eux-mêmes prennent, comme nous avons été à portée de l'apprendre, deux noms différents, celui de *Téhuelche* pour ceux du Nord, et celui d'*Inaken* pour ceux du Sud ».

Para hacer más comprensible el cambio de las respectivas designaciones y su paulatino traslado hacia el sur, hemos reunido, en un cuadro cronológico, la nómina de los principales autores y las correspondientes designaciones que dan a los indígenas por ellos tratados; se ve, como poco a poco, el nombre *Tehuelche* es empleado para tribus lingüísticamente distintas, y como llega hasta el estrecho de Magallanes, donde ha de extinguirse con los últimos representantes que lo llevan actualmente. Nuestro cuadro sirve al mismo tiempo para seguir las distintas aplicaciones de los términos *Puelche*, *Pampa*, *Patagón*, etc.; opinamos que es el único modo para desembrollar la confusión sin par que reina en la etnología de esta parte de América.

CUADRO DEMOSTRATIVO DEL CAMBIO EN LA APLICACIÓN DE LOS NOMBRES GENTILICIOS
BASE DE LA CLASIFICACIÓN : EL IDIOMA

Año	Autor	Lengua <i>-che</i> (grupo Araucano)	Lengua <i>-het</i> (grupo <i>-het</i>)	Lengua <i>-kinnü</i> (grupo Puelche)	Lengua <i>kinn'k</i> (grupo Tshon)
1520	Pigafetta ¹	—	—	—	Patagones
1774	Falkner ²	Moluche	Puelche (en sentido limitado)	Tehuelche, Tehuelhet, Tehuelkinnü	Yacanakünnü
1782	Camaño ³	Puelche	Tuelche, rama norte	Tuelche, rama sud	—
1783	Dobrizhoffer ⁴	—	Patagones	—	—
1839	d'Orbigny ⁵	Araucanos	—	Puelche	Patagones, Tehuelche
1846	Hale ⁶	Araucanos	—	Puelche (Pampas, Tehuiliche)	—
1862/3	Cox ⁷	Araucanos	—	Tehuelche del norte	Tehuelche del sud
1864	Guinnard ⁸	Patagones	—	—	—
1869	Musters ⁹	Araucanos	—	Pampas	Patagones, Tehuelche, Tsóneka
1875	Berg ¹⁰	—	—	—	Tehuelche
1876	Moreno ¹¹	Araucanos, Mapuche	—	Gennaken, Pampas verdaderos, Tehuelche del norte	Tehuelche, Tehuelche del sud
1879	Barbará ¹²	Pampa	—	—	Tehuelche
1880	Lista ¹³	Araucanos	—	—	Tehuelche

¹ PIGAFETTA, *Relazione sul primo viaggio intorno al globo. Raccolta di documenti e studi pubblicati della R. Commissione Colombiana pel quarto centenario dalla scoperta dell' America*, parte V, volume III, p. 63-64, Roma, 1894.

² FALKNER, *Obra citada*, orig. p. 110, trad. p. 99.

³ *Apud* HERVÁS, *Obra citada*, I, p. 132-134.

⁴ DOBRIZHOFFER, *Obra citada*, orig. lat. II, p. 100; trad. alem. p. 116.

⁵ D'ORBIGNY, *Obra citada*, IV, p. 199.

⁶ HALE, *United States Exploring Expedition during the years 1838, 1839, 1840, 1841, 1842*, vol. VI, *Ethnography and Philology*, p. 653, Philadelphia, 1846.

⁷ COX, *Viaje en las regiones setentrionales de la Patagonia, 1862-1863. Anales de la Universidad de Chile*, XXIII, p. 209, 492, Santiago de Chile, 1863.

⁸ GUINNARD, *Trois ans d'esclavage chez les Patagons. Récit de ma captivité, passim*, París, 1864.

⁹ MUSTERS, *Obra citada*, p. 4, 80, 121, 168.

¹⁰ BERG, *Eine naturhistorische Reise nach Patagonien. Petermann's Mitteilungen*, XXI, p. 364-372, 1875.

¹¹ MORENO, *Viaje a la Patagonia setentrional. Anales de la Sociedad científica argentina*, I, p. 186, 1876.

¹² BARBARÁ, *Manual o vocabulario de la lengua pampa ...* p. 91, Buenos Aires, 1879.

¹³ LISTA, *Mis exploraciones y descubrimientos en la Patagonia 1877-1880*, p. 115, Buenos Aires, 1880.

LOS IDIOMAS DE LAS TRIBUS INDÍGENAS. SINOPSIS ESPECIAL

Como se ha visto — y es importante insistir de nuevo en este punto — la clasificación de las tribus primitivas, para los antiguos autores, es puramente geográfica; la faz lingüística, poco les interesaba, pasando todo lo contrario hoy en día. Para averiguar los idiomas hablados por los indios que nos ocupan, es pues necesario extraer de los libros ya mencionados, las palabras indígenas diseminadas dentro del texto, y compararlas entre sí. Luego después podrá contestarse a la pregunta sobre a cuáles de las tribus geográficamente descritas, corresponden o habrán correspondido un determinado idioma.

La lengua -che, hablada por los Moluche y gran parte de los Puelche de Falkner (los Araucanos según la designación actual)

Todo el último capítulo del libro de Falkner está dedicado a la gramática y al vocabulario de este idioma, lo que es importante por tratarse del primer estudio del dialecto araucano como fué hablado en la pampa argentina, pues los trabajos tan conocidos de los padres Valdivia, Havestadt y Febrés, se refieren al dialecto chileno; como no es objeto de nuestro estudio averiguar las diferencias entre ambos, baste esta simple indicación. Además del capítulo respectivo, el texto mismo contiene buena cantidad de palabras, términos y nombres del idioma araucano que los interesados pueden reunir en lista cuando sea necesario; aquí apuntaremos solamente que la frase: «*epueungeing'n*, son cuentos de viejas» — con la cual un cacique hizo ver a Falkner que él mismo no creía en los relatos fantásticos de los brujos, orig. p. 115, trad. 103 — es araucana y debe leerse «*epeuingn*, están contando cuentos», del verbo *epeun*, contar consejas, fábulas, cuentos. Hay todavía unas pocas palabras que por su carácter especial deben ser estudiadas en seguida:

Calille. Es cierto que Falkner escribe (orig. p. 110, trad. 99): «Los *Tehuelhet* por cierto dicen *calille*; los Moluche *calet*». Pero teniendo presentes nuestras explicaciones anteriores (p. 16), resulta que ambas voces, son las mismas y araucanas, refiriéndose a la sierra hoy llamada «de la Ventana». Observo solamente que los Puelche actuales, tienen una palabra de sonido parecido para decir «mar» que es *k'lülü* (investigaciones nuestras de 1916); puede tratarse de una equivocación bien explicable cometida por Falkner.

Camo (*leuvu camo*). En la página 79 del original (76 de la traducción), Falkner, al hablar del Río Negro, dice que «se nombra de diferentes modos como ser: el Segundo Desaguadero, el Desaguadero *Nahuelhuapi*; los españoles lo llaman el Gran Río de los Sauces; algunos de los indios,

Cholehechel; los Puelche, *Leuvu Camo* o el Río por antonomasia; y los Huilliche y Pehuenche, *Cusu Leuvu*, esto es: Río Negro. Donde se cruza del primero al segundo desaguadero, se llama *Cholehechel*.» Además de nombres araucanos (*Nahuel huapi* = Isla del Tigre; *Cholehechel*, o *Choelechel* en ortografía moderna, corruptela de *chel* reduplicado = espantajo; *Cusu leuvu* = Río Negro), hallamos la designación *Leuvu Camo*, de la cual el primer componente es araucano (= río), quedando el segundo (*Camo*) un resto indisoluble. Ha de ser corruptela de una palabra araucana, tal vez de *kom*, todo, entero, completo (Augusta I, p. 92) lo que muy bien corresponde al sentido «Río por automasia».

La lengua -het, hablada por los Chechehet y una fracción de los Divihet de Falkner, o Tuelche (rama norte) de Hervás, o Patagones de Dobrizhoffer; extinguida al fin del siglo XVIII.

Balichú; ver *gualichu*.

Casu, cerro, montaña (*hill, mountain*; Falkner, orig. p. 74, 110; trad. p. 73, 99). Falkner traduce dos veces y expresamente esta palabra que es componente del nombre orográfico *Casuhati* = Sierra Alta, hoy «Sierra de la Ventana» (ver artículo *Casuhati*).

Casuhati, Sierra Alta, nombre propio de la sierra hoy llamada «de la Ventana»; citado en el texto Falkner (orig. p. 74, 110; trad. p. 73, 99) y en su mapa; ver la nota al pie de la página 17 de este trabajo.

Chu, tierra, habitación (*country, abode*, Falkner orig. p. 102, trad. p. 93). Nuestro autor insiste en esta traducción sin citar ejemplos lingüísticos. Admitida su afirmación, opinamos que *chu* es idéntico con la última sílaba de las voces *soichu* y *gualichu*, «dios» y «diablo», respectivamente (ver estos artículos) y que aparece también en el nombre del cacique *Sejechu* o *Sacachu* (ver más adelante).

Gleter, padre; Hervás (p. 133): «*ma-gleter*, mi padre».

Gualichu, espíritu malo. Según Falkner (orig. p. 116, trad. p. 103), *valichu* es nombre del espíritu malo (*evil principle*) entre los Puelche, hecha excepción de los *Tehuelhet* y *Chechehet*, es decir, entre los *Taluhet* y *Divihet*. En la lista «*Tuelche*» de Hervás (p. 133), *balichu* es traducido con «espíritu maligno», advirtiéndose que también en el «Puelche» (o araucano) se usa esta palabra. Dobrizhoffer escribe (orig. II, p. 100, trad. II, p. 116): «Las naciones australes que andan vagando en la tierra magallánica, creen en un diablo y lo llaman *Balichú*. Según opinión de ellos, hay innumerables espíritus malos, cuyo presidente llaman *El El*, y *Quezubu*, los diablos comunes» (esta última voz, es la araucana *Huekufü*, con acento sobre la última sílaba, según investigaciones propias; en lo que se refiere a *El El*, ver este artículo).

La voz *gualichu*, ya en el siglo XVIII era expresión corriente entre los

españoles y se halla mencionada en los informes de los militares que debían combatir contra los indios y no se preocupaban mayormente en recolectar vocabularios indígenas. El capitán don Juan Antonio Hernández, por ejemplo, en 1770, en su expedición contra los indios *Teguelches* (lo que es error por: *Tegüelches*) — cuyo idioma debe ser el de los indios *-kinnü* — fué ayudado por los Araucanos, a juzgar por las pocas voces y los apelativos intercalados en la relación ¹, y en un apéndice sobre las costumbres de los « Pampas y Aucaces », habla también del *gualichu*, « que así llaman al diablo », creyendo « que éste se introduce en el cuerpo del adivino y les habla por él, revelándole todo lo que quieren saber » (siguen detalles sobre las funciones del adivino) ². Aun siendo Araucanos los « Pampas y Aucaces » de Hernández, pueden haber usado la voz *gualichu* en sus conversaciones con el capitán español para emplear un término a él conocido; o puede que han adoptado esta designación, por parte de sus vecinos, los indios del grupo *-het*. Otro autor, don Pedro Andrés García, en 1822, escribe lo siguiente ³: « El indio *cona* [mensajero, voz quichua] que capitaneaba la partida de los guidores, tenía sus sospechas que lo tenían sobresaltado, desde el momento que, por descuido nuestro, nos observó en la Guardia de los Lobos con el quitante en la mano, tomando una altura, lo que lo asustó, y le hizo afirmar que llevábamos el *gualicho*. »

¹ Eran caciques de aquellos *Tegüelches*: *Guayquitipay* (p. 557, etc.) lo que significa, en araucano, « Punta de lanza = salió » (*Huailki-tripai*); *Alequete* (p. 559), del araucano *ale*, lumbre de luna, y tal vez de *ketre*, barba, mentón; y *Currel* (p. 559), del araucano *kurü*, negro, y tal vez de *lil*, roca, peñasco. Compárese: AUGUSTA, ¿ *Cómo se llaman los Araucanos?* Valdivia, 1907. — Ver también p. 78, nota 2.

² HERNÁNDEZ, *Diario... de la expedición contra los indios Teguelches... 1770. Colección Angelis*, 2ª edición, IV, p. 547-561; apéndice, p. 561-563, Buenos Aires, 1910. Palabra araucana es también *challhua*, pez (p. 550); *sacay*, boleadora suelta (perdida) (p. 548) también debe serlo aunque no consta en los diccionarios araucanos escritos en Chile, donde aquella arma era desconocida; *suca* (casa), citado en el apéndice (p. 563), es *ruca* del araucano central. *Guavaloca*, vestimenta compuesta « de muchos cueritos de zorrillos, pedazos de león y otros de venado, los que van ingiriendo, y hacen uno de dos y media varas de largo, que le llaman *guavaloca* y nosotros *quiapi*, [la última voz es guaraníca, compuesta de *cuá*, cintura y *pi*, cuero; R. L-N.], tampoco hay en aquellos diccionarios; debe ser *huarülká*, voz araucana usada en la pampa argentina para la pieza en cuestión (manuscritos nuestros), pero corrompida por errores de tipografía (*guav*, en vez de *guar*; la *o* en *loca* está demás); Augusta, (I, p. 253) da *weralka* para Chile como « sobrecama hecha de pieles de guanacos extraídos del vientre de la madre después de matarla ». El idioma *-kinnü* queda excluido, puesto que en éste, aquella manta, según nuestras investigaciones, se llama *gütrük*. Parece que los « Pampas y Aucaces » del capitán Hernández eran araucanos, amigos de los españoles, donde podían apuntarse sus « calidades y condiciones más características », como Hernández intitula el apéndice de su informe.

³ GARCÍA, *Diario de la expedición de 1822 a los campos del sur de Buenos Aires desde Morón hasta la Sierra de la Ventana. Colección Angelis*, 2ª edición, IV, p. 108, Buenos Aires, 1910. — Ver también p. 156.

Consta, de todos modos, que *gualichu*, no es voz araucana y ya Pedro de Angelis ¹ escribía en 1836 lo siguiente: « *Gualichu* es el duende de los indios pampas; un sér indefinido e invisible, que los asusta, los molesta, y a quien miran como el autor oculto de todas sus desgracias. La palabra *gualichu* o *valichu*, no tiene sentido alguno en la lengua araucana; y tal vez sea una corrupción de *huaychiru* o *huaychi*, que significa: «el que todo trastorna». También d'Orbigny distingue estrictamente entre *huekufü*, usado por los Araucanos, y *gualichu*, usado por los Puelche (de lengua *-künnü*) — que también tienen la palabra *arraken* — y busca también explicar el hecho cómo una palabra indígena, corriente en una época entre los *Puelche*, ha podido difundirse tanto entre indios de habla diferente; dice ²: « Les nations australes ont une divinité, ou, pour mieux dire, un génie quelquefois bienfaisant, les plus souvent nuisible, qu'ils craignent plus qu'ils ne le révèrent; génie que les *Patagons* appellent *Achekenat-kanet*, les *Puelches*, *gualichu*, et les *Aucas Quecubu* [*Huekufü*]. Ce territoire ayant été plus souvent parcouru par les *Puelches*, ce sont eux qui ont perpétué le nom de leur génie du mal; en le donnant a l'arbre en question, auquel ils attribuent le meme pouvoir. »

Según mis propias investigaciones, los mismos Araucanos de la Pampa entre ellos y hablando en su propio idioma, no usan la palabra *hualichu*; la conocen y la emplean en conversaciones con los campesinos del habla española; insisten que en su propio idioma, *hualichu* debe traducirse con: *huekufü* (con acento en la *ü*). Coincide con nuestras investigaciones, lo que Lenz ³ dice sobre el *hualichu*, « genio del mal que manda las desgracias y enfermedades entre los indios y gauchos de la pampa argentina »; insiste que la tal palabra no es mapuche (araucana), « pero éstos aceptaron la denominación de sus compañeros, confundiéndose la idea con el *huecuvu* de los indios chilenos ». Cree Lenz que *hualichu* es voz tehuelche (es decir, de los Patagones hoy así llamados que pertenecen al grupo lingüístico *tshon*) por usarla hoy en día estos indios ⁴.

Puede realmente comprobarse, con facilidad, que hoy en día la voz que nos ocupa, úsase tanto por los *Araucanos* como por los *Tehuelche* (grupo *tshon*) de la Patagonia austral siempre cuando conversan con un individuo de habla castellana:

Los Araucanos de la cordillera chilena, por ejemplo, hablaron a Cox ⁵ del *hualichu*; Guinnard ⁶ relata los tratamientos contra este espíritu

¹ ANGELIS, *Proemio al « Diario de la expedición a la Sierra de la Ventana »*. Colección *Angelis*, 2ª edición, V, p. 92, nota 6. Buenos Aires, 1910.

² D'ORBIGNY, *Voyage, etc.*, II, p. 159.

³ LENZ, *Diccionario etimológico, etc.*, p. 367-368.

⁴ LISTA, *Mis exploraciones, etc.*, p. 117.

⁵ COX, *Viaje en las regiones septentrionales, etc.*, p. 207.

⁶ GUINNARD, *Trois ans d'esclavage etc.*, p. 159.

malo, en práctica entre los *Araucanos* de la Pampa, lo que también hace Lucio V. Mansilla en su libro clásico sobre los *Ranqueles* («Gente de los totorales») ¹. Francisco P. Moreno cuenta de un joven araucano que sufría atrozmente en una mano, a causa de que un *walichu* le había hincado allí una flecha ² y reproduce en otra oportunidad ³ la jerga araucano-española, al hablar del cacique Huilliqueupu («Pedernal del Sur»), muerto en Buenos Aires «donde había venido a hacer tratados y que los indios creían *enwalichado* por el gobierno»; también el poeta José Hernández, en su clásico *Martín Fierro*, sazona el relato de su héroe con la palabra que nos ocupa ⁴:

Al sentir tal mortandá
Los indios desesperaos,
Gritaban alborotaos:
«Cristianos echando gualicho!»
No quedó en los toldos vicho
Que no salió redotao.

Es uso muy general entre los *Araucanos* dar un tributo a este espíritu malo, depositando ofrendas en un árbol ⁵, y hay varios ejemplares de árboles conocidos como «árbol del *gualicho*» ⁶; por ejemplo, hay uno (es un algarrobo) al norte de Carmen de Patagones, en dirección al Río Colorado, descrito en 1822 por F. J. Muñiz ⁷ y visitado en 1829 por A. d'Orbigny ⁸ y en 1833 por C. Darwin ⁹; existe hoy todavía «cubierto de trapos y tarritos, etc.» ¹⁰; otro «árbol del *gualicho*» había entre el

¹ MANSILLA, *Una excursión a los indios Ranqueles*, II, p. 37, Buenos Aires, edición de 1905.

² MORENO, *Viaje a la Patagonia austral emprendido bajo los auspicios del gobierno nacional, 1876-1877*, p. 105, Buenos Aires, 1879.

³ *Ibidem*, p. 15.

⁴ HERNÁNDEZ, *La vuelta de Martín Fierro*, canto VI, estrofa 6, Buenos Aires, 1878 (1ª edic.).

⁵ Esta costumbre es universal y puede comprobarse para los Celtas, Estonos, Egipcios, Africanos del Oeste, etc., ver capítulo: «Lappenbäume» («Árboles entrapados»), en RICHARD ANDREE, *Ethnographische Parallelen und Vergleiche*, p. 58-62, Stuttgart, 1878.

⁶ Parece que la especie botánica, nada tiene que ver para que un árbol sea llamado «del gualicho» y venerado como corresponde; de ningún modo tiene razón TEODORO STUCKERT (*Un árbol sagrado. Anales de la Sociedad científica argentina*, LIII, p. 5-12, 1902) en considerar sólo a *Drymis Winteri* Forst como «árbol sagrado».

⁷ OUTES, *Observaciones etnográficas de Francisco Javier Muñiz. Physis (Revista de la Sociedad argentina de ciencias naturales)*, III, p. 210, 1917.

⁸ D'ORBIGNY, *Voyage, etc.*, II, p. 159-161.

⁹ *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's ships Adventure and Beagle, between the years 1826 and 1836...*, III, p. 79, London, 1839.

¹⁰ Informaciones nuestras, debidas en parte a la deferencia del doctor Carlos M. Hildemann, médico en Viedma, territorio del Río Negro.

Río Colorado y Choelechel ¹. La gran difusión del término *gualicho* en la zona del habla araucana queda comprobada también por nombres geográficos, pues en la provincia de Buenos Aires hay un arroyo, un establecimiento rural y una estancia, en el territorio del Río Negro una salina «del *Gualicho*» ², esta última tal vez idéntica con el «Cañadón del *Gualicho*» mencionado por Ramón Lista ³.

Los *Tehuelche* de la nomenclatura hoy en uso, es decir los Patagones (grupo *tshon*) que moran al norte del estrecho de Magallanes, también han incorporado a su lenguaje, por lo menos en sus conversaciones con gente de origen europeo, la palabra que nos ocupa, véase *Musters* que refiere, ampliamente, los tratamientos empleados en casos de enfermedad, etc., atribuidos a aquel demonio ⁴; los *Tehuelche* de tierra adentro, hablaron a Moreno de «*ualichus* del lago» ⁵; también R. Lista halló la voz *gualicho* entre los *Tehuelche* ⁶.

Hati, alto; Falkner escribe (orig. p. 74, cf. trad. p. 73): «*hati* or *hatee*», para dar a entender que la última vocal debe pronunciarse con la *i* castellana que más o menos equivale a la *ee* inglesa. La voz *hati* se halla como componente de un nombre geográfico: *Casuhati*, analizado por Falkner; éste dice expresamente (*ibidem*) que *casu* significa «cerro o montaña», *hati*, «alto». Gracias a esta feliz circunstancia sabemos que en el idioma *-het*, los adjetivos se posponen al sustantivo; ver también el apellido *Yahati*, analizado *sub*: *Ya*.

Het, gente (*people*, Falkner orig. p. 102, trad. p. 93). Sólo en composiciones gentilicias: *Cheche-het*, *Diui-het*, *Talu-het*, *Tehuel-het* (Falkner); *Dilma-het* (indicados muy en el sur de Patagonia, por Cano y Olmedilla en su ya citado mapa; no he podido averiguar nada respecto al significado de: *dilma*; puede que es error del grabador por *dihui*). *Het* aparece también como componente de la voz *soichu-het* (= gente del *soichu* o espíritu bueno) con que se designa a los muertos (ver el artículo *soichu*).

Hualichu, ver *gualichu*.

Ma, pronombre posesivo de la primera (mío), antepuesto al sustantivo, v. gr.: *ma-meme*, mi madre; *ma-gleter*, mi padre (Hervás p. 133).

Maikel, zorrino (*Mephitis suffocans*), «a small, stinking animal...» (sigue la descripción), Falkner orig. p. 128, trad. p. 111; agrega nuestro

¹ OLASCOAGA, *Estudio topográfico de la Pampa y Río Negro*, p. 65-66, Buenos Aires, 1880.

² LATZINA, *Diccionario geográfico argentino*, etc., p. 302.

³ LISTA, *Exploración de la Pampa y de la Patagonia*, p. 13, Buenos Aires, 1885.

⁴ MUSTERS, *Unter den Patagoniern*, etc., p. 193.

⁵ MORENO, *Viaje a la Patagonia austral*, etc., p. 61.

⁶ LISTA, *Mis exploraciones*, etc., p. 117.

autor que *maikel* es lo mismo que *yaguané*; consultando los diccionarios, resulta que la última palabra pertenece al guaraní y significa en realidad el zorrino.

Meme, madre; dice Hervás (p. 133): «*ma-meme*, mi madre».

Soichu, ser sobrenatural, poder bueno, significa el Ser que manda en el país de bebida fuerte («superior being... good power... signifies the being who presides in the land of strong drink»), nombre usado por los *Divihet* y *Taluhet* (Falkner orig. p. 114, trad. p. 102). Para comprender el significado de aquel famoso «país de la bebida fuerte», es menester leer unas frases más adelante; ahí es referido que los aborígenes se imaginan «que cuando muere algún indio, su alma se va a vivir con el dios que es el patrón de su propia familia, y gozar allí de la felicidad de una ebriedad perenne». *Soychu* es entonces el Ser que allá manda. Dobrizhoffer (orig. II, p. 100, trad. alem. II, p. 116) explica este *Soychù* (lo marca con acento grave) de un modo menos capcioso, como «sér invisible y digno de toda veneración que mora fuera del mundo; por consiguiente, los muertos se llaman *Soychuhét*, es decir, gente que están al lado de Dios y que viven fuera del mundo». El jesuita austriaco atribuye el conocimiento de *Soychu* no a una nación determinada (como lo hace Falkner), sino a los *Patagones* en general cuyo significado lingüístico ya fué explicado en el cuadro sinóptico (p. 26). El abate Hervás dice simplemente (p. 133) que entre los *Tuelche*, *soychu* significa el Ser Supremo.

La palabra *soichu*, talvez debe separarse en *soi-chu*, siendo *chu* = tierra (ver esta voz). Tomando como comparación el término araucano *ngen-mapu*, bastante usado por los indios actuales en sus narraciones (= «el señor de la tierra»; de *ngen*, «antepuesto es el dueño o principal» (Febres), derivación del verbo *ngen*, y de *mapu*, tierra), resulta que *soi*, talvez es forma verbal de igual sentido que *ngen*. Si resultase acertada nuestra suposición, *guali* (ver el artículo *gualichu*), *saca* (ver *Sacachu*, página 51) o *seje* (ver *Sejechu*, *ibidem*), también han de ser formas derivadas de un verbo.

En el moderno araucano de Chile, existe la palabra *sechü* con el sentido de «duende» (*Augusta*, II, p. 129), sin duda supervivencia de la antigua palabra *het*.

Soichuhet, la gente muerta. Dice Dobrizhoffer (orig. II, p. 108, trad. alem. II, p. 116) que así se llaman los muertos y que la voz debe traducirse con «gente que están al lado de Dios y que viven fuera del mundo» (ver el artículo precedente). Hervás escribe (p. 123): «*soichuet* (de Dios-hombres), se usa para significar los muertos». Advierto que Dobrizhoffer pone acento sobre la última sílaba (ver el artículo *het*).

Tehuel, ¿sud? Ver las explicaciones sobre esta voz en la página 52.

Valichu; ver el artículo *gualichu*.

Ya, cacique (Falkner orig. p. 124, trad. p. 109). Parece ser también

especie de título postpuesto al apellido a quien corresponde, v. gr.: un jefe de los *Taluhet*, es citado con el nombre de *Gregorio Mayu Pilqui-Ya* (Falkner, orig. p. 103, 104; trad. p. 94, 95); dos capitanejos de los *Tehuelhet* (indios lingüísticamente distintos de los *Chechehet*, *Diuihet* y *Taluhet*; hablan de la lengua *-künnü*) eran *Tolmichi-Ya* (Falkner, orig. p. 106, 112; trad. 95, 100) y *Cheuantu-Ya* (Falkner, orig. p. 112, 115; trad. p. 100, 103) ¹. *Ya*, ampliada con un *epitheton ornans* (adjetivo postpuesto), también es usado para apellidos de caciques, por lo menos no dudamos que *Yahati*, nombre de un jefe de los *Diuihet* (Falkner, orig. p. 101, trad. 92), que también es mencionado por Dobrizhoffer (orig. I, p. 160, trad. alem. I, p. 181), debe analizarse: *Ya hati* y traducirse con: Cacique Alto (ver la voz *hati*).

La lengua -künnü, hablada por los Tehuelkünnü de Falkner, o Tuelche (rama sud) de Hervás, o Puelche de d'Orbigny y autores posteriores.

Para completar la lista anterior, y para comprobar nuestras propias afirmaciones, entresacamos del libro de Falkner las pocas palabras que corresponden al idioma *-künnü*, sean seguras, sean dudosas. Como nos ocuparemos de esta lengua en un trabajo especial, hemos examinado el material lingüístico de Falkner, a base de nuestras propias investigaciones, suprimiendo por consiguiente las poquísimas referencias de otros autores, anteriores a las nuestras.

Aschau, atschau, cascabel. Esta palabra no está mencionada por Falkner, pero en el mapa de Cano y Olmedilla, de 1775, están marcados al sur de Choelechel, los indios *Atschaugh* que sin duda son idénticos con los *Aschauget*, del padre Cardiel (ms. de 1747, ver página 62 de este trabajo). Supongo que en ambos casos debe leerse: *Atshaua-het*, siendo *het* = gente (en lengua *-het*) y *atshaua* = cascabel, en lengua *-künnü* (investigaciones nuestras del año 1916).

Cahualmich, caballo hembra, yegua. En el mapa de Falkner, el paraje que corresponde a la confluencia de los ríos Limay y Neuquén, está llamado *Tahualmich*, error gráfico sin duda alguna que debe corregirse. En mi anterior trabajo, página 225, hice la corrección: *Tehuelmich*, sin poder explicar el sentido de la sílaba *mich*. Recién en 1916 di con una explicación: debe leerse *Cahualmich*, siendo *cahual*, la palabra *caballo* adaptada al oído del indio *-künnü* (o *Puelche*, según la nomenclatura de Orbigny); *mich*, o más bien *ngitsh* (*ng* a pronunciarse como en la palabra alemana *Dinge*), es partícula feminizante; *cahualmich*, dice entonces: caballo hembra. Observo, sin embargo, que tal combinación es desconocida a los indios actuales que he podido consultar; ellos me tradujeron la palabra

¹ La explicación de estos apelativos será dada más adelante.

« caballo » con *káhual*; la palabra « yegua », con *yeguülnitsh* (dialecto norte) o *ayeguülnitsh* (dialecto sud). En todo caso, la palabra que nos ocupa, nada tiene que ver con *tehuel* como creía en una época.

Elél, entre los *Tuelche* [e. d. rama sud, o *Puelche* de d'Orbigny], « príncipe de los diablos; o quizá (a mi parecer) una máscara de diablo que se pone el presidente o gobernador de los bailes » (Hervás, p. 133); agrega nuestro autor que la palabra *elél*, también es usada por los *Puelche* (que según él hablaron el araucano), y que en araucano, *alhue* significa: espíritu maligno, lo que queda comprobado por los lexicólogos (Augusta I, p. 6: *alwe*, el muerto, el alma del muerto; *wichan alwe*, *wichal alwe*, el muerto, el ánima que ha sido enganchada para hacer daño a las personas y de que disponen los brujos según la superstición de los indígenas). Dobrzhoffer (orig. II, p. 100, trad. alem. II, p. 116) escribe: « Las naciones australes que andan vagando en la tierra magallánica, creen en un diablo y lo llaman *Balichù*. Según opinión de ellos, hay innumerables espíritus malos, cuyo presidente llaman *El El*, y *Quezubù*, los diablos comunes ». La última voz, es la araucana *Huekufü*, con acento en la última sílaba (apuntes nuestros). *Elél*, tal vez es de origen araucano y reduplicación de *el*, etc.; por lo menos significa en araucano, según Febres, *ella* o *ela*, cosa mala o desgracia, avería, mal suceso; *ella-ella*, cosa así medio mala (es curioso que Augusta no da la palabra). Supongo que en *alhue* arriba tratado, hay el mismo componente *al*, *el*.

Hoy en día, el *Alhue* araucano parece que está medio olvidado pues Tomás Guevara sólo menciona lo siguiente ¹: « *Alhué* (aparecido), espíritu malo, del período de las representaciones religiosas o de la supervivencia del alma, que se aparecía a los vivos para inferirle algún mal. *Alhuen* se denominaba al individuo poseído o asustado por un *alhué*. Explicaba el indio así el estado de demencia ». Muy explícito es Martín Gusinde S. V. D. que ha estudiado con muchos detalles el asunto del *Aliwén* ²; como tal es considerado un tronco de árbol que flota en cierta profundidad del agua, afecta la estatura de un hombre y anuncia una gran catástrofe, contrarrestada por los mapuches con sacrificar un cordero, dejando caer toda la sangre en el agua, o arrancando al animal vivo el corazón y tirándolo hacia el *Aliwén*. Fuera de aquellos *Aliwén* que pueden llamarse « transitorios » porque aparecen una sola vez con un fin determinado, hay otra clase que puede llamarse « permanente », en cuanto están constantemente en ciertas lagunas y ríos. « A estos últimos se les atribuye muchas virtudes mágicas y una influencia poderosa sobre clima y temperatura; en sus necesidades al respecto, los mapu-

¹ GUEVARA, *Psicología del pueblo araucano*, p. 296, Santiago de Chile, 1908.

² GUSINDE, *Otro mito del diluvio que cuentan los Araucanos. Publicaciones del Museo de etnología y antropología de Chile*, II, p. 197-200, 1920.

ches se dirigen a ellos, haciendo sus plegarias con toda confianza».

No obstante de presentar la voz *el* afinidad con la araucana *alhue*, la considero como puelche a base de mis propias investigaciones sobre esta lengua (todavía inéditas), que comprueban lo siguiente: En 1875, Francisco P. Moreno apuntó entre los Puelche (que llama *Gennaken*, ver el cuadro demostrativo, p. 26), lo siguiente ¹: « Tienen varias leyendas y supersticiones, entre ellas la del *Ellengassen*, animal con cáscara, parecido, según sus descripciones, al *Glyptodon*, una de cuyas cuevas visité y que según ellos robaban mujeres. Los Araucanos dicen que no era animal de esa especie, sino un hombre de elevada estatura que gritaba muy fuerte, soplando de tal manera que siempre había tormenta al rededor de su vivienda. El indio que se aventuraba a pasar cerca de él, caía seguramente en sus manos y era inmediatamente muerto por el monstruo. Para evitar su encuentro, habían hecho un camino muy dificultoso, practicando un desvío de una legua sobre la colina, pero ahora ya se atreven a pasar por delante de la cueva, la que se ha desmoronado en gran parte. No es más que una escavación en la arenisca, debida probablemente a desagregamiento natural de la roca ». En otra oportunidad ², nuestro autor, al hablar de ciertas cavernas, situadas en los alrededores de Maquinchau (territorio del Río Negro), dice lo siguiente: « Según los indios actuales, estas cavernas están habitadas por monstruos humanos (*Ellengassen*), cubiertos con una cáscara como los tatús. Son tan poderosos que su respiración produce el viento que reina siempre en estas gargantas. La superstición dice que a veces soplan tan fuertes que voltean del caballo a los hombres ».

Los apuntes de Moreno sobre el « *Ellengassen* » llegaron a despertar interés especial, cuando el descubrimiento de restos óseos y dérmicos, etc., de un gran mamífero hoy extinguido, hecho en Ultima Esperanza, Patagonia, hizo surgir la idea de que el animal misterioso podría vivir todavía en una que otra parte remota de los desiertos patagónicos. Moreno mismo no tardó en identificar su *Ellengassen* con aquel mamífero (llamado *Grypotherium* por los especialistas) y escribió en aquel entonces lo siguiente ³: « In the neighbourhood of the Río Negro, the aged cacique Sinchel, in 1875, pointed out to me a cave, the supposed lair of one of these monsters, called « *Ellengassen* »; but I must add that none of the many Indians with whom I have conversed in Patagonia have ever

¹ MORENO, *Viaje a la Patagonia setentrional, Anales, etc.*, p. 187.

² MORENO, *Recuerdos de viaje en Patagonia, Anales del Ateneo del Uruguay*, II, p. 55. Montevideo, 1882.

³ MORENO, *On a portion of mammalian skin, named Neomyiodon Listai, from a cavern near Consuelo Cove, Last Hope Inlet, Patagonia. Proceedings of the Zoological Society of London*, p. 145-146, 1899.

referred to the actual existence of animals to which we can attribute the skin in question ».

Era, pues, tarea interesante seguir esta pista cuando hice mis dos viajes al territorio del Río Negro con el objeto de dar con los últimos representantes de los Puelche; efectivamente, oí hablar del *el-lüingássüm* y apunté los detalles siguientes: « Dicen que era un animal muy grande, de cuero muy duro como cáscara. ; Quién sabe donde habrá vivido, son cuentos de los antiguos! Dicen que ha vivido en *Guáyauájuai*, casa del *hualichu*. » Según otra versión por mi recogida, E. es una vieja que vive en una cueva adornada con pinturas; « anda haciendo ruido con las piedras (cáscaras) »; su paradero se llama *El-lüingassüm áhuai*. Según otra variante tercera, se trata de un espíritu malo que se roba a los chicos. Respecto a las palabras indias, debo agregar que *ájuai*, significa « casa », *guáyau*, « espíritu ». *El-lüingassüm* mismo, debe analizarse: *el-lüm ga tsüm*, siendo *tsüm*, sufijo feminizante cuando se trata de seres humanos (cf. *báya*, abuelo; *bayá-tsüm*, abuela); *ga*, debe ser partícula de unión (mis estudios sobre el idioma puelche, no están terminados todavía); *el-lüm*, considero idéntico con *elél*. De todos modos, la palabra puelche se refiere a un ser femenino, a « una vieja », como fué explicado en la segunda versión. Este ser femenino, para mí es la mujer del espíritu *elél*, miembro del pandemonio puelche. Bien puede ser que más tarde fuera combinada con los últimos representantes de los *Grypotherium* que deben haber sido extinguidos, por los mismos indios, en una época relativamente reciente, así que la tradición de ellos, persiste todavía en una que otra tribu. Comprobadas las afirmaciones de Moreno sobre su *Ellengassen*, por nuestras propias investigaciones, debemos rectificar las conclusiones de un artículo nuestro sobre la época de extinción del animal misterioso de la Patagonia (*Grypotherium*)¹, pues el recuerdo de ellos, bien se ha conservado en la tradición de algunos indígenas.

Guayava-künnü, espíritu bueno. Según Falkner (orig. p. 114, trad. p. 102), es nombre del Ser bueno entre los *Tehuelhet*, a traducir con: Señor de los muertos. Nosotros apuntábamos en 1916 como voz puelche: *guayáua-künnü*, « espíritu malo, *hualichu* malo ». Queda pues comprobada la identidad de ambas palabras, aunque el concepto, al parecer, ha cambiado, transformándose el ser bueno, en malo. La palabra es compuesta de *guayáu* (*a*) (recién tratado en el párrafo anterior), o sea « espíritu », y *künnü*, « gente »; significa entonces un espíritu que aparece en forma humana.

Künnü, gente. Falkner dice expresamente (orig. p. 119, trad. p. 99) que

¹ LEHMANN-NITSCHKE, *Zur Vorgeschichte der Entdeckung von Grypotherium bei Ultima Esperanza. Naturwissenschaftliche Wochenschrift*, XV, p. 41, Berlín, 1900. — *Idem*, *Naturwissenschaftliche Abhandlungen*, XXIX, p. 41, Berlín, 1900.

cunnee significa «gente». Entra a formar nombres gentilicos como *Tehuel-künnü*, *Yacana-künnü*, *Chulilau-künnü*, *Sehuau-künnü*. En mis dos viajes al Río Negro, he plenamente confirmado las afirmaciones de Falkner respecto al significado de esta voz y respecto a su pronunciación *künnü* (*ü* corta).

Pichua, guanaco (*Auchenia huanacus*). Falkner (orig. p. 100, trad. p. 99) cita esta palabra como equivalente de guanaco; nosotros apuntábamos *pétshua* y *pítshua*.

Yacana, caminante. La frase de Falkner donde se aplica esta palabra, (orig. p. 111, trad. p. 99), es la siguiente: «La última de las naciones *Tehuel* son los *Yacana-cunnees*, que quiere decir: gente de a pie, porque siempre andan así desde que faltan los caballos en su tierra.» La etimología de Falkner queda confirmada plenamente por Hale ¹ que en su viaje apuntó, entre otras, la siguiente proposición del idioma *puelche*: *yakana ene wilkhau* = he came on foot (= él venía a pie); compárese con: *ka-wálgana wilkhau* = he came on horseback (él venía a caballo) (ver p. 229 de nuestro estudio anterior). Mientras tanto, he averiguado, en 1916, que *yacana*, es forma del verbo «caminar» y que *yakanakan uügükau*, debe traducirse con «caminando vengo», como *kahualkan uügükau* con: «gineteando vengo».

Yagip, agua (Falkner, orig. p. 110, trad. p. 99); plenamente confirmado por nosotros en la forma *yágüp*.

Yagiu, abrevadero («watering-place», Falkner orig. p. 110, trad. p. 99). No he podido constatar esta voz como usual entre los Puelche actuales que ni siquiera la conocían ²; ha de ser idéntica con la anterior.

*La lengua -kün'k, hablada por los Patagones de Pigafetta y d'Orbigny,
o Tehuelche de d'Orbigny o Yacana-künnü de Falkner*

Atskannakanatz, espíritu malo. Falkner dice (orig. p. 115-116, trad. p. 103) que así se llama el *evil principle* entre los *Chechehet* y *Tehuelhet*, es decir, entre una de las tribus del grupo *-het* y entre todo el grupo

¹ HALE, *United States Exploring, etc.*, p. 656.

² *Yagip* y *yagiu*, nada tiene que ver con *jagüel*, palabra que hoy en día, en toda la pampa argentina y más allá, designa un «watering-place» u «ojo de agua», usándose en La Rioja la variante *jagüé* y hasta *yagüé* (LATZINA, *Diccionario geográfico argentino, etc.*, p. 352). Como la voz *jagüel* o *jagüé* se halla diseminada sobre toda la zona hispanoamericana, p. e. en Perú, Venezuela y México, con la misma acepción (véanse los diccionarios de los respectivos modismos), no puede relacionarse con la lengua puelche tan poco extendida y sin influencia sobre el idioma de los conquistadores. La palabra en cuestión, es considerada por los lexicólogos como oriunda del idioma Quiché, de Centro América (BARBERENA, *Quichéismos. Contribución al estudio del folklore americano*, p. 79. San Salvador, sin fecha).

künnü. La misma voz encontramos algo más tarde y algo variada, como patagónica (grupo *Tshon*), apuntada por d'Orbigny en la forma *achekenack kanet* = « tour a tour génie du mal et génie du bien »¹ o como *achequenat canet* = « génie du mal », como escribe en su vocabulario que fué publicado hace poco por Raoul de la Grasserie². Puede que la palabra que nos ocupa, es idéntica a *agschem*, « espíritu malo » entre los Patagones de Santa Cruz³ cuya influencia es contrarrestada por *sesom*, el espíritu bueno⁴; este último, ¿ será el *setebos* de Pigafetta, nunca más citado por viajeros posteriores? Yo, por mi parte, he podido comprobar que una palabra como *atskannakanatz*, etc., hoy en día es absolutamente desconocida a los indios del habla *-künnü*, citados desde d'Orbigny bajo el nombre de *Puelche*. Es lo más probable que la voz que nos ocupa, es patagónica (grupo *Tshon*) y llegada quién sabe por qué casualidad a oídos de Falkner que la atribuyó a los indios ya mencionados. Bien puede ser que ellos la adoptaran de sus vecinos australes, abandonando el uso de su propio término para « espíritu malo ». *Atskannakanatz* no ha de ser voz del idioma *-het*, pues en éste ya existe otra para designar el espíritu malo, y es *qualicho* (ver este artículo).

¹ D'ORBIGNY, *Voyage*, etc., IV, p. 220.

² DE LA GRASSERIE, *De la langue Tehuelche. Internationaler Amerikanisten-Kongress, 14. Tagung, Stuttgart 1904*, p. 613, Stuttgart, 1906.

³ MORENO, *Viaje*, etc., p. 235, 364, 416.

⁴ *Ibidem*, p. 239.

CUADRO COMPARATIVO DE LAS LENGUAS *-CHE*, *-HET*, *-KÜNNÜ* Y *-KÜN'K*

Las palabras *-che*, fueron extractadas de Falkner y de mss. nuestros ; las palabras *-het*, de Falkner, Dobrizhoffer y Hervás ; las palabras *-künnü*, de Falkner y mss. nuestros ; las palabras *kün'k*, de mss. nuestros.

Las palabras extractadas de nuestros manuscritos, están marcadas con un *.

Castellano	-che	-het	-künnü	-kün'k
abrevadero	<i>co-hue</i>	—	<i>yagiü</i>	—
agua	<i>co</i>	—	<i>yagiüp</i>	<i>läü *</i>
alma de difunto . . .	<i>p'llu</i>	<i>soi-chu-het</i>	—	—
alto	<i>vucha</i>	<i>hati</i>	<i>abájai *</i>	<i>ät'ärrin'k *</i>
caballo	<i>cahual</i>	—	<i>cahual</i>	<i>gáuöll *</i>
cacique	<i>elmen</i>	<i>ya</i>	<i>yagiüjü *</i>	<i>äüaintk *</i>
caminando	<i>amon</i> (verbo)	—	<i>yacana</i>	<i>erréesh</i> (verbo) *
casabel	<i>casahuilla *</i>	—	<i>atschava</i>	—
espíritu grande . . .	<i>ngüine-chen *</i>	<i>soi-chu</i>	<i>guayava-künnü</i>	<i>sesom *</i>
espíritu malo	<i>huecuvu</i>	<i>guali-chu</i>	<i>guayava-künnü *</i>	<i>atskannakanatz *</i>
gente	<i>che</i>	<i>het</i>	<i>künnü</i>	<i>kün'k, tshontk *</i>
guanaco	<i>luan</i> ¹	—	<i>pichua</i>	<i>nd'uj *</i>
madre	<i>ñuke *</i>	<i>meme</i>	<i>mama *</i>	<i>kan *</i>
mio (adj.)	<i>ñi</i> (pref.)	<i>ma</i> (pref.)	<i>kia</i> (suf.) *	<i>ya-i</i> (pref.) *
padre	<i>chao</i>	<i>gleter</i>	<i>yangönö</i>	<i>kankjo *</i>
sierra	<i>lil, lille</i> ²	<i>casu</i>	<i>ätükj *</i>	<i>hashl *</i>
sud	<i>huilli</i>	<i>¿tehuel?</i>	<i>isna *</i>	<i>aönükün *</i>
tierra	<i>mapu</i>	<i>chu</i>	<i>átak *</i>	<i>güt *</i>
yegua	<i>auca *</i>	—	<i>cahual-ngich</i>	—
zorrino	<i>chiñe *</i>	<i>maikel</i>	<i>tájäma *</i>	<i>oljo *</i>

LOS NOMBRES DE LAS TRIBUS INDÍGENAS. SINOPSIS ESPECIAL

El libro del médico inglés Tomás Falkner, como fué dicho al principio, es base no sólo para la clasificación, sino también para la historia de los indios de la gran zona pampeana patagónica en el siglo XVIII, pero como no es posible reproducir toda la tercera parte de su obra, deben bastar unos pocos extractos. Dice Falkner en el capítulo IV lo siguiente :

¹ En el original, por error, *luhuan*.

² Ver las explicaciones en el vocabulario.

³ Ver los detalles en el vocabulario.

⁴ Ver lo que se dice sobre el espíritu malo en el vocabulario.

« Los *Puelche* lindan por el oeste con los *Moluche*, por el norte parten con los Españoles de Mendoza, San Juan, San Luis de la Punta, Córdoba y Buenos Aires, y por el este con el mar océano.

« Se llaman de diferentes modos según la situación de sus tierras o porque en su origen eran de generaciones diferentes. Los que se hallan hacia el norte, llevan el nombre de *Taluhet*; al sur y oeste de los dichos, están los *Dihuihet*; al sudeste los *Chechehet*... »

Los Taluhet

Las datos generales, *habitat*, etc., hállanse muy bien sintetizados en el capítulo IV de Falkner :

« Los *Taluhet* tienen a los *Picunche* [Araucanos] al oeste y ocupan la margen oriental del Primer Desaguadero [Ríos Salado, Chadi Leuvu, Curaco y Colorado], hasta dar con las lagunas de Guanacache en la jurisdicción de San Juan y de San Luis de la Punta, distribuidos en grupos pequeños que poco paran en un solo lugar. Se hallan también algunos pocos en la jurisdicción de Córdoba, en las márgenes de los ríos Cuarto, Tercero y Segundo ¹; pero la mayor parte de ellos ha perecido en sus guerras con otros *Puelche* o con los *Mocovíes*, o sino porque se han refugiado entre los españoles. Antiguamente había gente de esta nación en el distrito de Buenos Aires, cerca de los ríos de Luján, de las Coñchas y de la Matanza ²; pero ya han desaparecido. Sus caciques eran *Mugelooop*, *Alcochoro*, *Calelian* ³ y *Mayu*.

« De esta nación tan pocos son los que quedan en el día de hoy que mucho será que alcancen a reunir 200 hombres de pelea, y se dedican a hacer una guerra de pillaje en corto número, no siendo cuando se juntan con sus vecinos los *Picunche* [Araucanos], *Pehuenche* (*ídem*) y *Dihuihet*; y ni aún así con esta ayuda y todo pueden presentarse con 500 hombres cuando más, porque no siempre son tantos. Esta nación y la de los *Dihuihet* son las que los Españoles designan con el nombre de *Pampas*. »

Cuenta Falkner, más adelante, detalles muy interesantes sobre las relaciones entre los indígenas y los españoles; cómo a la influencia del gran cacique Cangapol se debía, hasta 1738 o 1740 más o menos, la paz; cómo un militarote español, altanero y atacado de « vértigo tropical » (« *Tropenkoller* »), el maestro de campo don Juan de San Martín, tuvo

¹ En el mapa de Cano y Olmedilla, al norte del Río Colorado, correspondiente al curso del Hueyque Leuvu, se lee la siguiente leyenda : « País de los Pampas que vienen a ser los Puelches divididos en Taluhets y Dihuihets. »

² Los *Matanceros*, de Joaquín Camaño, ver p. 66 de este trabajo.

³ En el original : *Galelian*, error de imprenta, pues más en adelante, el mismo nombre empieza con C.

la culpa de una guerra terrible, seguida de sus tristísimas consecuencias, hasta que fué despojado de su mando por el mismo vecindario de Buenos Aires ¹.

« Los Españoles », empieza Falkner su narración, « aturdidamente y faltando a sus deberes de gratitud, obligaron a *Mayu Pilqui-Ya*, único cacique de los Taluhet que estaba de paz con ellos, a que se retirase lejos, con grave peligro de ser atacado por aquellos enemigos que se había granjeado al defender los campos de los españoles contra los demás indios de su misma nación y de la de los *Picunche*, quedando así a tal distancia que se hacía imposible ser socorrido por sus malos aliados. Después de muerto este cacique, una partida de Taluhet y Picunche, encabezados por *Tseucunantu* y *Carulonco*, atacaron las estancias de los ríos de Areco y Arrecifes. Los Españoles con su maestre de campo don Juan de San Martín, como llegasen tarde para poder alcanzar a los ladrones, doblaron hacia el sur, al objeto de no regresar con las manos vacías, y así dieran con los toldos del viejo *Caleliyán* quien con la mitad de su gente, ajenos a todo lo que pasaba, dormía sin sospechar de peligro alguno. Los españoles, sin averiguar si éstos eran o no los culpables, les hicieron una descarga, así dormidos como estaban en sus toldos, y mataron a muchos con sus mujeres e hijos. Al despertar los demás y ver el espectáculo de la matanza de sus mujeres e hijos, se dispusieron a no sobrevivirlos, y después de empuñar sus armas, se pararon a morir peleando; por fin, ellos y su cacique fueron pasados todos a cuchillo.

« El joven *Caleliyán*, por ese tiempo se hallaba ausente, pero avisado de lo que ocurría, volvió después que se retiraron los Españoles, y al ver los cadáveres de su padre, parientes y amigos, resolvió vengarse sin más demora; reunió, pues, 300 hombres entre sus paisanos y los *Picunche*, invadió el pueblito de Luján, mató a un número de Españoles, tomó algunos cautivos y arreó muchos miles de cabezas de ganado. En seguida los Españoles juntaron unos 600 hombres de los vecinos y un regimiento de militares a toda prisa, pero no tanta como requería un enemigo tan ligero. Como no los pudiesen alcanzar, doblaron por las lagunas Saladas y fueron a dar al Casuhati, donde por aquel entonces se hallaba el cacique *Cangapol* con unos cuantos indios que tuvieron la previsión de retirarse. Habiéndose chasqueado esta vez más regresaron por la costa del mar en dirección al Vuúlcan y allí se encontraron con una partida de Huilliche, quienes como eran amigos y estaban de paz,

¹ Así el relato de Falkner. La documentación respectiva debe constar en los « Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires », cuya publicación, en el momento de escribir estas líneas, sólo llega hasta el año 1683. Por lo demás, el asunto corresponde más bien a la historia colonial que a la etnografía.

salieron a recibirlos desarmados, porque no sospechaban que pudiese haber peligro de nada; por orden, empero, del maestre de campo fueron al punto rodeados y pasados a cuchillo, no obstante que el capitán de la tropa protestó contra lo que se hacía, y se empeñó por ellos. Después de esta hazaña marcharon al Salado, a 40 leguas de la ciudad, y como a 20 de las estancias de Buenos Aires; allí se hallaba el real de un cacique Tehuel cuyo nombre era *Tolmichi-Ya*¹, primo de *Cangapol*², amigo y aliado de los Españoles, a quien mucho respetaban, y que estaba bajo la protección del gobernador Salcedo que lo era por aquel tiempo. Este cacique, con la carta del gobernador en la mano, mientras mostraba su salvo conducto, recibió un balazo en la cabeza de mano del maestre de campo: todos los indios adultos fueron muertos y las mujeres y niños quedaron prisioneros y con ellos el hijo menor del cacique, un niño como de 12 años de edad. Por fortuna el hijo mayor se había ausentado dos días antes a correr caballos alzados con una partida de indios.

«Esta conducta cruel del maestre de campo enfureció de tal manera a todas las nociones de indios *Puelche* y *Moluche* que a una se levantaron en armas contra los Españoles, los que en seguida se vieron atacados simultáneamente desde las fronteras de Córdoba y Santa Fe en todo el litoral del río de la Plata, en una extensión de más de 100 leguas, y con tal furia que les era imposible acudir a la defensa, porque los indios, en partidas volantes de pocos individuos, se lanzaban sobre varios pueblos y estancias a la vez, y por lo general después de salida la luna, así que no era fácil saber cuántos eran los del malón; de lo que resultaba que mientras los Españoles los perseguían con mucha gente por un lado, todo lo demás quedaba indefenso.

«*Cangapol*³, quien con sus *Huilliche*⁴ hasta aquel entonces había vivido en una sana paz con los españoles, se alzó al ver lo que habían querido éstos hacer con su hijo, y la matanza de sus amigos los *Tehuelhet*⁵, y el asesinato de su bien amado pariente y demás deudos, como también la manera indigna como fueron tratados los cadáveres de todos ellos; con tal motivo y no obstante los 70 años de edad que contaba, se puso en campaña a la cabeza de 1000 hombres (algunos los hacen ascender a 4000), entre los *Tehuelhet*, *Huilliche* y *Pehuenche*, y juntos invadieron el partido de la Magdalena, unas cuatro leguas distante de

¹ *Tolmichi-Ya*, cacique *Puelche* (en el sentido de d'Orbigny); no puedo interpretar este nombre.

² En el original: *Cacapol*.

³ En el original: *Cacapol*, pero se trata, sin duda, del padre.

⁴ En el original: *Tehuelhet*, pero *Cangapol* era cacique de los *Huilliche*.

⁵ En el original: *Huilliche*, pero aquella matanza se refiere a la del cacique *Tolmichi Ya* y su gente, los *Tehuelhet*.

Buenos Aires; y repartió su gente con tanto acierto que en un día y una noche pillaron y talaron más de doce leguas de lo más poblado y rico de esta región. Mataron a muchos Españoles y se llevaron a gran número de cautivos, mujeres y niños, con más de 20.000 cabezas de ganado, sin contar los caballos y demás. En esta expedición, los Tehuelhet sólo perdieron un hombre, que por haberse separado de sus compañeros en busca de botín, cayó en manos de los españoles. Cacapol¹, el hijo de Cangapol², fué perseguido y alcanzado, mas los españoles no se le animaron, con todo que en aquel momento contaban con doble número de gente, porque estaban rendidos ellos y sus caballos, después de una marcha forzada de 40 leguas sin un momento de descanso.»

Respecto al significado del nombre *Taluhet*, debe dejarse constancia que Falkner no lo traduce y que el componente *talu*, sólo se halla en esa composición. Falkner dice únicamente (orig. p. 90, trad. p. 91): « Los Puelche... se llaman de diferentes modos, según la situación de sus tierras, o porque descendían de naciones diferentes... Los que se hallan hacia el norte, llevan el nombre de *Taluhet*... » En mi trabajo anterior (p. 222) ya he demostrado que Cano y Olmedilla, en su mapa, también marca un *habitat* para nuestros *Taluhet*, pero, además, para indios que llama « *Taruche* »; que ambas tribus, tal vez, son idénticas; y que *Taruche*, puede traducirse « con gente del carancho, mejor dicho de los caranchos » (como el castellano carece de la aglutinación, la simple traducción de *Turuche*, palabra por palabra, es imposible; en el idioma alemán, la traducción de *Taluhet*, siempre que nuestra opinión sea acertada, es: *Geier-Indianer*).

Los caciques de los Taluhet

(Falkner, orig. p. 100, trad. p. 92)³

Alcochoro. Del araucano *alca*, *allca*, macho, del género masculino, y *choroi*, loro barranquero, « papagayo pequeño o catalinita », como dice Febrés. *Alcochoro* se traduce pues con : Loro macho. Los apelativos araucanos, compuestos con *alca* y el nombre de un animal, no son raros; citaré: *Alcaluan* (Guanaco macho), cacique que en 1770 acompañó al capitán Hernández contra los Tegüelché⁴; *Alkafed* (Perdiz macho),

¹ En el original : Cangapol.

² En el original : Cacapol. Más adelante trataremos la etimología de estos nombres araucanos.

³ Un estudio especial sobre el tópico, debido al cupuchino bávaro fray Félix José de Augusta, ha sido de gran utilidad para investigar este punto; el mismo autor, además ha tenido la deferencia de contestar por carta varias preguntas que le dirigí con el propósito indicado; véase AUGUSTA, *¿Cómo se llaman los Araucanos?* Valdivia, 1907.

⁴ HERNÁNDEZ, *Diario... de la expedición contra los indios Teguelches*, etc., p. 548.

Alkamañke (Condor macho), *Alkapang* (León macho), *Alkahuilliñ* (Nutria macho), *Alkayeku* (Cuervo macho), nombres enumerados por el padre Augusta (*passim*).

Calelian. Falkner escribe en la página indicada *Galelian*, pero más adelante (orig. p. 104-105, trad. p. 95) dos veces, *Caleliyan*. Hoy en día todavía, se llaman *Calelián*, un establecimiento rural y una laguna en el sud (departamento 25 de Mayo) de la provincia de Buenos Aires ¹. La etimología de este nombre es araucana: *ca-lile-an* = otra-sierra-sol, en castellano: Sol de la Otra Sierra, es decir, de la Sierra de la Ventana (ver p. 16). La abreviación de *antü*, sol, en *an*, al fin del nombre, es bastante frecuente en apellidos araucanos, v. g.: *Karúan* (Sol verde), *Kallfúan* (Sol azul), *Paillaan* (Son tendido de espaldas), *Katrúan* (Sol cortado), *Manchipian* (Sol que dijo: tenga suerte yo), *Huechiptian* (Sol que dijo: sea joven yo), *Rupaian* (Sol que declina), *Trafian* (Sol que cupo) (Augusta, *passim*).

Mayu, o en la forma completa: Gregorio *Mayu Pilqui Ya* (Falkner, orig. p. 103, 104, trad. p. 94, 95). Separada la partícula *ya* (*epitheton* distintivo de la lengua *-het*, ver el vocabulario), queda *Mayu Pilqui* que bien puede ser araucano, véase lo siguiente: «*pulqui*», escribe Febrés, «la flecha, y también un hueso o mano o cabeza de Español, o una flechita que se envían de mano en mano los Cones o Confidentes, cuando se quieren alzar, y el que la recibe, consiente en el alzamiento, y el que no, no consiente». Augusta cita expresamente «*pèlki*, flecha», como componente de nombres araucanos, y da como paradigmas los nombres *Traru pèlki*, «Flecha de *traros*» (cierta clase de aves rapiñas; *traru* = *taru* = *talu*). *Mayu* puede ser corruptela de *ngaghtun* (Febrés, dar o echar ayudas) o *naqtun* (Augusta, trans. bajar donde alguno), lo que no es imposible, dada la pronunciación difícil de la palabra indígena y la tendencia del español, a transformar la *ng* araucana, en una *m* (*moluche*, en vez de *ngoluche*, etc.). El apellido de nuestro cacique sería pues: *Ngaghtui pùlqui* (ortografía según Febrés) o *Naqtui pèlki* (según Augusta) y significaría: Da flechas, Envía flechas, Baja flechas.

Mugelooop. Debe ser nombre araucano algo alterado; *muge*, supongo es idéntico a *muye*, «saborear un manjar o una bebida nueva, apenas tocarlos con los labios» (Augusta), componente usado para apelativos araucanos. *Loop*, ha de ser *llum*, escondido, o *lef*, apócope de *lefí*, corrió.

Carulonco. Este cacique, en una oportunidad, tuvo que mandar, junto con el siguiente a los Taluhet, pues Falkner escribe (orig. p. 104, trad. p. 95): «Después de muerto este cacique *Mayu Pilqui Ya*, una partida de Taluhet y Picunche, encabezados por *Tseucanantu* y *Carulonco*, ata-

¹ LATZINA, *Diccionario geográfico argentino*, etc., p. 82.

caron las estancias de los ríos de Areco ¹ y Arrecifes». Los nombres de ambos caciques son araucanos, como lo eran los Picunche a quienes mandaron en su carácter de capitanejos nativos ². *Carulonco* se compone de *caru*, verde, crudo, no cocido; *lonco*, es: cabeza; el nombre se traduce pues con «Cabeza verde».

Tseucanantu deriva probablemente de *cheuque*, forma anticuada de *choique*, avestruz (Augusta), y sin duda de *antu*, sol ³.

Los *Diuihet* ⁴

« Los *Diuihet* », relata Falkner en el capítulo IV, confinan hacia el oeste con el país de los *Pehuelche*, desde los 35 hasta los 38 grados de latitud sur, y se extienden siguiendo el curso de los ríos Sanquel, Colorado y Hueyque [hoy Río Sauce Chico] hasta unas 40 millas del Casuhati [Sierra de la Ventana] hacia la parte del este. Son nómades como los Taluhet y no mucho más numerosos, porque han sufrido pérdidas enor-

¹ *Areco* no es otra cosa que *Arauco*, como se llama en Chile el lugar que diera el nombre general a los autóctonos de aquel país y que debe traducirse con « Agua de greda ».

² En la primera página del capítulo IV, Falkner dice que ha conocido a estos dos caciques picunche como también a otros dos, *Pelque-pangi* (Flecha -León) y *Curupangi* (León verde).

³ Con el nombre del cacique picunche arriba analizado, no debe confundirse el cacique tehuel llamado *Chehuentuya* (Falkner, orig. p. 115, trad. p. 103) o *Chuyuentuya* (orig. p. 112, trad. p. 100); Dobrizhoffer transmite otras variantes, *Thscúantuya* o *Tschuan Tuya* (orig. I, p. 160, trad. I, p. 181), debiéndose reemplazar la *e* por una *a* para aclarar la identidad de todas estas variantes. El nombre respectivo es araucano y deriva de *cheun*, transformarse en gente (Augusta, I, p. 21) y *anti*, sol; ; qué nombre más arrogante y bello a la vez, *Encarnación del Sol* o *Sol-hombre!* Apellidos araucanos de la misma categoría son *Cheuinau*, de *cheui*, se transformó en gente, y *nau*, abreviación de *nahuel*, tigre; *Cheuai-ni-fedu*, se transformará en gente mi perdiz (*apud* Augusta). Respecto a la partícula *ya*, verla en el vocabulario *-het*.

Marike era hermano carnal del anterior. El nombre también es araucano y ha de ser idéntico con *Marikeu* hoy en uso, que significa « Diez Pedernales ».

Es interesante que el mismo nombre (o por lo menos uno muy parecido) ya puede comprobarse para el fin del siglo XVI, pues en la lista de los indios de Buenos Aires, repartidos en 1582 por Juan de Garay, figura un cacique *Marich*, puesto con toda su gente en cabeza de Andrés de Ballejo *. *Marich*, o es idéntico con *Marike*, o significa « Diez Avestruces » (*mari* = diez, *ch* = apócope de *cheuke*, avestruz). La comprobación de un apelativo araucano para 1582 en los alrededores de Buenos Aires, derrota la opinión de aquellos que admiten recién para el principio del siglo XVIII, una « invasión » de aquellos indios.

⁴ Falkner, en su mapa, usa la ortografía *Dihuihet*.

* El documento correspondiente fué varias veces publicado; tengo a la vista el hermoso tomo de ENRIQUE RUIZ GUIÑAZÚ, *Garay, fundador de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1915, donde se halla reproducido en lámina facsimilar con transcripción moderna (pág. 95).

mes en sus malones contra los Españoles, a veces juntándose con los Taluhet, a veces con los Pehuenche, y las más, haciendo sus correrías por cuenta propia en toda la extensión de las fronteras de las sierras de Córdoba y de Buenos Aires, desde el río de Arrecifes al de Luján; a los hombres los matan, a las mujeres y niños se los llevan para esclavos y se arrea la hacienda toda. Los caciques de esta nación eran *Concalcac*, *Pichivele*, *Yahati* y *Doenoyal*».

« Estas dos naciones [de los Taluhet y Diuihet] por lo general comen carne de yegua que cazan en pequeñas partidas de 30 o 40 indios en las pampas inmensas que separan Mendoza de Buenos Aires; en éstas suele suceder que se topan con fuerzas de Españoles que han salido expresamente a buscarlos, y estos aplican la ley del talión con no menos crueldad. Y no es este el único riesgo que corren; porque si la casualidad quiere que los Tehuelhet y los Chechehet estén alcanzando al Casuhati o al Vuúlcan o Tandil, en el momento en que los Diuihet y Taluhet están por retirarse con su botín, aquellos les empiezan a picar la retaguardía (sobre todo cuando una jornada demasiado larga los obliga a hacer descansar la hacienda), matan a los que resisten, despojan a los demás de cuanto tienen y se adueñan del botín ¹ ».

En lo que hace al significado del nombre *Diuihet*, Falkner no da la traducción de la voz *diui* que únicamente es mencionada como componente del nombre gentilicio *Diuihet*, pues nuestro autor dice solamente (orig. p. 99, trad. p. 91): « Los Puelche... se llaman de diferentes modos, según la situación de sus tierras, o porque descendían de naciones diferentes... Al oeste y sur están los *Diuihet*... » Hay pues alguna probabilidad que *diui* equivale al indicado punto cardinal. En el mapa de Falkner, se lee: *Diuihet*, y así también en el mapa de Cano y Olmedilla. En nuestro trabajo anterior sobre el grupo *Tshon* (p. 221), ya hemos advertido que Angelis ² estaba equivocado cuando consideraba el nombre *Diuihet* como araucano = *Dihueñ-het*, « gente unida, o acompañada »; pero creo que ha estado bien orientado al recorrer al idioma araucano para encontrar una explicación razonal del componente caracterizante. *Diüi*, puede ser idéntico con *deüü*, *däüü*, *täüü* (con acento de la última *ü*), nombre araucano del ratón (investigaciones nuestras) ³; el nombre de la

¹ En otra parte (orig. p. 74, trad. p. 73) Falkner escribe: « Al oeste del vasto territorio del Tuyú hasta que se llega a los bosques que van a dar al Casuhati, está la tierra de los Dihuihets; que lindan por el sud con estos bosques: con el norte, con los Taluhet y la jurisdicción de Córdoba; y por el oeste con los Pehuenche. » Los citados bosques separan también los Diuihet de los Tehuelhet (Falkner, orig. p. 39, trad., p. 48).

² ANGELIS, *Discurso preliminar al reconocimiento del Colorado*. Colección *Angelis*, n° 65, nota penúltima.

³ AUGUSTA (*l. c.*, I, p. 31; II, p. 317) escribe *deüü*. En el araucano de la pampa

tribus que nos ocupa, se traduciría pues con: « gente de los ratones », o (en alemán) *Rattenindianer*. Otra palabra araucana, con mayor derecho puede considerarse como originaria del nombre *Diuihet* o *Dihuihet*; es la palabra *dewiñ*, « cordillera, pero en el sentido especial que los cordilleros dan a la palabra, llamando así cada monte o cerro alto en particular » (Augusta, II, p. 247). Parece realmente lo más acertado considerar idéntico *diui* o *dihui* con *dewiñ*, *id est dehuiñ*.

Los caciques de los *Diuihet*

(Falkner, orig. p. 101, trad. p. 92)

Concalcac. Del araucano *konn*, entrar, meterse en algo; *ka*, partícula intercalativa que expresa continuación; *i*, 3ª persona del plural; *kaqe*, pato¹; o sea: *Konkaikaq'* « Pato que se metió continuamente (al agua) ». Ambos componentes se usan mucho para apellidos araucanos, como ser: *Konlai* (No entró), *Konpai* (Entró, Se acercó), *Kontui* (Entró de nuevo), *Konlaipue* (Viento no entrado), *Konpaiantü* (Sol que vino a entrarse), *Kontuihuala* (*Huala* (ave acuática) — que entró de nuevo). También *kaqe* (el sonido q « se parece algo a una g mal pronunciada », Augusta) sirve para formar apelativos araucanos (9 ejemplos en la lista de Augusta) y muchas veces es abreviado en *kaq*, por ejemplo: *Antükaq* (Pato del sol), *Naqpakaq* (Pato que baja), etc.

Doenoyal. Nombre araucano, que debe escribirse *Denguial*, siendo *e*, una *e* sorda y *ng* pronunciado como *n* ante *g* (p. e. como en la palabra alemana *Dinge*). En la forma *Denguial*, hállase el nombre en la lista del padre Augusta con la traducción: « Gallo que cantó », compuesto de *dengui*, habló, cantó, gritó, y *alka*, macho, o (en sentido limitado), gallo, voz que al final de apellidos, es abreviada en *al*.

Pichivele. Nombre araucano, que significa « Pequeña víbora (*pichi*, pequeño; *vilu*, *filu*, culebra víbora). Augusta enumera 12 nombres que terminan con *filu* o la abreviación *fil*; en su lista, no hay el nombre que nos ocupa, pero otros parecidos: *Kurufil*, « Culebra negra »; *Millafilu*, « Culebra de oro »; *Painefil*, « Culebra celeste », etc.

Yahati. Uno de los pocos apellidos del idioma -het; debe analizarse: *ya* (cacique), *hati* (grande); ver el respectivo artículo en el vocabulario página 33. *Yahati*, también es mencionado por Dobrizhoffer (orig. p. 160,

argentina, los otros dos roedores se llaman como sigue: la viscacha (*Viscacia*) *tuii* (acento sobre la *ü*); el tuco -tuco (*Ctenomys*) *kus kus*; el tuco -tuco a veces es nombrado *machi* e. d. curandera, « porque parece que está tocando el tambor como la curandera » (investigaciones nuestras).

¹ AUGUSTA, *Diccionario*, etc., *passim*; *Gramática araucana*, p. 92, 330, Valdivia, 1903.

trad. p. 181) y en algunos de los antiguos documentos que reproducimos por primera vez (ver más adelante) ¹.

Los Chechehet

« Los Chechehet o Gente del Este » (Falkner en el cap. IV) « en realidad viven entre el río Hueyque [o Sauce Grande] y el Primer Desaguadero o río Colorado, y de allí hasta el Segundo Desaguadero o Río Negro ²; están en perpetuo movimiento ³, mudan sus tolderías de acá para allá, y se separan por cualquier motivo, y muchas veces sin más razón que la natural gana de andar. En la tierra de ellos sólo abunda la caza menor, a saber: liebres, armadillos, avestruces, etc.; guanacos pocos o ninguno. Cuando la necesidad de caballos los obliga a correrlos en las inmediaciones de las sierras del Tandil y del Casuhati, son tan poco diestros para agarrarlos, que se vuelven sin haber logrado hacerse de uno solo, a no ser que sus vecinos, los Tehuelhet, se los den ⁴, o que les quepa en suerte sorprender alguna de las partidas de los Pehuenche, que por lo general vuelven bien provistos. Por lo demás es una gente infeliz, mansa y bien intencionada, y menos ladrona que los Moluche o los Tehuelhet. Son muy supersticiosos, dados a la hechicería y brujería, y los engañan fácilmente. Por lo general son altos y bien desarrollados como sus vecinos los *Tehuelhet*, pero su idioma es diferente. Aunque es-

¹ Este cacique Yahati debe ser idéntico con el cacique Tomás Yati, amigo de los españoles y mencionado en el *Diario de don Pedro Pablo Pabón, que contiene la explicación exacta de los rumbos, distancias, pastos, bañados y demás particularidades que hemos hallado en el reconocimiento del campo y sierras; comisionados por orden del Ilustrísimo Cabildo del Puerto de la Santísima Trinidad de Buenos Aires, en 12 de octubre de 1772 (Colección Angelis, 2ª edic., IV, p. 566, Buenos Aires, 1910).*

² Cano y Olmedilla marca en su mapa al oeste de la ciudad de Buenos Aires a los « Chechehets antiguos ».

³ « Los *Chechehet* que viajan al río Colorado », dice Falkner más adelante (orig. p. 73, trad. p. 72), « van directamente del Vuülcan, aproximándose más hacia la costa, y pasan entre el Casuhati y el mar, unas 15 leguas al este de aquel cerro, y otras tantas al oeste del mar; porque así evitan un gran desierto que llaman *Huecuvu Mapu* [en lengua araucana] o País del diablo, en que podrían perecer ellos y sus familias, si llegase a levantarse una tempestad de viento y los tomase en la travesía ».

« Los *Chechehet*, cuando hacen sus viajes entre los territorios de los Españoles, lo vadean [el río Colorado] cerca de su desembocadura » (orig. p. 77, trad. p. 75).

⁴ « Esta región », dice Falkner en otra parte (orig. p. 69, trad. p. 69-70), en ciertas estaciones del año hormiguea con innumerables manadas de caballadas alzadas, razón por la cual los *Tehuelhet*, *Chechehet* y a veces todas las tribus de los *Puelche* y *Moluche* se reúnen allí para hacerse de sus provisiones. Se extienden con sus tolditos portátiles por todos aquellos cerrillos ya citados, hacen sus correrías diarias hasta llenar sus necesidades, volviéndose en seguida a sus respectivas tierras. »

tando de paz sean mansos y sumisos, de guerra son valientes y atrevidos, como bien les consta a los escarmentados *Taluhet* y *Diuihet*; más en la actualidad quedan muy pocos, porque la viruela los ¹ ha exterminado. Los caciques sobrevivientes eran *Sejechu* y *Daychaco* ».

Particularidades comunes a las tres tribus recién tratadas se hallan en el capítulo V de Falkner, intitulado « Religión, gobierno, política y costumbres de los Moluche y Puelche »; el interesado ha de recurrir, forzosamente, a la fuente original, pero es de advertir que la mayoría de las creencias y costumbres, etc., es idéntica a todos los indios aunque hablen idioma distinto. Falkner no deja de apuntar las variaciones cuando las hay; así que indica los diferentes nombres de los espíritus, ya tratados en nuestra parte lexicológica; observa que entre los *Moluche*, *Taluhet* y *Diuihet*, los difuntos después de ser esqueletizados, son enterrados, pero entre los *Chechehet* y *Tehuelhet*, colocados « en sitio elevado sobre cañizos o ramas entretrejidas a fin de que se sequen y blanqueen sin la acción del sol y de la lluvia »; de todo modo, antes de un año se realiza el traslado del esqueleto al cementerio definitivo, observándose leves variantes en los detalles (ver el original). Observa Falkner más adelante que el arte de tejer mantos de lana, es practicada por todos los indios menos los *Tehuelhet* y *Chechehet*.

La interpretación del nombre *Chechehet*, es bastante difícil. Falkner (orig. p. 101, trad. p. 92) traduce la palabra *cheche*, que sólo se halla en

¹ «Hará cosa de 45 años», escribe Falkner unos párrafos antes (orig. p. 98, trad. p. 90), « que la numerosa nación de los *Chechehet* se contagió con este mal en las inmediaciones de Buenos Aires, y trató de huir de la peste retirándose hacia su tierra que distaba 200 leguas, a través de desiertos inmensos. Durante la jornada dejaban por el camino a los enfermos, sus parientes y amigos, abandonados, sin quien los cuidara, y sin más amparo que un cuero que les atajase el viento, y una tinaja con agua; y así se ven tan reducidos en número que apenas cuentan con 300 hombres de combate. »

« Con motivo de la viruela que apareció después de la muerte de *Mayu Pilqui-Ya* y su gente y casi acabó con los *Chechehet*, *Cangapol* ordenó que diesen muerte a todos los hechiceros, para ver si de este modo cesaba la peste » (orig. p. 117, trad. p. 104).

« De los *Leuruche*, pocos son los que hay, pues mucho les cuesta reunir 300 hombres de combate, desde que perdieron tanta gente con la viruela, que diezmó a los *Chechehet*; fué el caso que habiéndose reunido con estos indios invadieron los campos de Buenos Aires con mucha gente y atacaron al famoso don *Gregorio Mayu Pilqui-Ya*, quien estaba cerca de la laguna de los Lobos con una fuerte partida de los *Taluhet*; a éstos los deshicieron sin dejar uno y después se retiraron al Vuülcan; mas su mala suerte quiso que se llevasen ciertas ropas que poco antes se habían rescatado en Buenos Aires y llevaban el contagio de la viruela. » (Falkner, orig. p. 103, trad. p. 94).

la designación gentilicia de *Chechehet*, expresamente con «este», afirmando que *Chechehet* significa «gente del este» (ver artículo *het*), pero creemos que se ha equivocado por saber muy poco de la lengua *künnü* a la cual pertenece, a nuestro entender, la voz *cheche*. En nuestro trabajo ya citado (p. 227), hemos rechazado la interpretación de Pedro de Angelis (*ibidem*) que considera esta voz como araucana (reduplicación de *che*, gente) y traduce *Chechehet* con «indios de sangre pura y sin mezcla de europeos». En esta misma oportunidad ya hemos tomado *cheche* como palabra de la lengua *künnü* e idéntica con *shet-she* o *chex-chex*, término que en el idioma de los *künnü* significa el tuco tuco (*Ctenomys*) y que yo apunté, en 1916, en la variante *shätr shä* con el equivalente de: rata. *Chechehet* puede interpretarse, pues, como «gente del país del tuco tuco». En aquella oportunidad también dejé constancia que hoy todavía, se llama *Chis-Chis* una laguna situada en el partido de Chascomús (provincia de Buenos Aires, al oeste de Monasterio.) Puede ser que este nombre esté relacionado o idéntico con la palabra que nos ocupa, y que pertenece al idioma *künnü*. El hecho de figurar el nombre de los «*Chechehet* antiguos» en un mapa español (de Cano y Olmedilla), comprueba que debe pronunciarse según la ortografía española = *tshe-tshe-het*, y parece que Falkner ha adoptado, tácitamente, para el caso presente, la ortografía de aquel idioma.

Los caciques de los Chechehet

(Falkner, orig. p. 102, trad. p. 93)

Daychaco. Dobrizhoffer escribe este nombre: *Tayhocó* (orig. p. 162, trad. p. 184). Como no puede ser analizado satisfactoriamente, según el idioma araucano, debe suponerse — lo que, desde luego, es muy probable — que pertenece al idioma *-het*.

Sejechu, según Falkner (p. cit.); según Dobrizhoffer (orig. p. 162, trad. p. 184) *Sacachu*. El nombre pertenece a la lengua *-het*, siendo compuesto con *chu*, tierra; ver esta palabra página 28.

Chanal; nombre de un tercer cacique mencionado solamente por Dobrizhoffer (orig. p. 162, trad. p. 184); también ha de ser de la lengua *-het*.

Los Tehuelhet

El habitat de estos indios está indicado por Falkner con los términos siguientes (orig. p. 109, trad. p. 97-98): « Los Tehuelhet que parten término de este a oeste con los indios del río de los Sauces [los Leuvuche, ver más adelante] tienen al noroeste a los Chechehet, al este un inmenso desierto que arranca desde las 40 leguas de la boca del río Negro

hacia el sud y se extiende casi hasta el estrecho de Magallanes. Al oeste colindan con los Huilliche que ocupan la costa del mar al frente de Chiloé. Se dirigen con mucha gente a veces al Casubati, otras a las sierras del Vuulcan o Tandil y a las pampas de Buenos Aires que distan 300 o 400 leguas de la tierra de ellos. Entre todas las naciones del mundo no hay otras de que se cuente que sean tan caminadoras, ni que tengan tanta predisposición a moverse de un lugar para otro. »

Respecto al significado de *tehuel*¹, he dedicado, en mi trabajo anterior, varias páginas (220-227) a esta palabra que todavía queda por aclararse satisfactoriamente. Ahora, después del descubrimiento de un idioma desconocido hasta la fecha (el *-het*), aquellos párrafos deben ser modificados. Desde luego, la palabra *tehuel* pertenece a este idioma, puesto que han fracasado todos los ensayos de ubicarla en la lengua araucana o en la lengua puelche (terminología de d'Orbigny). En cuanto a su sentido, Falkner la traduce con « sur » (orig. p. 99, trad. p. 91): « Los Puelche », dice, « se llaman de diferentes modos según la situación de sus tierras, o porque en su origen eran de generaciones diferentes. Al sur de éstos [de los *Chechehet*] está la tierra de los *Tehuelhet*, o sea en su propia lengua *Tehuel-kunny*, esto es: gente austral ». Así que, según Falkner, *tehuel* equivale a « sur » en lengua *-het*; los indios « del sur », de idioma especial (el *Puelche* de d'Orbigny), son, pues, los *Tehuel-het*, palabra compuesta con voces del idioma *-het*; es esta la combinación correcta, correspondiendo ambos componentes al mismo idioma, mientras que *Tehuel-künnü* o *Tehuel-che*, son combinaciones bastardas. Mientras que Falkner, en su libro, usa con preferencia la combinación de *tuel* con *-het*, ya en su época corría mucho la tercera (compuesta con el araucano *-che*) y una variante de ella, *Tehuel-chu*, esta última debida, tal vez, a tendencias de hispanización, pero usada « por los que no entienden la lengua; pues *chu* significa [en lengua *-het*] « tierra » o « habitación », y no « gente », que se designaría con la palabra *-het*, o si fuese más al sur [es decir, en la región del habla « *Puelche* » de d'Orbigny], con la otra *kunnee* o *kunny* » (Falkner, orig. p. 102, trad. p. 93). De todos modos, también en los antiguos documentos de aquella época (que se reproducirán más adelante), hállase con gran frecuencia la terminación *-che* o *-chu*, que hoy en día, según mis propias investigaciones, no ha desaparecido todavía en el lenguaje castellano de los indios araucanos que hablan de los *Thehuelchu* (*th* = *th* inglesa), *Chejuelchu*, *Thehuelche* o *Chejuelche*. El frecuente empleo de *-cho* o *-chu* como terminación de un nombre gentilicio, puede explicarse no solamente por tendencias hispaniza-

¹ La variante *tuel*, que aparece *apud* Hervás y Dobrizhoffer, tal vez indica la forma simple de la palabra enigmática, siendo *ch*, tal vez, una partícula intercalada que especifica la palabra raíz como lo pasa en muchos idiomas americanos.

doras, sino también, tal vez, del modo siguiente: *Tehuel*, palabra de la lengua *-het*, fué combinado, *a priori*, con palabras de este mismo idioma, como ser *het* (gente) y *chu* (tierra). Sea cual fuera el sentido de *tehuel*, resultan las combinaciones legítimas *Tehuel-het* (gente de *tehuel*) y *Tehuel-chu* (tierra de *tehuel*), que significan, admitida para *tehuel* la traducción « sur », « gente del sur » y « tierra del sur », respectivamente, correspondiendo entonces ambos términos a las designaciones araucanas *Huilli-che* y *Huilli-mapu*. A causa de la gran influencia de este idioma, hablado como « lengua franca » o « lengua general » por indios y misioneros en esta parte de América, bien puede explicarse una confusión entre *chu*, de la lengua *-het*, y entre el araucano *che*, dándosele al primero el sentido del segundo, o sea, de « gente ».

La influencia del idioma araucano se nota también por haberse apoderado de la palabra « extranjera » *tehuel* para otros cruzamientos lingüísticos que son dos ¹: *Tehuel-Mapu* y *Tehuel-Malal*. El primero de estos términos (*mapu*, en araucano = tierra) se halla en el texto de Falkner (orig. p. 90, trad. p. 83), donde habla de la « tierra de los Huilliche, lindera con el *Tehuel-Mapu* »; el segundo, *Tehuel-Malal* (*malal*, en araucano, significa corral) es un paraje situado en la orilla austral del Río Negro, cercado en su casi totalidad por una vuelta de éste y representando así una península. Falkner dibuja ésta en su mapa y la menciona en el texto (orig. p. 82, 86, trad. p. 78, 80), recomendándola para punto estratégico de una colonia inglesa que podría crearse en la desembocadura del Río Negro en vez de las Malvinas poco practicables. Este paraje *Tehuelmalal* es mencionado también, de vez en cuando, por autores posteriores a Falkner, como ya lo expliqué en la página 224 de mi estudio anterior, pero hoy en día este nombre es completamente olvidado. Respecto a la identificación del paraje *Tehuelmalal*, creía (*ibidem*) que « debe corresponder a uno situado en la orilla derecha del Río Negro, frente a la actual población de Pringles (que se halla en la orilla izquierda) donde el río, en realidad, forma serpentina, sin que ésta sea tan pronunciada como el lazo que aparece en el mapa de Falkner » (más tarde pude informarme que la creciente de agua del año 1899, había separado la península totalmente, transformándola en isla cuyo aspecto en nada se distingue de los campos del valle del Río Negro; llámase esta isla, como sus alrededores de la orilla austral del Río Negro, « Sauce Blanco »; nombre traducido de la lengua *Fuelche* (*künnü*) y ya mencionado en el viaje del capitán Musters). Ahora me veo obligado a modificar mi opinión anterior respecto a la identificación del paraje *Te-*

¹ En otra parte del presente trabajo (p. 34) fué explicado que el nombre *Tahualmich*, también del mapa de Falkner, nada tiene que ver con *tehuel* sino que es error del grabador en vez de *Cahual mich*, « Caballo-hembra ».

huelmalal, pues la publicación de un mapa especial y moderno de las respectivas regiones ¹ aclara el asunto en grado suficiente: efectivamente, comparando el antiguo croquis de Falkner con un moderno dibujo cartográfico (ver nuestra lámina), ya no parece dudoso que la península *Tehuelmalal* de Falkner, es idéntica con la Laguna del Abra de los mapas modernos, ignorándose la época en la cual la antigua península fué inundada y transformada en laguna (que no debe ser muy honda y secarse muchas veces, según casos análogos de aquellas comarcas). En todo caso, la distancia geográfica entre la actual isla del Sauce Blanco y la Laguna del Abra, es insignificante y no modifica nuestras conclusiones anteriores respecto al significado de la voz *tehuel* (ver láms. III, IV y V).

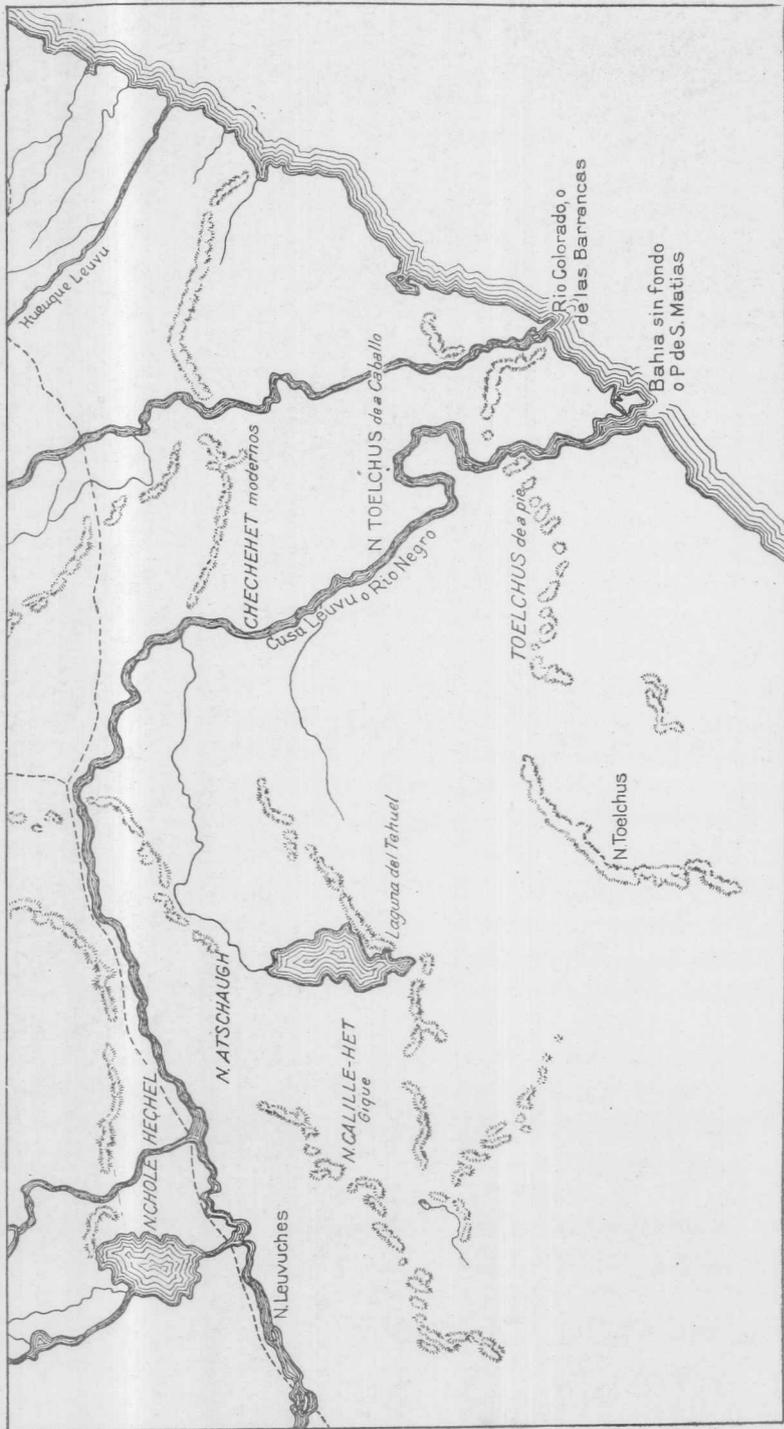
Un tercer término geográfico, también híbrido y compuesto con *tehuel*, es el de la «Laguna del *Tehuel*», marcada en el mapa de Cano y Olmedilla (ver p. 226 de nuestro estudio anterior) y copiado por cartógrafos posteriores ²; corresponde al bajo hoy llamado del *Gualicho*.

Reasumiendo: la voz *tehuel* pertenece al idioma *-het* y se halla siempre combinada con otros términos, ora gentilicos, ora geográficos. A la primera categoría pertenece el nombre *Tehuel-het*, de formación homogénea (pues *het*, gente, también es de la lengua *-het*), mientras que las combinaciones *Tehuel-künnü* y *Tehuel-che* (con que fueron designados los mismos indios) son heterogéneas, correspondiendo el segundo componente al idioma «Puelche» (d'Orbigny), respectivamente, al araucano. Debe haber existido, como es lógico de suponer, también la combinación legal *Tehuel-chu*, siendo *chu* = tierra en lengua *-het*, pero el correspondiente sentido: Tierra Tehuel, desapareció, confundiéndose la terminante *chu* con *che* (gente) en araucano, o sea, que intervino la influencia hispanizadora. Los nombres geográficos compuestos con *tehuel*, son todos híbridos, a saber: *Tehuel-Mapu* (= *Tehuel-Chu*, recién tratado), *Tehuel-Malal* y Laguna del *Tehuel*.

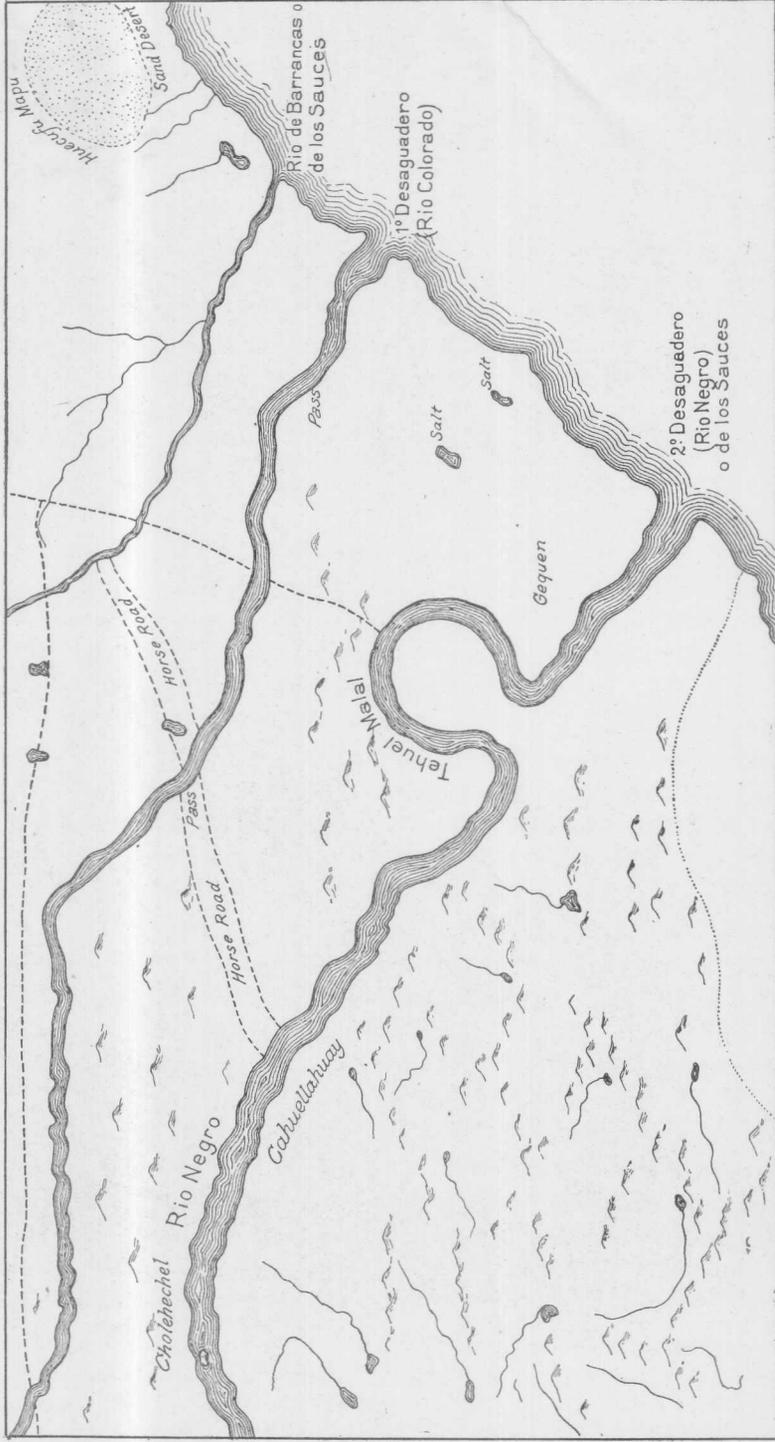
¿Qué significa, empero, la palabra *tehuel*? La traducción «sur», dada por Falkner, no es satisfactoria. Desde los siete años que fué publicado mi estudio anterior, nunca he perdido de vista este problema y sólo podría repetir lo que escribí en las páginas 226-227; repito, pues, únicamente que *Tehuel*, puede ser el nombre propio del Río Negro (en lengua *-het*, se entiende), o, tal vez, el nombre del caballo autóctono americano,

¹ WICHMANN, *Contribución a la geología de la región comprendida entre el Río Negro y Arroyo Valcheta. Anales del Ministerio de agricultura de la Nación, Sección geología, mineralogía y minería*, XIII, n° 4, lámina I, Buenos Aires, 1919.

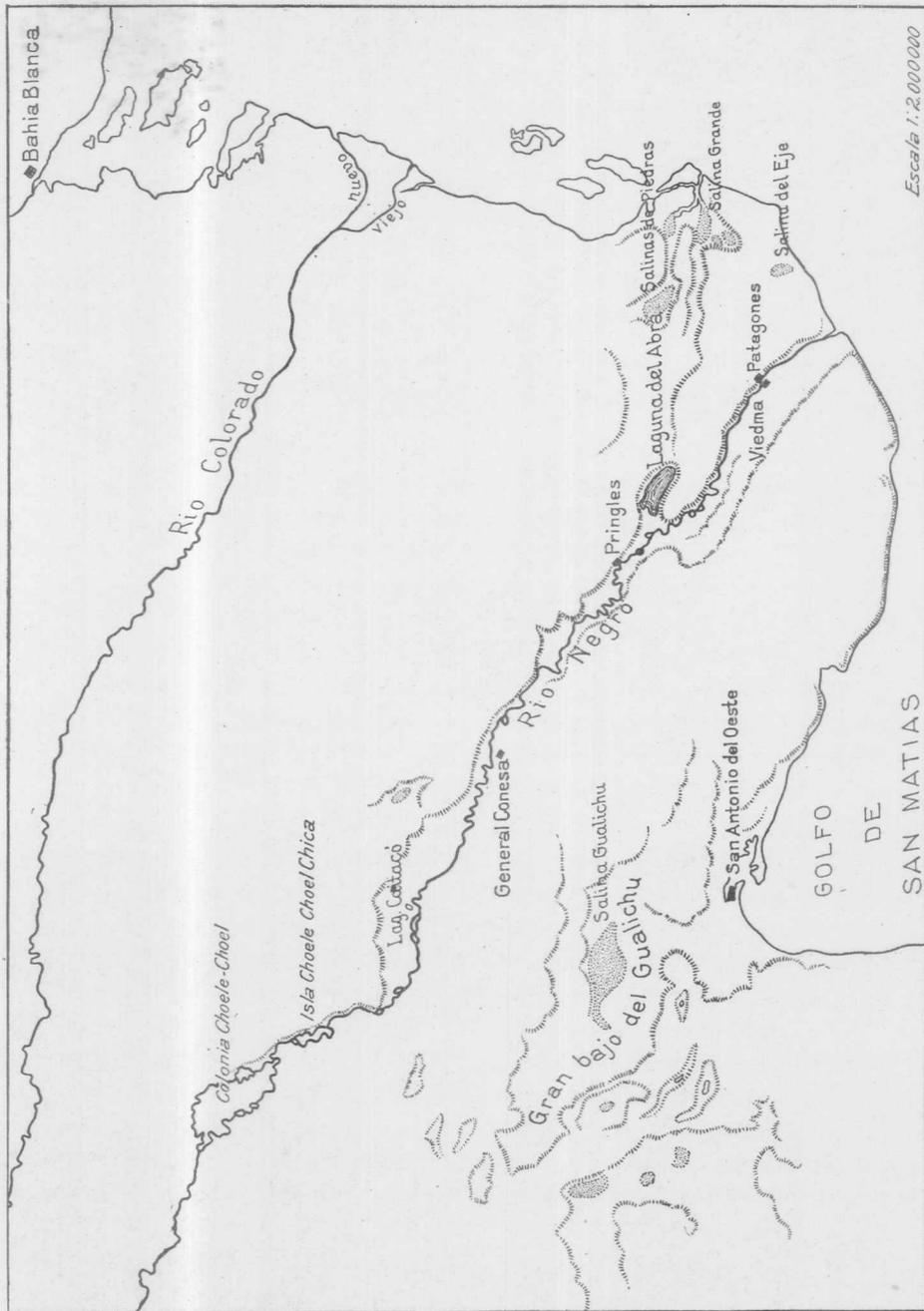
² Mapa de Bonne, de 1781 (Río Branco, II, n° 47); mapa de Dezauche, de 1790, hay también una edición de 1808 (Río Branco, II, n° 53). En la «Charte von Süd America... von Conrad Mannert, Nürnberg 1803», el nombre de la «Laguna del Tehuel», está traducido con «Tehuel-See» (un ejemplar de este mapa se conserva en la Sección de geografía de la Facultad de filosofía y letras).



Región del río Negro con su desembocadura, según Cano y Olmedilla, 1770



Región del río Negro con su desembocadura, según Falkner, 1772



Región del río Negro con su desembocadura, según Wichmann, 1915

Equus rectidens. La primera hipótesis es menos arriesgada y coincide, además, con la designación « sur », pues para las tribus de lengua *het*, el Río Negro está situado en el sur.

Agregaré a la discusión recién extractada que *tehuel*, siempre en lengua *-het*, tal vez significa uno de esos pequeños roedores (*Ctenomys*, *Hesperomys*, *Cavia*) que servían de alimento a los respectivos indígenas y que a algunos dieran el nombre. No creo, por lo demás, que el problema será resuelto satisfactoriamente, pues he perdido la esperanza de encontrar materiales lingüísticos más amplios sobre aquel idioma que llamo, *faute de mieux*, idioma *-het*.

Los Leuvuche

Como ya dijimos en nuestro trabajo sobre el Tshon (p. 227), este nombre es del todo araucano y significa *Gente del río*. El respectivo río es el *Casu Leuvu* o Río Negro que ocupa en ambas ¹ márgenes de su curso superior. Los indios *Leuvuche*, según Falkner (orig. p. 102, trad. p. 93-94), eran compuestos de *Tehuelhet* y *Chechehet* y hablaron el idioma de estos últimos, mezclado con elementos del Tehuel, o sea del Puelche de d'Orbigny (lengua *-kännü*). En el caso que este fuese cierto, los *Leuvuche* representarían la rama más austral, aunque alterada, de la lengua *-het*.

Nos parece algo difícil aceptar tal cosa, puesto que los indios que habitaban el Río Negro en su corriente superior y que fueron tratados por Villarino, en 1782, ² eran Araucanos. Además forman contraste con la afirmación de Falkner, las voces de la lengua leuvuche, transmitidas por el mismo (*Cusu Leuvu* = Río Negro; *sanquel* = carrizal, pertenecen al araucano), como también la extensión del territorio de estos indios que viven a ambas márgenes del Río Negro, y que « dando vuelta al gran lago Huechun Lauquen ³, llegan a Valdivia a los seis días de salir de

¹ Cano y Olmedilla, en su mapa, ubica a los Leuvuche una vez al sud de « Cholechel » y la segunda vez al noroeste de esta región.

² VILLARINO, *Diario del reconocimiento que hizo del Río Negro en la costa oriental de Patagonia el 1782*. Colección *Angelis*, nr. 68

³ *Huechun Lafken* es por consiguiente el verdadero nombre del gran lago que hoy en día, según el nombre de una isla en él situada, se llama *Nahuel Huapi*. *Huechun Lafken* se traduce con: El lago situado en la altura, en la cumbre, pues *lafken* es lago, *huechu* o *huechun*, prefijado a sustantivos, cumbre, etc., (véase AUGUSTA, *Diccionario*, etc., I, p. 109, 247). *Nahuel Huapi*, el nombre de la isla, más tarde referido al lago, se traduce con Isla (*huapi*) del Tigre (*nahuel*). Es error de Falkner cuando traduce el nombre *Huechun Lafken* con lago de la Frontera (orig. p. 80, trad. p. 77). Ya en esa época, el nombre de la gran isla en él situada o sea *Nahuel Huapi*, empezó a hacer competencia al nombre verdadero del lago, como resulta de un párrafo bien claro *apud* Falkner (orig. p. 82, trad. p. 78).

El nombre de la isla situada en el lago y llamada « Isla del Tigre », parece ser aná-

Huichin ». Nosotros consideramos pues a los *Leuvuche* de Falkner, como rama del gran grupo araucano.

A nuestra opinión corresponden del todo tanto los nombres de sus caciques como también su hegemonía entre las otras naciones indígenas, Falkner, a continuación del párrafo recién transcrito, dice al respecto: «Esta nación parece que encabeza a los Chechehet y Tehuelhet, y sus caciques Cangapol y su hijo Cacapol hacen las veces de reyes de los demás. Cuando se declaran en guerra, al punto acuden los Chechehet, Tehuelhet y Huilliche y también aquellos Pehuenche que viven al extremo sur, más abajo de Valdivia ». La misma cosa se lee en otro párrafo que corresponde al capítulo V (orig. p. 121, trad. p. 107): «En una guerra general, si varias naciones hacen alianza contra un enemigo común, eligen un *apo* o general en jefe que será el de más edad o el más prestigioso de los caciques. Este puesto honorífico, no obstante de ser electivo, desde hace muchos años se ha vuelto más bien hereditario entre los indios del sur y en la familia de Cangapol; este encabeza a los Tehuelhet, Chechehet, Huilliche, Pehuenche y Diuihet, cada vez que tienen ocasión de reunir sus fuerzas ». Nuestro autor hace diferencia, como se vé, entre el nombre del padre y del hijo (que para nosotros son idénticos) y confunde los dos apelativos, pues llama al padre la primera vez Cacapol, la segunda vez Cangapol. En la introducción, usa la última variante, al hablar del «gran cacique Cangapol que vivía en Huichin [Lafken] sobre las márgenes del Río Negro ». «Su persona y su traje están representados en el mapa, como también los de su mujer *Huenee*. Este caudillo, llamado el Cacique Bravo por los españoles, era alto y bien proporcionado. Debí medir unos siete pies y pulgadas de alto; porque parado yo en punta de pies no podía alcanzar a la corona de la cabeza... No me acuerdo haber visto indio alguno que aventajase a Cangapol en más de una o dos pulgadas, y *Sausimian*, su hermano, no pasaba de los seis pies de alto ». Lo confusión entre los nombres del padre e hijo, también se notan en el capítulo IV, cuyos respectivos párrafos ya han sido reproducidos, (p.).

Estudiando los nombres de los dos caciques leuvuche, padre e hijo, no parece duda que son idénticos aunque Falkner busca distinguirlos, confundiendo en esto continuamente. Únicamente con el fin de facilitar la lectura de los párrafos que hablan de Cangapol y Cacapol, hemos reservado la primera variante para el padre (también Cardiel, en un documento inédito que se publicará más adelante, llama Cangapol al «Cacique Bravo»), y la variante Cacapol para el hijo. En realidad, ambos nombres son idénticos y pertenecen al idioma araucano:

logo con el nombre de la gran isla Titicaca o sea «Peñasco del Gato Montés», designación que fué transferida más tarde al respectivo lago. No es tan arriesgado suponer que los respectivos felinos hayan sido mitológicos, especialmente siderales (constelaciones), tema que no corresponde a la índole de la presente investigación.

Cangapol o *Cacapol*, empieza con la palabra *kage*, pato, usada en apelativos araucanos (Augusta), cuya *q* « se parece algo al sonido de una *g* mal pronunciada » (*ibidem* p. 92); explícate así fácilmente la confusión de Falkner que transcribe esta *q* araucana, una vez con *ng*, otra con *e*, creyendo al mismo tiempo que se trata de dos nombres distintos. El segundo componente de nuestro apelativo, puede ser *apo*, la conocida palabra quichua (escrita generalmente *apu*), título nobilitario que significa duque o « general en jefe », como dice el mismo Falkner en el párrafo arriba reproducido. Pero también puede tratarse, de *apoi*, componente de nombres araucanos, a traducir con « se ha llenado » (Augusta) y esto me parece más probable. Un nombre y ante todo el de un gran príncipe indígena que significa « Pato que se ha llenado », suena ridículo e irrespectuoso para nosotros, pero no debe olvidarse que la mentalidad de los indios es muy distinta de la nuestra y que la comparación de un hombre de las bellas formas de nuestro *Cangapol*, con una hermosa ave silvestre bien alimentada, cuadra perfectamente con las ideas del hombre primitivo.

Huenoe, nombre de la mujer del Cacique Bravo, significa « Cielo » (*wenu*, *huenu*).

Sausimian, nombre del hermano, ha de ser bastante alterado; no puedo dar una reconstrucción acertada. La segunda mitad, *mian*, debe ser corruptela de *ñam*, apócope de *ñamku*, especie de águila pequeña; la primera mitad, talvez es alteración de *chod*, *chos*, amarillo. El nombre « Águila amarilla » tiene su analogía en *Kuruñám*, A. negra; *Kallfuñ*, A. azul; *Kolúñ*, A. parda (*ñ*, es apócope de *ñamku*).

Los Calillehet

Al llamarlos también *Vucha Huilliche*, o sea « Gente grande del Sud », Falkner comete sin darse cuenta una confusión, como ya lo hemos hecho notar en una página anterior (22, nota 1). El nombre *Calillehet* es híbrido, correspondiendo *het*, a la lengua así por nosotros denominada, y *calille*, a la araucana donde dice: La Otra Sierra; es la sierra hoy llamada de la Ventana (véase todos los detalles en el respectivo párrafo de la nota). Habiéndose comprobada, desde la publicación de nuestro estudio sobre el Tshon, la existencia de un idioma ignorado hasta la fecha, el *-het*, ya no hay causa para atribuir el nombre de *Calil* a una montaña del Río Chico, en plena Patagonia, como lo proponíamos en la página 238 del referido trabajo. Pero subsiste lo que escribíamos *ibidem*. Parece poco acertado, como lo hizo Fakner, considerar el nombre *Calillehet* como nombre general, y dividir esa « Gente de la Sierra de la Ventana », en los *Chulilaukinnü*, *Sehuaukinnü* y *Yacanakinnü*, nombres que se analizarán a continuación.

Los Chulilaukännü

En nuestro trabajo anterior, páginas 228-229, hemos estudiado este nombre cuyo componente segundo es puelche (*kännü* = gente), siendo el primero araucano: *chuli*, ciervo; *lau*, abreviación de *lafken*, lago. Nuestros indios se llamaban pues: Gente del Lago de los ciervos. La designación geográfica *Chulilau* existe todavía en la variante de *Cholila*, pero al tratarla hemos cometido un pequeño error que conviene rectificar. En la moderna forma, la abreviación *la*, no deriva de *lav*, llanura, pues *chuli* no combina con esta voz sino con *ngeyeu* (paraje, etc.), cuando se quiere decir: «paraje, etc., de ciervos» (*Chulingeyeu*); así que el final *la* de *Cholila*, *Cholula*, ha de ser idéntico con *laf*, abreviación usual de *lafken* en apellidos araucanos. Es completamente erróneo cuando el padre Milanesio escribe ¹: «*Cholila*, territorio del Río Chubut. Palabra pampa, significa pájaro; los pájaros», pues en el idioma llamado *pampa* por el citado misionero salesiano (o sea el *puelche* de d'Orbigny), las palabras referentes a la ornis, son todas muy distintas (investigaciones nuestras, todavía inéditas).

Es de suponer que los respectivos indios, habrán sido llamados «Gente del lago de los ciervos» según esa región *Chulilafken*, no según un cacique de este nombre, aunque había en la época de Villarino, un tal Basilio *Chulilaquin*. Es posible que este es idéntico con *Churlaquin*, cacique patagón según el cual, en la época de d'Orbigny ², fué llamado un potrero («Potrero de *Churlaquin*»), talvez la hoy «Estancia *Churlaquin*», situada no muy lejos de Carmen de Patagones ³.

Los Schuaukännü

Schuau significa según Falkner (orig. p. 110, trad. p. 98) en la lengua tehuel «una especie de conejo negro, más o menos del tamaño de un ratón del campo»; cree Falkner (*ibidem*) que así debe explicarse el nombre de una tribu indígena llamada *Schuau-kännü*: «como hay muchos de estos animalejos en la tierra de ellos, muy bien puede ser que de éstos se derive el nombre; *cunnee* [= *kännü*] quiere decir gente». Pero resulta que las palabras en lengua *-kännü* (*Puelche* d'Orbigny), para decir *Otenomys*, rata, etc., no corresponden a la voz indicada por Falkner, y que este término en algo se asemeja al araucano *dseüi*, *theüi* = rata, como ya lo hemos dicho en nuestro trabajo anterior (p. 229). Supongo,

¹ MILANESIO, *Etimología araucana. Idiomas comparados de la Patagonia*, p. 28, Buenos Aires, 1915.

² D'ORBIGNY, *Yoyage, etc.*, II, p. 121.

³ LATZINA, *Diccionario geográfico argentino, etc.*, p. 161.

pues, hasta que se me presentan otras pruebas, que *shuau*, como escribe Falkner, es la voz araucana con que se designa al ratón o al roedor *Otenomys*⁴. En caso de resultar acertada nuestra interpretación, los *Shuau-künnü* de Falkner, por lo menos esta designación, es idéntica con *Chechehet*, que también puede traducirse (ver más arriba) con: «gente del país de los tuco tuco». Puede ser, al fin, que las dos designaciones se refieren a la misma tribu de lengua *-het*, aunque Falkner ubica los *Shuau-künnü* mucho más al sur.

Los Yacanakiünnü

En nada debo modificar las explicaciones anteriores páginas 229-230. El nombre en ambos componentes es legítimo puelche y significa «gente caminante». En 1916 he averiguado que *yacana*, es forma del verbo «caminar» y que *yakanakan üügükau*, como debe ser la frase apuntada por Hale, debe traducirse con «caminando vengo», como *kahualkan üügükau* con: «gineteando vengo». Ver también el artículo *yacana* en el vocabulario de la lengua *künnü*.

LOS NOMBRES Y LOS IDIOMAS DE LAS TRIBUS INDÍGENAS RELACIÓN MUTUA

Como ya se ha expuesto al comienzo de este estudio, el principio clasificador de las tribus indígenas observado tanto por Falkner como los otros autores del siglo XVIII, es pura y exclusivamente *geográfico*, mientras que la parte lingüística, hoy en día tan importante, desempeña rol completamente secundario. Al tratar el significado del nombre *Puelche*, fué explicado detenidamente que este se refiere tan sólo a uno de los puntos cardinales, el este, teniendo el nombre de *Moluche* su antagonista, el oeste. Estos términos, por consiguiente, nada dicen respecto a los idiomas hablados por los indios así llamados, y este principio rige, como se entiende, también respecto a las divisiones o secciones de esos dos grupos geográficos, el *puelche* o *moluche*, respectivamente. Los *Moluche* de Falkner, comprenden (véase el cuadro) tanto a indios de lengua araucana como de lengua alacaluf, y sus *Puelche*, autóctonas de cuatro idiomas, el *-che* (o araucano), el *-het*, el *-künnü* y el *kün'k*. El nombre mismo de una determinada tribu indígena, tampoco indica que ella habla la lengua a la cual su nombre pertenece; por lo contrario, el nombre generalmente le fué impuesto por otra tribu vecina, y de idioma distinto.

⁴ Los indios, algunas veces explican la palabra *dseüü*, etc., como nombre del *Otenomys*.

Teniendo presentes todos estos antecedentes, y considerando el *habitat* y los nombres de los respectivos caciques, atribuimos a las tribus indígenas enumeradas por Falkner como secciones de sus *Puelche*, los idiomas siguientes :

Los *Taluhet*, hablaron la lenga araucana.

Los *Diuihet*, *ídem*, con excepción de una fracción encabezada por el cacique Yahati la que hablaba, como suya propia, la lengua *-het*, lo que no excluye que también haya entendido el idioma de los indios entre los cuales vivía.

Los *Chechehet*, hablaron la lengua *-het*.

Los *Tehuelhet*, hablaron la lengua *-künnü*, para la cual fué restringida, por A. d'Orbigny, el nombre *Puelche*.

Los *Leuvuche*, hablaron el araucano.

Los *Calillehet*, o gente de la « Otra Sierra » (ver arriba), no pueden haber sido una sola tribu ; deben haberse compuesto de indios que hablaron tanto la lengua *-het* como la *-che* y la *-künnü*.

Los *Chulilaukünnü*, habrán sido en una parte araucanos, en otra indios de lengua *-künnü*.

Los *Schuanükünnü*. Los respectivos datos (ver arriba) son demasiado inexactos para llegar a una conclusión determinada ; teniéndonos a la ubicación geográfica, marcada por Falkner en su mapa (ver nuestra reproducción), deben haber hablado el idioma patagón o *-kün'k*.

Los *Yacanakünnü* hablaron la lengua patagóna, estudiada por nosotros en una investigación especial : El grupo lingüístico Tshon, etc.

Al terminar la tarea que nos hemos propuesto, es menester decir unas palabras todavía sobre los representantes del idioma *-het*. Parece que ya en la época de Falkner, es decir, en la primera mitad del siglo XVIII, había pocos y que sus restos, en parte vivían como tribu aislada (los *Chechehet*), en parte juntos con otros indios (la fracción del cacique Yahati entre los *Taluhet*, de lengua araucana). Se habrán extinguido del todo al fin del siglo XVIII. Debe pues suponerse que habrán existido en mayor número, en los siglos anteriores, ocupando al mismo tiempo una zona geográfica más amplia. Como tal, supongo que puede pensarse en la región hoy llamada Entre Ríos, pero por el momento es prematuro entrar en especulaciones sobre este punto. El estudio de los nombres topográficos indígenas, tal vez puede suplir en algo la falta de documentos lingüísticos que tanto necesitamos para conocer la distribución de las tribus aborígenes del Río de la Plata.

Documentos inéditos relativos a las tribus indígenas de la pampa bonaerense en el siglo XVIII

Para completar, en lo más posible, las relaciones de los autores recién tratados que se refieren a la población autóctona de la pampa bonaerense, hemos dedicado mucho tiempo a un estudio sistemático del rico material documental que se conserva en el Archivo general de Buenos Aires; y gracias a la exquisita amabilidad del director de esta institución, don José Juan Biedma, como también del jefe de sección don Augusto S. Mallié, hemos podido revisar, cómodamente, y extractar para los fines de la presente investigación, todo lo que parecía prometer provecho para aclarar la etnografía bastante complicada del suelo bonaerense en el siglo XVIII. También en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, sección manuscritos, había uno que otro documento importante para nuestro estudio; mientras que un informe del padre Manuel Querini, conservado en la Biblioteca nacional de Santiago de Chile, nos fué facilitado por el padre Carlos Leonhardt S. J.

DOCUMENTOS DE ÍNDOLE GENERAL

Padre Joseph Cardiel, *Dificultades que suele haber en la conversión de los infieles y medio para vencerlas*. Fechado: Sierras del Volcan, agosto 20 de 1747. (Ms. Bibl. Nac. Bs. As., n° 4390). Partes de las páginas 1 y 23:

Página 1: « Desde el río del Sauce ¹ 200 leguas de Buenos Aires, hasta el estrecho de Magallanes por otras 200 leguas ² habitan las naciones de *Toelchus* ³ de a caballo siguientes: los *Chechehet* ⁴; los *Te-*

¹ Debe tenerse presente — como lo comprueba un vistazo en el mapa de Falkner — que en aquella época el nombre: Río de los Sauces, Río Sauces, etc., fué aplicado tanto al río actualmente llamado Sauce Grande (que desemboca cerca de Bahía Blanca), como también al Río Negro. Hay que distinguir, pues, según el caso.

Río del Sauce: en este caso debe ser el río Sauce Grande; el río de Barrancas, mencionado unas líneas después, el Sauce Chico de la nomenclatura actual.

² El río Sauce, como se ve, fué considerado en aquella época, divisor del « territorio magallánico »; así fué llamada en aquel entonces, la región comprendida entre la altura geográfica de Buenos Aires y el estrecho de Magallanes. El río Sauce, en realidad, marca, como sección septentrional, ni la tercera parte de esta región inmensa, nunca la mitad.

³ *Toelchus*; ver la nota 1 en la página siguiente.

⁴ *Chechehet*; llama la atención que está escrito en la misma ortografía que usa Falkner.

*guchet*¹; los *Culichet*²; los *Chuilauhet*³; los *Guiquehet*⁴ y los *Quisuehet*⁵; otra parece en una y otra banda de los ríos de Barrancas y Sauce, que distan muy poco entre sí; y después de estas naciones que llegan hasta cerca de 100 leguas antes del estrecho, habitan los *Huiliches*⁶ de a pie hasta el estrecho; y son los *Culuhuairpis*⁷; *Chelegnis*⁸; *Keiyus*⁹; *Keyuques*¹⁰; *Seguagnis*¹¹ y otras. Todos estos de a caballo y de a pie habitan a dos otras jornadas de la mar, por ser las costas infructíferas, menos las de las Barrancas y Sauce que habitan desde la roca de ambos ríos arriba. Mas tierra adentro a las faldas de la cordillera de Chile y en sus cumbres y valles habitan desde los vertientes del Sauce, los *Colchechel*¹² que son de la Nación del cacique Bravo, que en Buenos Aires llaman, *Serranos*; los *Peguenches*¹³; los *Poyas*¹⁴; los *Gisnel*¹⁵; los *Aschauget*¹⁶;

¹ *Teguehet*; sin duda idéntico con *Tegüelhet*, *Tehuelhet*; Cardiel no se da cuenta que son los mismos que los *Toelchus* (nota 3 de la pág. anterior).

² *Culichet*; no mencionados en otra parte; tal vez idénticos con los siguientes.

³ *Chuilauhet*; son los *Chulilau-künnü* de Falkner; Cardiel debe sus datos, parece, a un indio de habla *-het*.

⁴ *Guiquehet*; debe ser *Quequen-het*, según el río *Quequen*, cuyo significado es desconocido; supongo que *que*, es voz araucana, idéntica a *kus*, significación de *kus kus*, *Ctenomys*; es probablemente *corruptela*.

⁵ *Quisuehet*; no mencionados en otra parte. Supongo que este nombre puede analizarse como *Kus-huc-het*, gente (*het*) de los sitios (*huc*) donde tuco tucos (*kus kus*); *huc* y *kus kus* son palabras araucanas. La *u* de *kus* bastante se asemeja a una *ü*.

⁶ *Huiliche*; voz araucana = gente del sur.

⁷ *Culuhuairpis*; debe leerse: *Culü-huapi*, voz araucana = Isla Colorada, nombre autóctona de una isla del lago Musters, territorio del *Chabut*, y en ampliación del lago mismo.

⁸ *Chelegnis*; no mencionados en otra parte. Probablemente voz araucana corrompida = *chile-ngei*, « chileno es ».

⁹ *Keiyus*; idéntico con los siguientes.

¹⁰ *Keyuques*; debe ser: *Keyuhues*, ver página 19 de este trabajo.

¹¹ *Seguagnis*; probablemente idénticos con los *Shehuau-künnü* de Falkner, o más bien voz araucana = *tehua-ngei*, perro es o parecido a un perro para significar gente sumamente pobre (investigaciones nuestras).

¹² *Colchechel*; debe leerse (ortografía moderna y corriente, aun algo corrompida): *Choechel*, voz araucana, nombre de una gran isla en el Río Negro, reduplicación de *chel*, espantajo.

¹³ *Peguenches*; léase *Pegüenche* o *Peguenche*, voz araucana = gente de los pinos.

¹⁴ *Poyas*; ver página 19 de este trabajo.

¹⁵ *Gisnel*; deben ver los *Isna-künnü* o « Patagones del sur » en lengua *-künnü* (investigaciones nuestras); ver también página 219 de nuestra monografía anterior sobre el grupo *Tshon*.

¹⁶ *Aschauget*; son los *Atchaugh* del mapa de Cano y Olmedilla; ver página 219 de nuestro estudio anterior y el vocabulario del presente.

*Colquelches*¹; *Gicaugais*; *Salaugitas*; *Coungines*; *Culices*; *Sencheilas*²; parte de a caballo, y hacia el estrecho los de a pie. Dejo los otros que habitan desde la cordillera a la mar por la parte occidental y otras naciones que sería largo contar, son las que habitan esta hasta la provincia de Magallanes. »

Página 23: « De la misión austral o del sur en cuya empresa estoy, que como queda dicho es la más principal de esta provincia, hablaré con más extensión.

La primera nación que después de los Pampas de Buenos Aires se encuentra, es la que en esta ciudad llaman *Serranos* (aunque los Serranos son otros) cuyo cacique principal es el cacique Bravo. Esta nación tiene cinco caciques. Dos de ellos viven en estas sierras, 100 leguas de Buenos Aires. Los demás 200 leguas de aquí hacia el poniente con su régulo el Bravo, que de tan lejanas tierras — pues están a la falda de la cordillera de Chile — bajan los más cada año a estas sierras y a Buenos Aires, a su comercio de ponchos y abalorios y aguardiente; gastando la mayor parte del año en tan larga peregrinación, y aun ahora tengo conmigo al mismo cacique Bravo, que vino a verme con todos sus caciques, y a vender sus mercaderías. Toda esta nación no pasa, según las más verídicas informaciones, de 100 hombres o 120 de tomar armas. Es de la gente del Arumpio [?], sin pueblo ni chacras.

Después de esta nación se siguen 100 leguas de aquí los *Toelchus* desde las orillas del río del Sauce por más de 100 leguas al sur y al poniente, y son otras todas de a caballo que quedan nombradas al principio; y después hasta el estrecho se siguen los de a pie. Los dos caciques serranos que, años ha, habitan estas sierras, tienen cosa de 30 familias. Éstos y los otros tres caciques y el Bravo gustan de que les formamos pueblo, los dos en estas sierras y los del Bravo en las suyas, corriendo tan larga peregrinación como ellos; y desean otras las paces con el español.

Es esta nación *serrana* sobre vagabunda, sin chacras, etc., altiva, impaciente, desagradecida y de las mismas calidades que los Araucanos de Chile.

Los *Toelchus* del Sauce son humildes, agradecidos, de buen natural. Comunicqué con 20 o 30 de ellos que bajaron el año pasado a estas sierras.

De los genios de los demás adentro poco sabemos. »

¹ *Colquelches*; voz araucana, probablemente de *kolkan*, tomar en la boca un líquido; el nombre respectivo se refería pues a gente borrachera.

² Estos nombres parecen ser un muestrario de nombres muy diferentes, que en parte tienen que ver con la Patagonia; no están mencionados en otros documentos. Los *Culices* han de ser idénticos con los *Culichet* (nota 2 de la pág. anterior).

DOCUMENTOS DE ÍNDOLE ECLESIASTICA

Para empezar con esta categoría, publicamos a continuación parte de un informe que representa una sinopsis general sobre los establecimientos de los jesuítas en el siglo XVIII. Lo debo, como ya fué dicho, a la deferencia de mi distinguido compatriota, el padre Carlos Leonhardt S. J., que lo copió en la Biblioteca nacional de Santiago de Chile.

Padre Manuel Querini

Padre Manuel Querini, *Informe del provincial de la compañía de JHS al Rey N. S. sobre las misiones de indios que en la provincia del Paraguay están al cargo de la misma compañía.* Córdoba de Tucumán, agosto 10 de 1750. (Ms. orig. Bibl. Nac. Santiago de Chile, sección mss., «Jesuítas», t. 281, n° 262).

«... En otras partes del mismo Obispado de Buenos Aires :

« 1. La Reducción de los Guenoas en la Provincia del Uruguay...

« 2. En el distrito de Santa Fe la conversión de Mocobíes...

« 3. En el mismo distrito de Santa Fe la conversión de Abipones...

« 4. En la dilatísima tierra que hay desde Buenos Aires hasta el estrecho de Magallanes, se sabe hay varias naciones sin la luz de la Fe, y sin reconocimiento a nuestro soberano Monarca, y para reducir las al cristianismo y al dominio de España intentaron varias veces los Misioneros Jesuítas de esta Provincia entrar a predicarles el Evangelio, y siempre frustró el demonio por varios caminos estos santos designios, hasta que el año 1740 se abrió una puerta para que entrasen dos Misioneros a las naciones de los Pampas, entre los cuales fundaron el Pueblo de la Concepción en 50 o 60 leguas al sudoeste de Buenos Aires. Era gente vagabunda, que desde la primera entrada de los Españoles a la conquista de estas provincias, les dió mucho en que entender, y siempre han persistido pertinaces en el gentilismo. Atienden en dicho Pueblo a la conversión y enseñanza de los PP. Gerónimo Rejón y Agustín Vilt. La mayor parte son cristianos, y los otros catecúmenos. Tienen su lengua particular.

« 5. A 60 leguas al sur de dicho Pueblo de la Concepción han penetrado también los misioneros Jesuítas a la valerosa nación de los Serranos, que han hostilizado la jurisdicción de Buenos Aires mucho, y se extienden desde los llanos o pampas hasta la Cordillera de Chile por la parte del oriente. Háse fundado entre ellos, el año de 1757, el Pueblo de Nuestra Señora del Pilar, en que atienden a su conversión los PP. Matías Strobel y Sebastián Garau. Está situada en la sierra que llaman del Volcan y son todavía catecúmenos todos.

« Su lengua es particular.

« A 10 leguas del Pilar se dió principio este año a otra Reducción, llamada Nuestra Señora de los Desamparados en la misma nación de los Serranos, agregándose en ella otras parcialidades, en cuya conversión entiende el P. Lorenzo Balda. Su lengua es la misma que la del Pueblo antecedente... »

Padre Martín Dobrizhoffer

Traducimos a continuación todo lo que dice el padre Dobrizhoffer (trad. alemana, I, p. 180-187), respecto a las tres reducciones jesuíticas, fundada para la conversión de los indígenas en el sur de la actual provincia de Buenos Aires y llamadas *Nuestra Señora de la Concepción*, *Nuestra Señora del Pilar*, y *Nuestra Señora de los Desamparados*. El relato de Dobrizhoffer es suficiente para nuestro fin, y sólo de vez en cuando vamos a ampliarlo con notas al pie del texto.

« Para los salvajes australes que habitan la *Tierra Magallánica*, nuestra gente ha fundado todavía en este siglo, con gastos enormes, tres aldeas, dedicándolas a la Santísima Madre de Dios.

« En la primera, llamada « Nuestra Señora de la Concepción », según la concepción inmaculada, habitan *Pampas* de varias naciones australes; servía de guardia a los colonos de Buenos Aires¹. Jefes de estas

¹ En el Archivo del Estado de Baviera, en Munich (sección : Jesuiten in genere, fasc. 16, n° 283), se conserva una carta del padre Strobel, fechada Concepción, octubre 3 de 1740, cuya copia me fué facilitada por el R. P. Leonhardt S. J., actualmente en Buenos Aires. Consta que la reducción de Concepción, fué fundada el 26 de mayo de 1740, y dirigida por el padre Matías con la ayuda del padre Manuel Querini. Distaba cerca 40 leguas de Buenos Aires, al sud de la desembocadura del Río de la Plata. « La región es rica en jabalíes, perdices, perros salvajes que parecen lobos, tapires, avestruces (más chicas que las africanas) e innumerables caballos salvajes cuya carne sirve al indio pampa como alimento principal; pero no come de la carne de los jabalíes que descienden — como cree — de gente muy mala. Por lo demás, la tierra es estéril e incultivada del todo. En su modo de vivir, los indios se parecen bastante a las otras tribus de la pampa, pero entre ellos es usual la monogamia.

« La nueva misión consta de 350 almas, el resto de la tribu. La reducción se compone de dos casas, construídas de troncos de árboles, limo y lodo. Del mismo material está construyéndose la iglesia; por el momento se usa como tal una capilla-carpa hecha de pieles de bueyes.

« La aldea queda guardada por una zanja que tiene dos varas en profundidad y anchura. Además, el gobernador ha regalado cierto número de lanzas y dos pequeños cañones que en un caso de necesidad tienen que ser servidos por los mismos misioneros, pues no hay otra persona que de ésto entienda. Una vez, con motivo de una alarma equivocada, el gobernador mandó 100 soldados para la guardia...

« La embriaguez que antes dominaba entre los indios, casi ha desaparecido. El gobernador ha prohibido la venta de aguardiente a los indios bajo multas severas.

misiones recién fundadas, eran dos hombres . . ., el padre Matías Strobl, de la provincia austriaca, y el padre Manuel Querini, de la provincia romana. Ambos habían pasado largo tiempo entre los Guaraníes,

En lugar del aguardiente se introduce la yerba mate que bastante agrada a los indios. » (Traducción castellana.)

Joaquín Camaño, en carta dirigida al abate Hervás (I, p. 131-132) y fechada mayo 2 de 1782, da algunos otros detalles sobre esta misión, pues escribe : « El año 1740 establecieron los jesuítas una misión de *Pampas* en Buenos Aires que llamaron « Concepción »; está al sur de Buenos Aires de que dista cuarenta leguas ; y en ella se unieron los Pampas llamados *Magdalenistas* (porque se habían establecido antes en el país llamado La Magdalena), y los indios *Matanceros*, así llamados porque estaban en el país Matanza. En la relación manuscrita de esta misión, leo que se había escrito catecismo en la lengua de dichos indios... La formación de la dicha misión de los Pampas se debe a la victoria que contra los *Puelches*, en el año 1739, logró el señor don Miguel Salcedo. »

Magdalena y Matanzas, hoy en día, todavía guardan los mismos nombres ; Magdalena, es una villa, cabecera del partido del mismo nombre ; Matanza (hoy se escribe, a veces, en plural), es nombre de un partido de la provincia de Buenos Aires, siendo su cabecera el pueblo de San Justo. Según Falkner, aquellos *Matanceros* pertenecían a los *Tehuel* (ver arriba).

Es de interés conocer los nombres de los indios, citados en documentos oficiales : El 1º de enero de 1741, tuvo lugar la « elección de alcalde del pueblo de la Concepción » ; como uno de los regidores, fué destinado « Don Felipe *Mayu* * » (Biblioteca Nacional, Buenos Aires, ms. nº 1835) ; en la elección para 1751, *Antuco* ** Chico y Pedro *Chapaco* *** (Biblioteca Nacional, Buenos Aires, ms. nº 1840 ; y en la misma acción, correspondiente al año de 1752, el recién citado Pedro *Chapaco* (Biblioteca Nacional, ms. nº 1846).

Otro indígena aparece rodeado de detalles interesantes que se leen en una carta original del padre Mathías Estrobel (así firma), dirigida al « Señor Gobernador y Capitán General » y fechada Concepción, diciembre 26 de 1746 (Archivo general, Buenos Aires, legajo « Jesuítas » nº 8) ; de esta carta copiamos los párrafos siguientes :

« He leído al cacique serrano *Yepelye* **** en presencia del cabo de escuadra y de algunos cabildantes de esta reducción, los órdenes contenidos en dichas cartas, según los cuales ese cacique se había, o de agregar a estas dos reducciones, o había de retirarse a sus tierras. El cacique es de buen natural y hubiere ejecutado lo ordenado si no tuviera en su compañía algunos indios ladinos que se han criado en esas estancias, y aprendido sólo lo malo de lo que han visto y oído, y son de grandísimo embarazo a la conversión de estas naciones australes. Esos metieron al cacique en la cabeza de que si se metía en un pueblo de los padres, no sería más cacique sino esclavo de los padres, y que los padres no le permitirían el libre trato con el español. »

* *Mayu*; respecto a la etimología de este nombre, ver página 45 del presente estudio.

** *Antuco*, nombre araucano ; *antu* = sol, *co* = agua.

*** *Chapaco*, *idem* ; *chapad* = pantano, *co* = agua.

**** *Yepelye*, tal vez araucano ; « el *ye* final deriva de *yeku*, cuervo, como en los nombres araucanos *Lincoye*, *Katrúye*, *Wenchuye* ; *yepel* puede derivar de *yen*, llevar ; el nombre se traduce entonces con : Cuervo que fué llevado (*Angusta in litteris*). Falkner (orig. p. 112, trad. p. 100) menciona un cacique *Yepelche* sin decir cuál era su tribu.

y habían adquirido gran habilidad para tratar con los indios y conquistar su corazón, así que convertían al cristianismo no pocos *Pampas*; pero la ciudad vecina y los tambos españoles donde no faltaban ni aguardiente ni disgustos, era impedimento extraordinario para indicar a los salvajes mejor camino. Los *Serranos* y los *Patagones*, que algunas veces habitan entre ellos, llegaron de todos lados a visitar a los *Pampas*; en parte fueron encantados por la generosidad de esos dos padres; por otra parte, estimulados por las comodidades que gozaron los habitantes de las misiones, manifestaron el deseo que se les construyera misión de esta clase en su propio suelo patrio, deseo que buscábamos realizar inmediatamente. Con este fin, los padres Falkner y Cardiel, el primero inglés y hábil médico, el otro español, empeñado y valiente, ambos habilísimos por naturaleza para tratar con los indios, fueron al desierto a los salvajes para darse cuenta de sus sentimientos, y para buscar sitio cómodo para la colonia a crear.

«Era muy difícil encontrar uno apropiado, pues por un lado faltaba continuamente el agua, por otro, madera y leña. No obstante todo eso, al fin se fundó una colonia que fué llamada «Nuestra Señora del Pilar¹». *Mariques* y *Tseuantuya*, dos caciques y hermanos carnales, llega-

¹ Joaquín Camaño escribe sobre esta misión lo siguiente (*apud* Hervás, I, p. 132): «En el año 1746 [ha de ser 1747, ver la nota siguiente] se formó una misión de los *Puelches*, llamada «Nuestra Señora del Pilar», mas su establecimiento duró solamente cinco años... Los *Puelches* o *Puelchos*, en Buenos Aires llamados *Serranos* porque viven en las sierras o montañas de Bolcan, Casuati y Cairu (que están al sur de Buenos Aires en la distancia de cien leguas y casi en el grado 28 de latitud) son chilenos y hablan la lengua araucana que es propia de éstos.»

El fundador de la misión del Pilar, era el padre José Cardiel, según una noticia agregada al margen del *Extracto del diario del padre José Cardiel, del viaje que hizo desde Buenos Aires al Volcan y de éste siguiendo la costa patagónica hasta el arroyo de la Ascensión* (Bibl. Nac., ms. nr. 1863); dice esta noticia «que fué dicho padre al Volcan en el año de 1747 y que empezó a formar un pueblo con el nombre de Nuestra Señora del Pilar del Volcan; que en esta ocasión comunicó con unos pocos de *Tehuelchus* del Río del Sauce que estaban cogiendo yeguas bagoales...» «Volcan no es de fuego, sino una abertura de sierras que los indios en su idioma llaman Volcan» (ver p. 15 en este trabajo). La época indicada en esta nota no corresponde, pues, al año de 1746. En los mismos apuntes del padre Cardiel se lee, más adelante, que partió otra vez de Buenos Aires a mediados de marzo de 1748 para Concepción de los Pampas; que salió de este pueblo a 17 de abril; que a 20 de abril llegó al comenzado pueblo del Pilar, donde estaba el padre Tomás Falkner y el padre Matías Strobl; que de ahí hizo una excursión al sur para volver al Pilar.

Observamos que en la *Colección Angelis* (2ª edic., IV, p. 527), donde fué publicado el citado *Extracto*, léese «unos pocos *Puelches*» en vez de «unos pocos *Tuelchus*»; más adelante, las palabras «cogiendo yeguas», están substituídas por «cazando yeguas», etc., etc.

El documento siguiente que reproducimos íntegro, se refiere a las elecciones del «cabildo» de la reducción del Pilar para el año 1751 (Bibl. Nac., Bs. As., ms. nr. 1846):

«En primero de Enero de 1751 se juntaron los caciques serranos de este pueblo

ron entonces a vivir allí con 24 numerosas familias. La inspección fué confiada al padre Matías Strobl porque sabía su idioma. No obstante de las varias suertes que amenazan a colonias nuevas, había esperanza bien fundada de prosperidad, hasta que un golpe imprevisto casi hubiera hecho perecer a la nueva colonia, como la escarcha las flores. Asesinada una persona de los alrededores de Buenos Aires, el gobernador mandó soldados para apoderarse del criminal. En esta misma época, *Yahati*, cacique de los Serranos, con quince personas de ambos sexos, viajaba a la ciudad para comprar o vender mercaderías menores. En esta oportunidad se encontró con los soldados quienes se lo llevaron presos a él y a los suyos como sospechosos del asesinato, aunque no había juicio alguno para encerrarlos luego en una cárcel muy estrecha. Los Serranos se afligían muchísimo por esta iniquidad sufrida por sus compatriotas, inocentes como bien lo sabían, y el padre Strobl que en aquella época moraba entre ellos, corría, al parecer, peligro de perder su vida para hacer penitencias de la imprudencia de los soldados. El pueblo iracundo, mandó inmediatamente a la ciudad al cacique *Marike*, ciego en ambos ojos pero reputadísimo entre los indios, para exigir del gobernador español la libertad de los presos, o declarar en nombre de toda la nación, en caso de resistencia o retardación, la guerra que empezaría con el momento de tal declaración. Esta amenaza soberbia llenó de mucho miedo al gobernador Joseph Andonaegui quien se daba cuenta de la ineficacia de sus tropas que podía llevar contra enemigos tan numerosos. Hizo entonces reanudar la investigación sobre el asesinato, y después de nueva declaración de los testigos, resultó al fin la inocencia del cacique, porque testigos fidedignos manifestaron que en la época del asesinato había estado en un rancho de la ciudad. Los acusados que debieron sufrir, inocentemente, cuatro meses en una cárcel, fueron, por consiguiente, puestos en libertad por el gobernador, hombre muy justiciero, y les fué dado permiso para volver a los suyos. Esto pasó al principio del año 1748, cuando recién había llegado a Buenos Aires. Los ví

de Nuestra Señora del Pilar, para elegir su cabildo en presencia del P. Mathías Estrobel de la Compañía de Jesús, a cuyo cargo está al presente dicho pueblo, en conformidad de lo dispuesto por la ordenanza 55 destas provincias, y fueron elegidos por Corregidor, Dn. Joseph *Docnoyahal* *, cacique puelche; por Alcaldes, Ignacio *Olan* y Francisco *Chacahuac*; por Alférez Real, el cacique Don Thomas *Yemehuech*; por Regidores, Juan *Coniquelguenyahan*, Santiago *Lacamtu* y Juan *Cutay*; por Alguacil Mayor, Silvestre *Thoel* **.

Al pie del documento, se lee, escrito con letra distinta :

« Apruebo estas elecciones. Andonaegui. »

* *Docnoyahal*, debe ser idéntico con *Doenoyal*, nombre araucano, ya analizado (p. 48).

** A causa de la gran corrupción de estos nombres no es posible analizarlos con seguridad; algunos, como *Lacamtu* (*antu* = sol), son araucanos.

en nuestro colegio cuando habían salido de la cárcel, y al verlos casi no pude dominar las lágrimas. Conversé con el cacique ciego *Marike*, anciano locuaz, mucho tiempo por medio de un lenguaraz que llevaba el nombre ridículo «Domingo de los Reyes Castellanos».

«Como tocaba en mi cuarto, delante de él, en la *viola d'amour* y como alaba los vestidos, tejidos por las mujeres, el cacique ciego me tomó tanto cariño que me pedía al instante de ir con él a la misión para ayudar al anciano padre Matías Strobl. Confieso que tal viaje hubiera sido muy de mi gusto. «Sería muy de mi agrado», le contesté, «si podría subir a caballo ahora mismo e ir contigo al territorio magallánico. Pero todos nosotros que somos de esta profesión, no debemos hacer ningún paso por voluntad propia, a no ser que se nos mande a algún punto nuestro capitán (el provincial).» — «¿Dónde está él, vuestro capitán?», preguntó el anciano con prisa. «En esta misma casa», le respondí, a lo cual se hizo llevar inmediatamente por otro hombre al cuarto de nuestro provincial, y le rogó encarecida aunque inútilmente de hacerle acompañar por mí. El provincial le contestó que yo, por ahora, estaba designado a otra cosa, asegurándole, sin embargo, que me mandaría al cabo de dos años a su colonia, pues yo tenía que terminar todavía en Córdoba de Tucumán el cuarto año de los estudios teológicos. Mi superior, sin duda, hubiera cumplido su palabra, si no me hubiera necesitado inesperadamente para los Abipones.

«Con la libertad de los presos en Buenos Aires, parecía haberse calmado la tormenta, y la tranquilidad parecía haber triunfado por medio de una nueva colonia de los Patagones. Para éstos se fundó a cuatro leguas de la misión de Nuestra Señora del Pilar, un pueblo especial con el nombre de «Nuestra Señora de los Desamparados»¹. Como jefes fueron nombrados el padre Lorenzo Balda de Pamplona (Navarra), pariente de San Francisco de Javier, como también el padre Agustín Vilert, de Cataluña. Los tres caciques *Chanal*, *Sacachu* y *Taychocó*² se trasladaron, con ochenta parentelas, a aquella colonia, cada parentela compuesta de tres o cuatro, a veces de más familias; cada familia de cuatro, cinco, a veces de más cabezas, pues las Patagones son fecundas y no es rara la poligamia. Estos indios también son más dóciles que otros de las

¹ Joaquín Camaño (*apud* Hervás, I, p. 134) dice sobre esta misión lo siguiente:

«Algunas familias de las dos tribus principales dichas [e. d. de los *-het* y de los *künnü*, llamados por Camaño *Tuelche* y separados por él en una rama septentrional y otra austral], en el año 1750 visitaron a los misioneros de la mencionada misión del Pilar, y entonces el padre Cardiel, el señor abate Falkner y otros misioneros, formaron la población llamada «Desamparados» a 38 grados de latitud, a tres leguas del mar y a cuatro leguas de la misión del Pilar; mas en el año siguiente pecieron [las] dos misiones.»

² Compárese página 51; *Chanal* no está mencionado por Falkner.

comarcas australes, y menos se resisten a recibir el bautismo. Lamento que su gente joven ni es honesta ni vergonzosa. Los Españoles, hasta la fecha, no tenían con ellos casi ningún trato. De nación tan numerosa, complaciente y además bondadosa, mucho pudo esperarse para el cristianismo, pero también aquí, el infierno hizo fracasar toda nuestra esperanza. *Cangapol*, llamado *Cacique Bravo* por los Españoles, el más distinguido de todos los capitanejos indígenas, a causa de su parecer y de su talla¹ y espíritu elevado como también por el número de sus súbditos, que, al fin, era el generalísimo de estas regiones², miraba hace tiempo a reojo estas nuevas colonias. Tenía miedo que la amistad con los Españoles ganase terreno, que la libertad de las naciones australes corriese peligro y que su propia autoridad, por la cual desempeñaba en esta tierra una especie de mando supremo, fuese minada poco a poco y pereciese. Procuraba, pues, principalmente, cómo destruir, cuanto antes, las colonias, y cómo echar fuera del país a los maestros de la religión nueva. Buscó, pues, reunir el mayor número posible de salvajes; hizo un pacto con ellos y se puso en marcha con ellos para realizar su propósito. Avisado que los enemigos se acercaban en gran número, el padre Strobl escribió con tiempo al gobernador y a la ciudad de Buenos Aires, en demanda de auxilio para defender la nueva colonia. Esta última le prometió setenta gente a caballo de la milicia campestre, pero no llegó ni uno; aquél se disculpó declarando que le era imposible satisfacer el pedido del padre por más que quisiera, pues debía confesar con franqueza que sus tropas regulares, según su opinión, no eran suficientes para defender ni siquiera el puerto y la fortaleza de Buenos Aires. Como así los Españoles que debían tener el mayor interés para conservar esta aldea, habían dado contestación negativa al padre Strobl, éste escapó con los suyos, fugándose de los enemigos que ya avanzaron en marchas largas, pues no se sentía bastante fuerte para resistir. Las aldeas, los puestos y el ganado, fueron abandonados a los salvajes, pero la pérdida en bueyes y ovejas fué bastante recompensada por la canti-

¹ « Este caudillo, llamado el *Cacique Bravo* por los Españoles, era alto y bien proporcionado. Debió medir unos siete pies y pulgadas de alto; porque parado yo en punta de pies, no podía alcanzar a la corona de su cabeza. Lo traté mucho e íntimamente e hice algunos viajes con él. No me acuerdo haber visto indio alguno que aventajase a *Cangapol* en más de una o dos pulgadas, y *Sausimian*, su hermano, no pasaba de los seis pies de alto » (Falkner, orig. p. 26, trad. p. 39-40).

² « En una guerra general, si varias naciones hacen alianza contra un enemigo común, eligen un *apo* [voz quichua] o general en jefe que será el de más edad o el más prestigioso de los caciques. Este puesto honorífico, no obstante de ser electivo, desde hace muchos se ha vuelto más bien hereditario entre los indios del sur y en la familia de *Cangapol*: éste encabeza a los *Tehuelhet*, *Chechehet*, *Huilliche*, *Pehuenche* y *Diuihet*, cada vez que tienen ocasión de reunir sus fuerzas » (Falkner, orig. p. 121, trad. p. 107).

dad de gente cuya vida fué salvada de la ira de enemigos numerosísimos. Los recién convertidos y los recién bautizados que tenían sentimientos sinceros hacia Dios y los Españoles, se refugiaron con sus sacerdotes al pueblo de la Concepción. Pero también esta colonia fué amenazada diariamente por los salvajes, y como la guarnición española la defendía mal, tuvo que ser abandonada el 13 de enero 1753¹, en desventaja evidente para la ciudad; pues como ahora los salvajes podían vagar a caballo, libremente, a todas partes, los puestos a cuarenta leguas desde la ciudad quedaron sin puesteros, y la cosecha de los campos de Santa Magdalena, célebres por su fertilidad, no pudo ser recogida, porque toda la gente se había fugado. Hasta en la ciudad que carece de fosas, de murallas y de puertas, los habitantes, miedosos, muchas veces temblaron lastimosamente por peligros verdaderos o muchas veces por imaginarlos. De los campos y puestos vecinos, los salvajes vagabundos se llevaron cantidades de hacienda, y robaron o asesinaron a mucha gente. Los blandengues que andaban como patrullas por el campo para tener al enemigo en jaque, sufren de vez en cuando derrotas sangrientas. Los carros que trajeron plata del Perú, muchas veces fueron secuestrados en el camino, y su guardia como también los arrieros miserablemente asesinados². En la ensenada de Barragán del río de la Plata, donde se reparan los buques, los habitantes fueron irritados hasta el extremo por los salvajes, y nunca tienen seguridad. Los que en la intención de llevar sal a las salinas, fueron al sur en gran número, perecieron todos muchas veces. Los españoles, recién se daban cuenta de la importancia de las colonias australes cuando las habían perdido con la esperanza de restituirlas algún día. Ahora tantos miles de indios de las provincias meridionales, andan en profunda obscuridad; ¡qué pensamiento triste! Las desgracias indescriptibles, las molestias de los viajes, la falta de todo lo necesario, los peligros diarios de la vida que han sufrido nuestros padres durante tantos años en bien de esos pueblos, y su gran labor inútilmente gastada, ¿a quién no hacen llorar? A excepción de los niños, bautizados en la mayoría ante la muerte, y de los adultos preparados en bastante número para la salvación eterna, no cosecharon absolutamente nada. Los padres, al princi-

¹ Con esta fecha coincide lo que informa el padre Pedro Juan Reus, cura de Concepción (Arch. Gen., Bs. As., legajo « Jesuitas »): « Día 11 de febrero de 1753, estando por deshacerse el pueblo de la Concepción de los Pampas, y habiendo en él algunos bienes del difunto Lorenzo Manchado, por no haber en dicha reducción, hijo alguno suyo ni otra persona capaz de administrarlos, obligándose a pagar sus deudos, me ví precisado por caridad a encargarme de dichos bienes, pagando con ellos a sus acreedores. »

² Un caso concreto es referido por el padre Strobl con fecha enero 14 de 1748 (ver más adelante); son « Los Riojanos », « que trajeron plata del Perú » (ver p. 73).

pio, hasta que se les mandaron para su sostén ovejas y bueyes, tuvieron que acomodarse con carne de caballo, alimento diario de los indios. Cuando el padre Falkner, un inglés, pasaba por el campo con sus indios, se servía de su sombrero en vez de un plato de estaño o madera, para cortar su ración de carne de caballo. Por esto, el sombrero se infiltró tanto de grasa que, mientras el padre Falkner dormía, se lo comieron los perros cimarrones que abundan en aquellos campos. Estaba yo en Buenos Aires cuando él pedía un sombrero nuevo y se quejaba de la voracidad de los perros. La habitación del padre Strobl fué incendiada no sé por qué malevos; ya ardía el techo de paja, y él mismo en su sueño profundo, sin duda, hubiera sido víctima de las llamas, si no lo hubiese despertado un fiel indio y salvado del incendio¹. Pero me animo a comprobar que por más malo que los indios han infligido a nuestros padres, ellos han sufrido mucho más por parte del populacho español y de los comerciantes en aguardiente y otras mercaderías. Como se buscó alejarlos de los salvajes, se vengaron con varios cuentos, fabulaciones e infamias; ¡cuánto no se podía escribir lo que comprueba gloriosamente la paciencia de los padres!

« La aldea de Concepción está bajo 32°20' long. y 36°20' lat.; la colonia de Nuestra Señora del Pilar distaba de Concepción 70 leguas hacia el suroeste, de Buenos Aires unas 110, pero de la aldea de Nuestra Señora de los Desamparados solamente 4 leguas. »

Padre Matías Strobl

El relato sucinto del padre Dobrizhoffer que acabamos de reproducir y ampliar con otros documentos, puede complementarse con una serie de cartas del padre Matías Strobl (muchas veces firma Estrobel, en armonía con la pronunciación española). Como el buen padre era austriaco, su estilo castellano, a veces bastante deja de desear, consuelo para el autor de estas líneas.

Todas las cartas de Strobl están escritas en la reducción de Nuestra Señora del Pilar.

« Enero 14 de 1748, al padre Gerónimo Rexón, Nuestra Señora de la Concepción (Arch. Gen. Bs. As., legajo « Jesuítas »).

« En pasando esos serranos VR'a saque de Pablito Maciel de qué pulpero o estanciero ha comprado el aguardiente que el otro día ha dado a su amigo *Canilem*², indio serrano ... »

¹ El mismo interesado narra este suceso en una carta fechada noviembre 20 de 1748 (ver más adelante).

² *Canilem*, nombre araucano; « debe ser *Kaniulemu*, *kaníu* antic. cresta (de gallo), *lemu* antic. selva » (*Augusta in litteris*).

« Lo que el otro día he avisado a VR'a de los *Aucas* armados en el Tandil, fué verdad. Buen trozo de ellos pasó hacia el Saladillo, ellos buscan que robar. Aquí por haber mucha gente, no se han atrevido. Ha llegado uno de los serranos que andan con esos *Aucas*, acá, y otro serrano cojo y latino [*sic*, en vez de: ladino] también, compañero o espía de dichos *Aucas*, estuvo esos días en la reducción de VR'a. Ese tal es suegro del menor hijo del *cacique Bravo*, que ha robado a los Riojanos. »

Junio 23 de 1748, al mismo (*ibidem*).

« Yo me he mudado ya a mi nuevo rancho hecho de tapia, que aunque es pobre, está más abrigado que no la casa de VR'a. Están conmigo 9 toldos de indios; ese número, espero, en breve irá creciendo aunque quisiera yo que me viniese antes algún nuevo socorro de biscocho de Buenos Aires. De aquí en 10 días enviaré mi carreta para ese fin. »

Noviembre 20 de 1748 al mismo (*ibidem*):

« Con el P. Thomas [Falkner] llegó acá Juancho Manchado; vendió bastante aguardiente, y el fruto que de esta borrachera sacamos, ha sido que un indio borracho por poco nos hubiera quemado nuestra vivienda. Había arrimado ya un tizón ardiendo a la paja del techo, y por las pendencias y cuchilladas que han tenido entre sí, se nos han ido dos toldos, que todo el año habían estado con nosotros. El día antes que llegase ese Juancho Manchado, salió de aquí el Juancho Serrano de este pueblo. Trajo y vendió también aguardiente en los toldos de *Marique*. Es esa ya la sexta vez desde que estoy aquí, que han llegado esos borrachos y pulperos *Pampas* acá con su aguardiente. He oído también de diferentes que todo el tiempo que ha durado el trato de ponchos, Juancho Patricio trajo y hizo traer a escondidas aguardiente de la ciudad, vendiéndolo por poncho. VR'a diga a esos infames pulperos *Pampas*, ya que no nos ayudan en nada en la conversación de estos sus paisanos y parientes, a lo menos no nos la embaracen; ¡qué bendición de Dios pueden esperar esos tales ministros de Satanás!... Vuelvo a rogar a VR'a que con mis carretas me envíe el manual en lengua guaraní ¹ que allá está de balde, y aquí me serviría para administrar los S. Sacramentos. »

Abril 18 de 1749 al mismo (*ibidem*):

« Escrito lo susodicho, llegó *Chuyaduya* ² con las cartas. Con que tenemos un nuevo y muy compasivo procurador; tal ha de ser el procurador de los indios. Me dicen, Juancho Serrano y Lorenzo trajeron mucho aguardiente a *Yahati* al Bolcan; fué esto anteayer, y ayer estaba seña-

¹ Este detalle es difícil a explicar. El guaraní, en esas comarcas del sur, no era lengua internacional. Supongo que debía reemplazar el latín, usado en ciertas ceremonias religiosas de la iglesia católica cuyo texto los fieles no debían entender.

² *Tsheuantuya apud* Dobrizhoffer (or. I, p. 160; trad. alem., I, p. 181), *Chehuentuya* o *Chuyentuya apud* Falkner (or. p. 112, 115, trad. p. 100, 103); ver página 46.

lado el día en que *Yahati* había de haber venido acá con sus toldos. A Lorenzo, reprehenderlo y perdonarlo, por ser la primera vez y parece, fué enviado de otro; pero a Juancho, calentarlo y unos 8 días en el cepo, es ya la segunda vez, que trae aguardiente para que el y los otros escarmienten, que de otra manera todos estos *Pampas* se harán pulperos, y todo el tiempo que hubiese ponchos, tendremos aquí borracheras y pendencias. »

Mayo 26 de 1749 al mismo (*ibidem*):

« Está ahora conmigo *Yahati*, y tengo 32 toldos bien numerosos y me llegó aviso de que no tardarán en venir todos los *Toelchus* que el año pasado han estado aquí. Bien veo que los más de esta gente vagabunda se irán otra vez, pero en fin es menester atraerlos poco a poco, y hacer de nuestra parte lo que se puede ... »

« Aunque he pedido ya repetidas veces el manual en lengua guaraní, hasta ahora no ha aparecido; ruego por Dios VR'a me lo envíe o con Esteban si viene o con Juancho Largo ... »

Julio 16 de 1749 al mismo (*ibidem*):

« Acá llegaron 4 *Aucas* con ponchos; acudieron luego todos los indios de acá como caranchos sobre un cadaver para comprarlos ... Los *Toelchus* piden pueblo y padres a parte; escribo sobre eso al nuestro Padre Provincial ... »

Septiembre 17 de 1749 al padre Andres Carranza (Bibl. Nac. ms. n.º 1831):

« El estado de aquí es que: el Padre Gerónimo me había avisado que podía enviar caballos para los indios de aquí que habían estado presos; fuéronse los *Toelchus* y *Puelches* con cavallos a la reduccion, y volvieron otra vez el día 9 del corriente a la tarde con (?) presos, y con la noticia de que los españoles habian muerto a dos indios de aquí; el uno de estos estaba casado con una *Toelchu*.

« Luego hubo aquí mucho llanto y alboroto; los *Puelches* y *Toelchu* daban por prendidos a sus dos presos como a los dos muertos. Antes de llegar esa fatal noticia, viene aviso de que un hechicero *Toelchu* habia preguntado al demonio por qué causa el español habia prendido a esos indios que no tenían delito, y habia respondido el demonio, de haberlos prendido el español, no por capricho, sino por las cartas que contra ellos habia escrito el Padre, señalando a mí. Luego que llegó la triste noticia de los dos muertos, se hablaron algunos de matarme a mí, pero como yo por mis pecados no merezco tan gloriosa muerte, el otro día a la tarde se fueron tres indios mozos *Tehuelchus* a la estancia que dista de aquí 5 leguas. Ellos, bozales, hablaron con señas familiarmente con el capataz y su compañero. Despues de un buen rato envió el capataz a su compañero a recojer el ganado, y cuando ese volvió, halló junto al corral al capataz Bernabé Espinosa, español, muerto a balazos y degollado con

un cuchillo ; robaron lo más de su ropa, y dos de los matadores se llevaron toda su caballada ; eran 56 por todos. El tercero de ellos se fué al rancho de mi chacarero, indio guaraní, unas cinco cuabras distante, e ignorante de lo que habia pasado, le acometió con bolas y con cuchillo para uatarle tambien, pero como ese se defendió, se acobardó el *Toelchu* y fué siguiendo a sus dos compañeros que iban huidos con los caballos. Aquella misma noche me llegó el aviso de esa desgracia ; hubo un general alboroto ; los caciques *Puelches Marique, Chuyanduya y Jaaty*, picados, quizás no tanto por lo mal hecho como por haberlo hecho los *Toelchus* a quienes ellos miran como a estrangeros, y advenedizos ; quisieron pelear con los *Toelchus*, esperaban solamente mi aprobación ; decian si no por el respeto al padre, a lo menos por el respeto de ellos, propietarios de esta tierra, no habian de haber hecho tal maldad.

« Se me llegaron tambien los caciques *Toelchus*, excusándose que ellos no tenian ni arte ni parte en esa maldad, y que en cualquier tiempo que le passen a los matadores, ellos mismos los habrian de matar. Decia un cacique *Toelchu* asi como ahora unos españoles han muerto a dos indios de aquí, sin tener parte en eso el señor Gobernador, así lo habian hecho los tres matadores sin dar parte a sus caciques. Finalmente eso se socegó algo, aunque por las malas razones que todavia los *Puelches* suelen echar a los *Toelchus* por la maldad cometida, andan esos algo medrosos, y si los aprisan mucho, no dudo se nos irán otra vez, todos ellos. »

DOCUMENTOS DE ÍNDOLE MILITAR Y GUBERNATIVA

Para presentar unos documentos que aclaran las relaciones entre los indígenas y las autoridades españolas, hemos extractado del amplio material, conservado en el Archivo General de la Nación, de Buenos Aires, los párrafos siguientes que para el fin propuesto, parecen suficientes ; y hemos buscado ante todo documentos donde aparecen nombres indígenas, sean gentilicios, sean de individuos. El que se interese especialmente de los documentos siguientes, tendrá que consultar con provecho el mapa número 119 de la *Relación* arriba citada de Pedro Torres Lanza, un « Plano de la Frontera de Buenos Aires que se reconoció por orden del Excmo. Sr. D. Juan José de Vertiz, Virrey y Capitán General de estas provincias », fechado 12 de abril de 1779.

El comandante Don Joseph Antonio Lopez, en carta fechada Fuerte de la Matanza, diciembre 10 de 1757, informa que va a Buenos Aires el cacique Raphael *Yati* con 14 indios a vender ponchos, « y dicho cacique viene pidiendo una china de las que trajo el señor maestre de campo Don Cristobal Cabral [?], una de dos que V. S. mandó llevar de este fuerte con seis soldados del piquete, viniendo de cabo de ellos el sargen-

to Adán Alén, por la cual ofrece dicho cacique que rescatara de los *Aucas* otro cautivo aunque dice que tiene entregados ya [?] nueve y no se le han vuelto más ... por lo que hallo ser conveniente se le entregue dicha china. » (Arch. Gen. Bs. As., legajo « Fronteras »).

El Teniente de Rey y Gobernador, a Don Joseph Antonio Lopez, Fuerte de la Matanza, en carta fechada Buenos Aires, agosto 28 de 1758 (Arch. Gen. Bs. As., legajo « Fronteras »):

« El alferéz de la compañía del Zanjón me escribe con fecha de 24 de corriente, remitiéndome un cacique de los indios del *Bravo* con dos de ellos y un lenguaraz, manifestándome que con motivo de haber peleado unos con otros, quieren poner sus toldos que son 16, en el paraje que fué reduccion de los Padres de la compañía, y habiendo examinado dicho cacique por medio del referido lenguaraz, ha referido que la pelea fué con los indios *Puelches* y que adonde se quieren poner, es junto a una laguna inmediata a un arroyo que llaman de las Víboras, que haber en ella continuamente agua, en vista de lo cual le prevengo a dicho alferéz los vaya entreteniéndome con buena esperanza, y que entre tanto sin pérdida de tiempo me avise, si habrá en ello algún inconveniente o daño, particularmente a los que tienen ganados. En otro paraje de la reduccion con lo demás que le pareciese conveniente informarme, y lo mismo ejecutará V. M. luego que reciba esta para que en vista de todo pueda yo resolver lo que hallare por más conveniente. »

Don Joseph Ignacio de Zavala al señor Teniente de Rey y Gobernador, en nota fechada Frontera del Zanjón, octubre 25 de 1758 (Arch. Gen. Bs. As., legajo « Fronteras »):

« Doy parte a V. S. como hoy ha llegado a esta Guardia Geronimo Carmona y Joseph de Medina, vecinos de esta ciudad, trayendo un indio que dice viene mandado de su cacique *Quelquem*⁴, motivo de que el domingo a las ocho del día saliendo de las islas en busca de algún ganado del que dicen se está viniendo, se encontró frente del rincón del Tuyú dicho Carmona con la indiada del cacique *Quelquem*, el que habiéndole preguntado que andaba haciendo, le fué preciso decirles que iba en busca de las paces para lo que ha remitido a este indio de su satisfacción para que venga a ver a V. S. y remita los dueños de la hacienda para que traiga la que hubiese y juntamente los cautivos, pues a dicho Carmona no le hicieron daño ninguno ni a los ocho peones que llevaba consigo; antes les hicieron, dicen, mucho agasajo, y le mandó dicho cacique volver un lazo que vinieron y le quitaron del caballo; y también les hizo volver unos seis bueyes que conoció dicho Carmona y que dándole las paces, se sabrá el motivo de haber ellos venido hacer el daño

⁴ *Quelquem*, sin duda *Quequén* en ortografía actual, nombre de un río y un pueblo en el sur de la provincia de Buenos Aires; ver página 62, nota 4.

y llevarse las haciendas del Rincon para que entonces V. S. castigue a los que han tenido la culpa. Remito a V. S. y a estos dos vecinos, el indio y una china de las que se hallan en esta guardia, que es la única que entiendo esta lengua *Teguelchu* ...»

Idem, noviembre 1° de 1760 (*ibidem*):

«Participo a V. S. como les [he] hecho saber a los indios del cacique *Quiba* y a *Quelquem* quienes están prontos a obedecer la orden de V. S., pero hacen presente que de salir de nuestra proteccion, al instante serán acabados de los *Theguelchus* y de los *Aucas*, y que ellos son muy pocos para poderse defenderse, y que asi se hallan más conformes, a que V. S. disponga todo, que esto fuese servido hacerles que le llevaran, con más resignacion que de sus enemigos, y que hasta ahora han sido muy leales a los españoles, que no habrá ninguno que de ellos se queje, que antes ellos serán los primeros que estaban prontos a cuálquiera salida que pretenda el español, como de cualquiera aviso que ellos tengan, lo participarán con ..., y asi suplican a V. S. los mire con piedad, dándoles permiso para ponerse en el arroyo de Miguel Diaz; pero yo era de parecer que se les pusiera en el rincon de Viedma sobre la mar ¹ que está una legua del Salado, que allí pudieran estar sin servir de perjuicio a nadie. Aunque el arroyo de Miguel Diaz está fronterizo y más inmediato a las estancias, pero el rincon de Viedma se me hace más conveniente que vayan por la poca comunicacion que puedan tener con el español, y con eso se pudiera pensionarlos a que corran toda la campaña por ese lado que es la entrada de los indios a las estancias, y que de cualquier daño que hubiese, lo harian de pagar ellos; por que de echarlos del Volcan como V. S. me previene, será el que estos sean los principales que hostilicen las estancias como vaqueanos y ladinos que son y saben adónde y como pueden robar y hacer otros daños sin ser de pronto sentidos. V. S. puede llamar a uno de esos hombres inteligentes que saben estos parajes, e informarse a donde pueden estar ...»

En la contestación del gobernador se lee entre otros: «que desde luego se pueden poner en otro rincon, bajo de las prevenciones y advertencias que manifiesta V. M.»

El Teniente de Rey y Gobernador interino, a Don Joseph Antonio Lopez, comandante del Fuerte de la Matanza, en carta fechada Buenos Aires, enero 21 de 1761 (*ibidem*):

«El capitán de la compañía de Luxan, Don Vicente de la Barreda, me da parte con fecha de ayer que los indios *Tehuelchus* habian dado con una partida de los de la faccion de *Raphael Yati*, que estaba en la laguna de los Huesos, y llevándole sus familias y haciendas, por lo que es de temer que concluida esta faccion, y saliendo victoriosos como en

¹ No confundir con el actual pueblo de Viedma sobre el río Negro.

sus principios, intenten hacer algun daño con nuestras fronteras, y aunque para precaverle he dado orden al mencionado Barreda salga con lo más de su compañía y la gente que prontamente se pudiese juntar en Luxan, a observar los *Tehuelchus*, y hacerlos retirar si estuviesen cerca ... »¹.

Don Juan de Mier al Gobernador, en nota fechada Fuerte del Zanjón, septiembre 22 de 1770 (*ibidem*):

« El cacique *Guayquitipay*² me envia a decir con su hijo como han salido los *Teguelchus*, y han avanzado las tolderías de los caciques *Lincon*, *Aguel*³, *Catquepan*⁴ y *Nabaltipay*⁵ de nación *Aucas*, en el río de los Sauces; dichos caciques se escaparon, habiendoles muerto algunos indios y cautivado sus familias. Esta noticia si es cierta, es muy favorable para nosotros, porque estando de guerra estos con los *Teguelchus*, podremos castigarlos con más facilidad ... »

Ídem, octubre 15 de 1770 (*ibidem*):

« Ayer llegó a esta guardia el indio Flamenco⁶ y dice que la indiada *Teguelchu* está toda bajo sus órdenes, y que avanzó las tolderías de los consabidos caciques *Aucas* de que he dado parte a V. S. por el aviso que de ello me dió *Guayquitipay*, y que con los despojos de familias y caballada se retiraron al Río Colorado ... »

Ídem, noviembre 15 de 1770 (*ibidem*):

¹ La derrota de la gente de la parcialidad del cacique Raphael Yati por los *Teguelchus*, fué tratada ampliamente por los contemporáneos de López en sus respectivos informes oficiales, publicados por Carlos Correa Luna en su bosquejo histórico *La Villa de Luján en el siglo XVIII* (*Revista de la Universidad de Buenos Aires*, XXXIII, p. 01-125, 1918, especialmente nota 4, p. 103-106), pero estos documentos, también conservados en el Archivo General de la Nación (legajo Frontera de Luján), no contienen datos etnográficos más detallados que el parte arriba reproducido. Correa Luna ocurre en el error bien explicable para la época en que hizo sus respectivos estudios, de considerar esos *Teguelchus* como idénticos con los actuales *Tehuelche* de la Patagonia (p. 104, nota), pero hecha excepción de este detalle poco importante para un artículo histórico, éste ofrece al lector un relato verídico y ameno sobre la vida colonial en la Argentina del siglo XVIII, interesante para nosotros por intervenir a cada rato un *malón* de indios (véase p. e. las p. 116-121, nota 20, sobre los respectivos acontecimientos del año 1767).

² *Guayquitipay*, nombre araucano; *huaiki* = punta de la lanza, *t'ipai* = salió.

³ *Linco Nahuel*, como ha de ser, *ídem*; *lil* = roca, peña, *co* = agua, *nahuel* = tigre.

⁴ *Katrupan* (probablemente), *ídem*; *katrú*, « raíz del verbo *katrán*, cortar, y el que ha regalado una cantidad de licor a su amigo » (Augusta), *pan*, abreviación usual de *pangi*, león, puma.

⁵ *Nahueltipai*, *ídem*; *nahuel* = tigre, *tripai* = salió.

⁶ Este indio flamenco era araucano, por lo menos su hijo, mencionado en un documento (*ibidem*) de fecha diciembre 6 de 1770, lleva el nombre *Antuco* (*antu* sol, *co* agua).

« Hoy ha llegado una partida con siete indios y dos chinas, enviados del cacique *Guayquitipay*, y dicen que ha llegado a las tolderías de éste, indios de *Lepin*¹, los que traen noticia de que viene nuestra armada sin haber encontrado indios... »

Don Manuel de Pinazo al Gobernador y Capitán General Don Juan Joseph de Vertiz, en nota fechada Palantelen, septiembre 19 de 1770 (*ibidem*):

« Doy parte a V. S. como habiendo llegado a ese paraje de Palantelen, concurrieron esta tarde el cacique Lepin y algunos de los caciques, sus aliados, con la noticia de haber avanzado los *Teguelchus*, a la toldería del cacique *Lincon Aguel*, en la que le mataron algunos indios y llevádole su mujer y diez chinas, y habiendo juntado dicho Lincon algunos indios de sus parciales, los arrinconaron en el Río Colorado del otro lado de la Sierra que dista de este paraje siete días de camino en donde los *Teguelchus* se atrincheraron mediante una zanja que hicieron², sirviéndoles de resguardo las barrancas de dicho río. Con este motivo envió dicho Lincon a su hijo para que *Lepin* lo pasase a la ciudad y pidiese auxilio a V. E., porque en el paraje donde están, no pueden ellos avanzarlos por impedirlo dicha zanja y no usar éstos más armas que sus lanzas.

« Encarece *Lepin* en cuanto al auxilio por el motivo que si no se le favorece en esta ocasión, no harán aprecio de él sus mismos parciales, pues hallándose hostigado de sus enemigos (y siéndolo nuestros), no se le da aquel auxilio que necesita, y que quedó en dárselo cuando se trató la paz.

« Los cuatro caciques nombrados en la Instrucción, *Guayquitipay*, *Currel*³, Miguel *Yati* y su suegro, no han concurrido ni hay esperanzas que concurran según lo expresa *Lepin*, pues a más de haberse pasado el plazo, dicen este cacique y algunos de los otros, que hasta van esperando a los *Teguelchus* para invadir juntos el pago de la Magdalena, pues de resulta de haber estado *Currel* en esa ciudad, hizo llamar a dichos *Teguelchus* para el expresado fin y *Lepin* y sus caciques, que de regreso de la expedición de los *Teguelchus*, le auxiliemos igualmente para pasar a cuchillo a *Currel* y sus aliados, pues dice que quedando éstos, continuamente correaran a los *Teguelchus* para hostilizar los pagos de Magdalena y Matanza de que son tan baqueanos. »

Idem, fechada Río Dulce, diciembre 1º de 1770 (*ibidem*):

« En el avance de *Guayquitipay* saqué una negra y un mulato hijo

¹ *Lepin*, nombre araucano; *lepi* = pluma, *ñ* = abreviación de *ñamku*, nombre de un águila pequeña.

² Detalle interesante para estudiar el arte de defenderse los indios.

³ *Currel*, *idem*.; *kurü* = negro, *l*, abreviación, tal vez, de *lil*, roca, peñasco.

suyo que llevaron ahora tres años los indios en una invasión que hicieron en la Cañada de la Pasa, los que llevo a mi casa hasta verme con V. E. ¹. »

Don Juan Morote, estancia de Campana, enero 25 de 1771, avisa al Gobernador Don Juan Joseph de Vertiz que « pasan para esa ciudad tres indios y tres chinas del cacique *Yati*, los que van a vender botas, riendas y *vacipicuas*... ² (*ibidem*).

El Teniente de Rey a Don Clemente López, comandante del Fuerte de Magdalena, en nota fecha marzo 29 de 1774, pide « asegure el vecindario de su jurisdiccion de los insultos de los *Aucas* y *Tehuelchus* que, según noticias, han venido hasta el monte de Santiago con el pretexto de coger frutas » (*ibidem*).

Don Vicente Corttis, en nota fechada Fuerte de los Ranchos, marzo 15 de 1788, informa al marqués de Loreto que el caciquillo Miguel *Yati* con seis indios y cinco chinas pasarán a la capital para vender efectos (*ibidem*).

Don Gregorio Cabrera al Virrey Don Juan Joseph de Vertiz, desde Frontera del Zanjón con fecha febrero 29 de 1779: « Con la citada madre del cacique Thomas [*Yati*] mandan avisar los caciques *Peguechus* de que los indios *Aocas* están para bajar a esa ciudad a pedir paces... » (*ibidem*).

Don Vicente Juan Colomer, desde el Fuerte de los Ranchos, con fecha 29 de agosto de 1792, comunica a Don Nicolás de Arredondo que « en el arroyo de los Sauces hay cuatro caciques que han venido de tierra adentro y traen sus familias, llamados *Cainamun* ³, *Guanquene* ⁴, *Yosuanche* ⁵ y *Guichulep*... » (*ibidem*).

Debo agregar que en la colección de manuscritos, reunidos y en parte publicados por don Pedro de Angelis, tal vez hayan datos interesantes sobre los indios *-het* que nos interesan especialmente. Llego a esta su-

¹ Los documentos del año 1770, arriba reproducidos, representan un complemento del diario de la expedición contra los indios *Teguelches* hecho a mando del capitán Juan Antonio Hernández en el mismo año; este diario ya fué citado anteriormente.

² Esta palabra no se usa en el lenguaje popular de la banda austral del río de la Plata; no parece dudoso que es guaranítica, debiendo analizarse como sigue: *guaçú*, venado; *pique*, pellejo amortiguado (*pi*, es cuero, pellejo). El comercio de los indios con pieles secas del ciervo campestre corresponde perfectamente bien a los otros artículos arriba mencionados.

³ *Cainamun*, nombre araucano; *cai* = mata de chupón, *namun* = pie.

Huankulef, ídem; *huankú*, raíz del verbo *huankún*, ladrar; *lef*, abreviación de *left*, corrió.

⁴ *Yosuanche*, tal vez corruptela de Josué.

⁵ *Huedalef*, nombre araucano; *hueda* = separado, *lef*, abreviación de *left*, corrió.

posición por el estudio del catálogo de la biblioteca Angelis, librito rarísimo, impreso en Buenos Aires en 1853¹; en él se menciona, entre otras cosas, en la página 220: «Noticias de los indios de la Sierra del Volcan 1787. Documento original.» Este manuscrito, no existe ni en los papeles de Angelis conservados en el archivo General de la Nación, de Buenos Aires, ni en la Biblioteca de la Universidad de La Plata que cuenta con documentos de esta categoría. Tampoco existe, como he podido informarme, entre los documentos de la propiedad de Angelis que hoy se guardan en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro. Es posible que el día menos pensado, aparezca el documento aludido con otros de la misma época que puedan ampliar, lo espero, nuestros conocimientos tan escasos sobre el idioma de los indios *het*.

Resumen ²

La clasificación lingüística de los aborígenes americanos representa el hilo de Ariadna para orientarse en el *tohuwabohu* de nombres gentilicios; estudios de esta clase han de ser importantes para el Río de la Plata donde reina un verdadero caos respecto a esta materia.

En el siglo XVIII, se hablaron en la región pampeana de la Argentina, tres distintos idiomas americanos que pueden designarse, según la palabra que dice «gente», idioma *che*, idioma *het* e idioma *künnü*.

El libro del naturalista inglés Tomás Falkner, permite hacer este análisis lingüístico que puede ampliarse con la obras de Hervás y Dobrizhoffer.

La existencia del idioma *het* ha sido completamente desconocida hasta la fecha; las palabras que a él pertenecen, escaparon a la atención de los etnólogos o fueron atribuidas a otras lenguas indígenas que se hablaron en las mismas tierras; la confusión resultante, es enorme.

El material lingüístico del idioma *het* es, en extremo, reducido: hecha omisión de palabras dudosas, las simples no son más que diez: *casu* (cerro, sierra), *chu* (tierra), *gleter* (padre), *hati* (alto), *het* (gente), *ma* (mío), *maikel* (zorrino), *meme* (madre), *tehuel* (¿sur?, ver nuestras observaciones), *ya* (cacique); palabras compuestas, hay tres: *guali-chu* (espíritu malo), *soi-chu* (espíritu grande), *soi-chu-het* (muerto, alma de un difunto),

¹ Colección de obras impresas y manuscritas, que tratan principalmente del Río de la Plata, formada por Pedro de Angelis, Buenos Aires, 1853.

² El contenido del «resumen» que sigue, ya ha sido publicado, en parte, bajo el título de esta monografía y con el agregado de «Informe preliminar», en los *Anales de la Sociedad científica argentina*, LXXXV, p. 324-327, 1918; como desde entonces he tenido que modificar uno que otro punto, es necesario reproducir de nuevo aquel «informe», con las correspondientes rectificaciones.

tal vez *tehuel-chu* (tierra del $\frac{1}{2}$ sur?); hay, además, dos nombre de interpretación segura, uno geográfico: *Casu-hati* (Sierra Alta; hoy Sierra de la Ventana), y otro apelativo: *Ya-hati* (Cacique Alto).

Es cuestión poco importante hablar de un « idioma » *het* o de un grupo lingüístico *het*; hemos preferido el último término porque la extensión geográfica de las tribus indígenas que hablaron la lengua *het*, permite suponer que había separaciones dialectales, ya que existían, según Falkner, diferencias en los usos y costumbres.

Las tribus que hablaron la lengua *het*, eran los Cheche-het, hacia el sur de la pampa, y una fracción de los Diuihet hacia el este y sur. Las palabras, bases de estos nombres, no pertenecen al idioma *het*; son apodosados a los respectivos autóctonos, por indios de otra lengua y adoptados más tarde por ellos mismos, provistos con el sufijo gentilicio de su propia lengua (*het*, gente). *Diui* ha de ser palabra araucana, sea *deuiü*, *düüü*, *täüü*, « ratón » o, más bien, *dehuiñ*, « monte, cerro alto », y *cheche*, en lengua puelche (*künnü*), es « tuco tuco » (*Ctenomys*).

Falkner reúne las tribus antedichas, de vez en cuando, bajo el nombre de Puelche en sentido limitado (Puelche = gente del este en lengua araucana). Dobrizhoffer las cita como Patagones, Camaño, cuyo informe se halla en el catálogo de Hervás, las llama Tuelche y las separa como rama septentrional de otros « Tuelche » (rama austral) de habla distinta. Desde el fin del siglo XVIII, nuestros *het* desaparecen de la literatura, sin duda, por haberse extinguido del todo, ya que en la mitad de ese siglo su número era muy reducido. Como nombre caracterizante y distintivo para ellos y su lengua, hemos adoptado la palabra *het* = gente; hablamos, pues, de « indios *het* » y de « idioma *het* ».

La segunda de las lenguas nativas, habladas al sur de la ciudad de Buenos Aires, hasta más allá del Río Negro, es la *künnü* (*ü* corta), de la cual también hay material en Falkner. Las palabras seguras son las ocho siguientes: *guayava-künnü* (espíritu), *künnü* (gente), *ngich* (hembra, cf. *cahuel-ngich*, yegua), *pichua* (guanaco), *yacana* (caminando), *yagiü* (agua), *yagiü* (abrevadero), a las cuales se agrega *atschaua* (cascabeles), componente de un nombre gentilicio apuntado en el mapa de Cano y Olmedilla. Todas estas palabras fueron verificadas y comprobadas por nosotros en dos viajes al Río Negro.

Los indios que hablan esta lengua, son llamados por Falkner, Tehuel-künnü (también Tehuel-het y Tehuel-che, ver más adelante); por Camaño (*apud* Hervás), Tuelche, rama austral; por d'Orbigny, Puelche; por Hale, Puelche (Pampas, Tehuiliche); por Cox, Tehuelche del norte o Pampas; por Musters, Pampas; por Moreno, Gennaken o Pampas verdaderos o Tehuelche del norte. En los manuales etnológicos y lingüísticos modernos, nuestros indios son conocidos bajo el nombre araucano de Puelche, lo que se debe a la influencia de A. d'Orbigny que para ellos

reservó esta designación. Nosotros también la adoptamos en adelante y sólo en casos determinados, para evitar malentendidos, hablamos de « indios *künnü* » y de « idioma *künnü* ».

La tercera de las lenguas en cuestión, es la *che* o sea la araucana tan bien conocida. El respectivo material lingüístico apuntado por Falkner es muy abundante y el primer estudio sobre esse idioma tal cual se habló en tierra argentina. El nombre *Arau-co* o *Are-co* (como se dice en la provincia de Buenos Aires, cf.: Carmen de Areco), significa « Agua de greda ».

Los indios que genuinamente hablan la lengua araucana (conocida a todos y *lingoa gêral* de esas regiones), son llamados por Falkner, Muluhe (Gente del Oeste) y Puelche (en sentido general); por Camaño (*apud* Hervás), Puelche; por d'Orbigny, Hale y Cox, Araucanos, nombre que se halla también en textos científicos y populares. Lo conservaremos por supuesto y sólo en bien determinados casos hablamos de « indios *che* » y de « idioma *che* ».

A las tres lenguas recién tratadas, puede agregarse otra cuarta de la cual no hay material lingüístico en los libros de Falkner, Dobrizhoffer y Hervás, aunque el primero trató con un cacique de ellos (llamado Tamu) y cita algunas de sus tribus. Según el proceder observado por nosotros hasta la fecha, esta lengua puede llamarse *kün'k*, partícula que dice « gente » en algunos de sus dialectos. Los indios hablantes de este idioma, fueron llamados por Magallanes y sus compañeros, « Patagones », derivación aumentativa de la voz española « pata ». Falkner da a las tribus que viven a ambas orillas del estrecho de Magallanes, el nombre de Yacana-künnü (base y sufijo son del idioma *-künnü*) lo que quiere decir « gente caminante »; d'Orbigny bautizó a aquellos representantes de la lengua *kün'k* que vagan desde el estrecho de Magallanes hacia el norte, con el término Tehuelche, y éste se conserva hoy en día. Nosotros hemos reunido la rama patagónica y la rama fueguina (cada una, por su parte, dividida en dialectos) en un solo grupo lingüístico, el Tshon. La partícula *kün'k* aparece, por ejemplo, en el nombre gentilicio Pään-kün'k (= Gente del norte) y A'ónü-kün'k (= Gente del sud) de la rama patagónica y el nombre Máne-kenkn, tribu del sudeste de la Tierra del Fuego también conocida como Hösh (voz yagan que significa « alga », apodo que le dieron estos indios).

Las partículas gentilicias *-het*, *-künnü*, *-che*, se sufijan a bases de la misma o de otra lengua, a saber:

La partícula *-het*, hállase formando los siguientes nombres gentilicios: Cheche-het, Diui-het-Talu-het (las bases *cheche*, *diui*, *talú* no pertenecen al idioma *het*); Tehuel-het (la base corresponde al idioma *het*); Atschaua-het, Calille-het, Chuilau [= Chulilau] -het, Dilma-het, Guique [= Quequen] -het, Quisue-het (la base *atschaua* pertenece al idioma *künnü*, la

base *calille*, probablemente al araucano: de las demás bases no se sabe a cuál idioma pertenecen).

La partícula *-künnü* se combina con varias bases para formar los siguientes nombres gentilicios: Tehuel-künnü (la base es del idioma *het*); Chulilau-künnü (la base, probablemente es del idioma *che*); Sehuau-künnü (la base es dudosa); Yacana-künnü (la base es del idioma *künnü*).

La partícula *-che* se combina ante todo con la base araucana *ngolu* (oeste) y *puel* (este) para formar Ngolu-che o Molu-che y Puel-che; hay además los nombres Tehuel-che (la base es del idioma *-het*); Huilli-che, Leuvu-che, Pehuen-che (la base es del idioma *che*, siendo *huilli* = sud, *leuvu* = río, *pehuen* = norte).

Con el término « Patagonia », se designó en el siglo XVIII la región enorme comprendida entre la ciudad de Buenos Aires y el estrecho de Magallanes; hoy en día, el límite septentrional de « Patagonia », está formado por el Río Negro. Por consiguiente, los indios moradores al sur de la ciudad de Buenos Aires, en muchos documentos del siglo XVIII son llamados « Patagones », y como nada tienen que ver con los Patagones « gigantes » de Magallanes, resulta una gran confusión.

El nombre gentilicio de Tehuel-che (también Tuel-che, Toel-che en los documentos antiguos) es aplicado sucesivamente a indios de tres idiomas distintos; los sucesivos portadores de este nombre se encuentran más y más hacia el sud; mientras que en el siglo XVIII, los indios Tehuel-che, ya de lengua *het* ya de lengua *künnü*, amenazaron los alrededores de la ciudad de Buenos Aires, hoy en día los Tehuel-che, de lengua *kün'k*, viven en la Patagonia austral y al norte del estrecho de Magallanes.